



**UNSAM**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
SAN MARTÍN

**Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES)**

**Alumno: Eduardo Jorge Suarez**

**Directora: Dra. Andrea Natalia Lombraña**

**“La Paternal No Olvida”.**

**Una deconstrucción del concepto “Emprendedores de la memoria”.**

**Dilemas acerca de la militancia barrial**

**Tesina para obtener el título de**

**Licenciatura en Antropología Social y Cultural**

**Carrera de Antropología Social y Cultural**

**Agosto - 2019**

**“LA PATERNAL NO OLVIDA”.**

**UNA DECONSTRUCCION DEL CONCEPTO “EMPRENEDORES DE LA MEMORIA”.**

**DILEMAS ACERCA DE LA MILITANCIA BARRIAL.**

---

Suarez, Eduardo Jorge

Autor

---

Máximo Badaró

Evaluador

---

Lombraña, Andrea Natalia

Directora

## RESUMEN

En esta tesina se presenta el análisis de una comisión de vecinos que, si bien no reúnen la condición de familiares de víctimas del *terrorismo de Estado* (Vecchioli, 2013), ni pertenecen o representan a ningún organismo oficial, se dedican a la construcción y colocación de baldosas en homenaje a vecinos desaparecidos de la última dictadura militar en la comuna de La Paternal de la Ciudad de Buenos Aires. No obstante, se pretende mostrar cómo la naturaleza del compromiso que guía el accionar de esta agrupación vecinal tiene reconocimiento en el espacio público del barrio y asume una forma de activismo barrial desplegada en un campo de acción heterodoxo de actores sociales, ocupados en actividades orientadas a causas colectivas vinculadas a espacios del vecindario. Así se diferencian de otras organizaciones barriales relativas a la dictadura cuyo designio se concentra mayormente en la reconstrucción de la memoria social de los desaparecidos.

Para el presente estudio, el trabajo de campo comprendió la observación – participante en las reuniones de debate y coordinación y en algunas de las actividades barriales desarrolladas por las comisiones por la Memoria, Verdad y Justicia de La Paternal y Villa Mitre, de Balvanera y de la Zona Norte, durante el período comprendido entre los años 2011 y 2013. La exploración fue complementada por entrevistas semi dirigidas con sus integrantes y principales referentes.

Finalmente, la investigación fue suplementada con el análisis de fuentes testimoniales y gráficas en la web, las publicaciones de los diarios barriales y las redes sociales relativas a los blogs y cuentas de Facebook de la comisión objeto de estudio, junto con las memorias publicadas por “Coordinadora de Barrios por Memoria y Justicia”, publicadas en tres tomos desde el año 2006 hasta el 2014 -financiados y editados por el Instituto Espacio para la Memoria-.

## INDICE GENERAL

**RESUMEN – 3.**

**AGRADECIMIENTOS – 6.**

**INTRODUCCION – 7.**

**Relevancia del proyecto – 8.**

**Contexto de surgimiento de las comunidades barriales – 8.**

**Presentación de las comisiones vecinales para la memoria – 11.**

**El rol del Estado y los lugares de memoria – 14.**

**Metodología y Trabajo de campo – 16.**

**Las dificultades para abordar la investigación. Implicancia y reflexividad - 18.**

**Marco teórico - 22.**

### **CAPITULO I. LA CONSTRUCCION DE LA BALDOSA.**

**Baldosa por un vecino – 32.**

**El encuentro público para la construcción de la baldosa -34.**

**La plazoleta de un militante, base de una agrupación vecinal – 35.**

**Los integrantes de la comisión ocupados en algo más que construir baldosas -42.**

**La construcción colectiva de la baldosa – 44.**

**Difusión de las prácticas de memoria – 47.**

### **CAPITULO II. LA COLOCACION DE LA BALDOSA**

**Los preparativos de la colocación. El “ambiente comportamental” – 49.**

**Emoción e involucramiento y la cognición corporeizada en el trabajo de la baldosa – 50.**

**El “mana” energía social del “trabajo comunitario” – 52.**

**El momento de la puesta en escena performativa de los familiares, allegados y amigos – 54.**

**La *efervescencia social* como fermento de recuerdos compartidos: “los contenidos” – 55.**

**Sobre el “no olvidar” – 61.**

**Acerca del “militante popular”: el compromiso de la *comunidad moral* – 61.**

**Las diferencias con el Estado en las prácticas de memoria. Los deseos, intenciones e intereses en el interjuego del campo de poder en el ritual de la baldosa - 63.**

**Los deseos e intenciones de los participantes y el *campo de poderes* – 64.**

**Biografías de los desaparecidos en clave de unificación simbólica – 65.**

**Acerca de las performances – 66.**

### **CAPITULO III. LOS “DESVIADOS” DE LA PATERNAL**

**La presentación de la Comisión – 68.**

**Los de La Paternal como “desviados” – 69.**

**Topografías conflictivas y activismo barrial – 70.**

**La comisión en dinámicas de lucha ciudadana. Las “arenas públicas”. Revisión de la noción “topografías conflictivas” -71.**

**Los inicios de la Comisión de La Paternal desde las entrañas de una institución deportiva – 74.**

**“¿Qué estatuto puede prohibirnos condenar el terrorismo de Estado?” – 75.**

**La Comisión de La Paternal bajo el entramado social del barrio – 77.**

**Preparativos para el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Aportes a los recursos grupales – 80.**

**Las gestiones por la placa: “Si no lo haces vos lo hago yo” – 83.**

**Acerca de la naturaleza de la comisión. Los relatos de vida de los vecinos – 85.**

**CONCLUSIONES – 89.**

**BIBLIOGRAFIA – 93.**

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis queridos y desinteresados vecinos de La Paternal, Balvanera y Zona Norte quienes siempre tendrán sus brazos abiertos para recibirme en cualquier momento y lugar que se presente en el devenir de nuestras vidas.

A mis queridas profesoras Valeria Hernández, Virginia Vecchioli y Laura Panizzo, quienes me iniciaron y dedicaron incontables horas de esfuerzo y paciencia para la lectura, análisis, ricos aportes y ajustes implicados en la ardua y prolongada tarea muchas veces postergada que demandó esta tesina.

A mis estimados profesores Gustavo Ludueña, Rolando Silla, Johana Kunin y José Garriga Zucal, quienes me instaron a no aflojar en el esfuerzo y concluir la obra.

A mis compañero/as de la cursada que dedicaron tiempo para su lectura y análisis y prodigaron afectos para motivarme a terminar esta obra.

A Natalia Ojeda por su apoyo, lectura y aportes y a mi directora Andrea Lombraña, quien apostó nuevamente su tiempo y esfuerzo para dar las puntadas finales al tejido de este estudio.

A mi familia, particularmente mi compañera Gladys, sin cuyo apoyo y paciencia para concretar esta tarea no hubiera sido posible.

Finalmente, valga este trabajo para demostrar que el esfuerzo prodigado en todos estos años no haya sido en vano para esta amada universidad.

## INTRODUCCIÓN

En la presentación se introduce el contexto que dio origen a la agrupación vecinal “Comisión para la Memoria y la Justicia de La Paternal y Villa Mitre”; tras destacar el suceso a partir del cual se inicia la exploración de campo, se dejarán planteados los rasgos básicos grupales que definen sus diferencias con respecto a otras comisiones de la Ciudad de Buenos Aires. Luego se abordan las consideraciones respecto a la metodología aplicada para abordar la investigación. Aquí me enfoco en el desplazamiento ontológico que se opera cuando se inicia una exploración de campo, particularmente en tanto mi condición de estudiante de antropología. Finalmente, desarrollo aquí algunas apreciaciones sobre las dificultades para abordar el proyecto etnográfico, con énfasis en la tensión entre compromiso y distanciamiento, iniciado a partir el suceso de construcción y colocación de una baldosa por un desaparecido.

En el primer capítulo me dedicaré a exponer los antecedentes del presente trabajo, es decir, reseñar la primera experiencia de participación en las prácticas de la memoria llevada a cabo por la agrupación vecinal de La Paternal. Además, se dará cuenta del entramado social que participa activamente en la práctica cuya centralidad ocupa la baldosa, partiendo desde su construcción colectiva hasta la colocación final en las veredas. En esta instancia de acercamiento y mi presentación al grupo de estudio, se delinearán las principales características que presenta esta agrupación como una comunidad moral en sintonía con las de familiares, amigos, compañeros y allegados de los desaparecidos objeto de conmemoración a través de los ritos de colocación de baldosas y se presentarán los primeros interrogantes que dan lugar a plantear la hipótesis de investigación.

La segunda sección estará dirigida a describir la socio-génesis de la Comisión para la Memoria, Verdad y Justicia de La Paternal y Villa Mitre para luego abordar un análisis que recorre el concepto de memoria social del barrio con el espacio urbano en el que se despliega el activismo militante de esta agrupación vecinal, poniendo en cuestión el concepto de *emprendedores de la memoria* que se deslizó al principio del trabajo como axioma generalmente aplicado para este tipo de agrupaciones según los preceptos desarrollados por Elizabeth Jelin vertidos en el acápite del marco teórico. Por último, se desarrollará una síntesis del contexto socio político que dio lugar a la aparición de estas comunidades morales en el plano de los barrios de Buenos Aires.

### Relevancia del proyecto



La relevancia de este trabajo reside en la particularidad que presenta este agrupamiento vecinal respecto de otros conjuntos sociales ocupados en prácticas de la memoria cuya centralidad reside en la construcción y colocación de baldosas por desaparecidos de la última dictadura militar. En este sentido, se los presenta en esta tesina, como una comunidad moral abocada a un abanico de prácticas cercanas a la militancia barrial, al entender que el compromiso de valores que aglutina a esta agrupación vecinal va más allá de la tarea de reconstrucción de la memoria social en los términos en los que tradicionalmente han sido desarrollada a nivel local. Es decir, que el activismo de la memoria es reelaborado por esta agrupación de un modo particular, desplegando una diversidad de actividades que van más allá de las actividades estrictamente conmemorativas.

En síntesis, el presente estudio pretende abrir una puerta de debate dentro del campo de estudio académico y para la sociedad en general en torno a las categorías de *emprendedores de la memoria* y *militancia*, esta última tradicionalmente asociada a organizaciones políticas sean partidarias o no.

### **Contexto de surgimiento de las comunidades barriales.**

En el análisis del contexto socio-político hallamos las condiciones históricas que posibilitaron la aparición de estos grupos, marco sobre el que se ha construido la perspectiva analítica de este estudio.

Dada la distancia temporal histórica, la ruptura del orden constitucional en marzo de 1976 que dio lugar a la época de violencia política bajo el comando de la última dictadura militar, no puede ser considerada directamente como el *evento crítico* que da lugar a la aparición de las comisiones vecinales en cuestión. Aunque, como es de público conocimiento, fue dando lugar al advenimiento de una diversidad de comunidades morales, genéricamente denominadas “organizaciones de DDHH”, quienes con sus variantes de lucha contribuyeron a instalar las consignas de memoria, verdad y justicia por sus familiares desaparecidos. Se trata de la creación de "comunidades morales" que, desplazadas del mundo privado, se recrearon como comunidades políticas, ya que al exigir justicia se relacionaron con el sistema burocrático y legal del Estado.

Sin embargo, fue otro suceso político más cercano de la historia reciente de nuestro país el que propició la llegada de estos grupos barriales: la celebración del trigésimo aniversario del mencionado golpe de estado. Este suceso celebratorio tuvo especial significación pues fue

contemporáneo a las vísperas de la reapertura de un campo de disputas por recuperar las historias de los denominados "militantes populares" que habían quedado pendientes en el escenario nacional.

Por tal razón, puede ser considerado como el *evento crítico* que preparó el camino de acceso a la reinauguración y reconfiguración del terreno de controversias en el que se acoplaron estas agrupaciones de vecinos, a través la tarea de reconstrucción de sus relatos de vida, para hacerles un lugar en la memoria reciente del país, pero apelando desde el entorno social de las comunidades de los barrios de Buenos Aires.

Nos referimos a este *evento crítico* como el transcurso de la reversión del esquema de amnistía y pacificación vigente que trajo aparejada la anulación del andamiaje legal de impunidad resuelta por el Congreso Nacional durante el año 2003. Con posterioridad, sobrevino la reapertura de causas judiciales, traducida como la judicialización de los DDHH violados durante la reciente etapa histórica de violencia en nuestro país. Bajo dichos términos, ha de entenderse como la consolidación de un nuevo paradigma de interpretación -una ideología como una nueva representación del sistema social, y un programa de acción- que será aplicado a las causas judiciales por los derechos humanos durante la última dictadura militar. Se trata de un nuevo escenario que propicia la aparición de ideologías sistemáticas –políticas o morales-. Su aceptación y sostenimiento procura dar sentido a situaciones sociales incomprensibles, cuya interpretación posibilita obrar con significación dentro de ellas (Geertz, 2003). Se puede referir a la relación entre las ideologías como sistema cultural y las tensiones sociales (Geertz, 2003: 198). A los fines de este estudio, es posible interpretar a las tensiones socio psicológicas como una serie de desajustes entre las demandas de justicia de los familiares de desaparecidos que habían quedado desactivadas y las respuestas negativas que el Estado daba en ese momento en función del esquema jurídico de impunidad que gozaban los responsables de la represión.

Este acontecimiento político crucial significó la derogación del esquema jurídico imperante hasta ese momento, encuadrado bajo la categoría de las “leyes de la impunidad”, surgidas a mediados de los años 80. Se presentaron como un nuevo programa para la sociedad argentina dentro del cual se estructuraron nuevas iniciativas judiciales bajo la forma de macro causas en las que se concitó el enjuiciamiento de represores que operaban en los centros clandestinos de detención. Esto dio lugar

a la reversión del paradigma de la “Teoría de los Demonios”<sup>1</sup> (Crenzel, 2013) que había signado la etapa anterior de interpretación de la violenta historia reciente y delineó un mapa de la nueva realidad social que operó como una nueva matriz de conciencia colectiva sobre esta problemática.

Este nuevo marco político conllevó la instauración de una moralidad diferente que dio sustento a las iniciativas de los grupos barriales que se plasmaron, al igual que otras comisiones de diferentes barrios de la ciudad, en una idea principal:

“la idea principal aunque no excluyente fue la de elaborar un relevamiento zonal sobre los desaparecidos de la última dictadura militar (1976-1983), con el objetivo de reconstruir sus historias de vida desde un marco local.”<sup>2</sup>

Habiendo sido decretado, a mediados del 2005, la derogación de las “leyes de impunidad”, desde fines de ese año y hasta las vísperas del trigésimo aniversario del golpe de estado que sucedería el 24 de marzo de 2006, otras comisiones dieron publicidad al proyecto colectivo -plasmado en la “Coordinadora de Barrios por Memoria” de relevar zonalmente los barrios para elaborar listas de desaparecidos, reconstruir sus historias de vida centradas en el espacio local y construir baldosas para colocarlas en lugares en el que hubieran gravitado parte de sus vidas. Los barrios de la Boca, San Telmo y San Cristóbal fueron los primeros y siguieron los de Almagro y Balvanera; los nombrados habían surgido, con incorporaciones de otros sectores sociales, de las cenizas de las asambleas populares creadas tras la crisis del 2001 en nuestro país.

Resulta esclarecedor destacar el fenómeno de asambleas populares del 2001 como parte de la explicación de la génesis y naturaleza de las primeras asambleas de vecinos que luego dieron lugar a la Coordinadora de Barrios por la Memoria. Su carácter de emergente de la crisis de representación las perfiló como elemento de denuncia y de profundización consciente de dicha crisis. Las asambleas formaron parte de un proceso de protesta de carácter plenamente político que dio lugar a la experiencia del poder en canales alternativos a las vías institucionales y estatales de la política, entre la militancia político-social y la político-partidaria. El poder era entendido al modo arendtiano, como aquello que cobra existencia cuando las personas se reúnen mediante el discurso y

---

<sup>1</sup> La "Teoría de los Dos Demonios" convenía la postulación de un tercero diverso, la sociedad civil, como víctima de las cúpulas de dos actores responsables exclusivos del pasado de violencia, reduciendo la conflictividad en la sociedad argentina al enfrentamiento armado entre estos grupos. Como sabemos, esta teoría proporcionó los fundamentos para adoptar las políticas estatales durante el primer periodo presidencial de la democracia relativas al enjuiciamiento de la cúpula militar a cargo de la represión en el periodo en cuestión.

<sup>2</sup> Extraído de un escrito ensayístico de Pablo, integrante de la comisión, donde incursiona en los fundamentos de las actividades en las que participan y refleja los propósitos convenidos bajo la órbita de la Coordinadora de Barrios por la Memoria.

la acción, es decir, cuando actúan de común acuerdo (Arendt, 1997). Y también ha de notarse el lugar de las redes sociales como soporte de la politización de las prácticas sociales y cotidianas (Pousadela, 2007).

Será el caso de la mencionada supraorganización nacida bajo la experiencia del "discurso del consenso" entre distintos agrupamientos vecinales de la ciudad de Buenos Aires. Es en la acción verificada desde las primeras colocaciones de placas cerámicas en la Avenida San Juan de esta capital -que fueron objeto de sabotaje y roturas por la precariedad de los materiales utilizados- hasta las prácticas de instalación de las baldosas normalizadas y en la preferencia por gestionar la organización a partir de las propuestas de compañeros y familiares de los desaparecidos a homenajear. Finalmente, es en las prescripciones a observar en sus inscripciones, acordadas en el seno de la Coordinadora, donde se dispone utilizar la categoría de militante social, sin distinciones político-ideológicas.<sup>3</sup>

En segundo lugar, es en el reconocer que la politización es posible encontrarla en canales alternativos a las vías institucionales y estatales de la política entre la militancia político-social y la político-partidaria. Aquí corresponde recordar lo pertinente a la comisión objeto de estudio en cuanto a que sus prácticas de militancia exceden lo relativo a la memoria y se extienden al activismo barrial en pos de las comentadas causas públicas del vecindario de La Paternal.

En último término, vale resaltar la importancia de las redes sociales como soporte comunicacional de las prácticas sociales cotidianas de estas comisiones y que por otra parte complementan a las tradicionales tales como los medios gráficos, afiches públicos, murales, etc. Para el caso de la comisión de vecinos de La Paternal y su bitácora virtual, ha de notarse la importancia de las redes sociales como soporte de la politización de sus prácticas sociales y cotidianas.

Así pueden ser categorizadas como un tipo de comunidad moral más que se agrega a las que históricamente fueron delineando su existencia social ante la sucesión de históricos eventos críticos que han signado la lucha por los derechos humanos de las víctimas por violaciones en la última dictadura. Son destacables porque, como resultado de estos conflictos, comparten -con las tradicionalmente aludidas- nuevas formas de acción que resignificaron la forma nativa de la política y transformaron las identidades sociales al adquirir presencia social en el ámbito local del barrio.

---

<sup>3</sup> El caso testigo de la baldosa por los desaparecidos de la fábrica Lozadur ilustra lo que sucede cuando no se cumple con las prescripciones de la Coordinadora de Barrios por la Memoria sobre las inscripciones y a pesar de que la disputa es objeto de revisión en el seno de la supra organización: no figura la firma de Barrios por Memoria que legitime la iniciativa sin que por ello signifique la no concreción del acto memorial

Con lo expuesto, queda aclarado porqué el surgimiento de estas comunidades vecinales no es producto del *evento crítico* caracterizado por la ruptura del orden constitucional del país en marzo de 1976 y que dio inicio a la época de violencia represiva de la última dictadura militar, el que no significó solamente destrucción, sino sufrimiento y dolor sobreviniente.

Asimismo, queda dilucidado el porqué de la distancia temporal que antecedió a sus surgimientos -treinta años habían transcurrido desde la fecha de inicio de aquel periodo violento.

### **Presentación de las comisiones vecinales para la memoria.**

Para la antropología social y la sociología, darle sentido al sufrimiento sigue siendo una tarea de primer orden...Una orientación disciplinaria que privilegia lo cotidiano demuestra cómo las instituciones sociales están profundamente implicadas en dos modos opuestos: por un lado, el de la producción de sufrimiento y, por otro, el de la creación de una comunidad moral capaz de lidiar con él.”  
 (“Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones” (Veena Das, 2009).

Fue, entonces, entre el año 2003 y las vísperas del trigésimo aniversario del golpe militar de 1976 cuando se fueron conformando las primeras asociaciones barriales en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires para cumplir el objetivo de colocar baldosas en memoria de todos los vecinos desaparecidos de la última dictadura militar en cada lugar de los barrios metropolitanos donde vivieron, estudiaron o militaron. De esta manera, han ido contribuyendo a reconstruir la memoria social de la dictadura militar, al compás de las políticas de Estado en materia de DDHH bajo la consigna de memoria, verdad y justicia, al aportar, en cada uno de estos actos de conmemoración de las desapariciones, historias individuales elaboradas para cada víctima con nombre y apellido a partir de los testimonios de sus familiares, amigos y allegados.

Las comisiones utilizan la categoría nativa de “militante popular” como una forma de unificación de todas las formas de participación social, a fin de no dividir en parcialidades ideológicas ni incurrir en falseamientos de sus trayectorias de vida. Ello, en tanto no se consideran con capacidad de investigación histórica y de análisis de información como para decidir un etiquetamiento ideológico. Las puestas de baldosas llevan inscripta el nombre de la víctima bajo el encuadramiento general de militante popular dejando sentado la fecha de su asesinato o desaparición y como resultado del “terrorismo de estado.”

Las asociaciones barriales desarrollan sus actividades bajo una supra organización, la Coordinadora de Barrios -creada en el año 2005 y legitimada por el Congreso Nacional tres años después, en cuyo seno se consensuaron criterios prescriptivos acerca de la elaboración y puesta de baldosas en cada barrio de Buenos Aires.

Fue a partir del caso de una iniciativa particular por la puesta de una baldosa a propuesta de Osvaldo López, de Encuentro por la Memoria Barracas, La Boca y San Telmo, cuando se generaliza la causa a partir de la creación de otras agrupaciones vecinales de la ciudad de Buenos Aires. El enfoque de sociología pragmática de Boltanski (2000), gramática que propone un sistema actancial que actúa en el proceso de desingularización de un caso particular, nos permite entender todo el fenómeno de agregación social alrededor del tema de las baldosas de la memoria, en congruencia con el consenso alrededor del uso de la categoría “militante popular”.

El trabajo de investigación se inicia a partir de la experiencia de participación en la colocación de una baldosa por un familiar de mi cónyuge desaparecido en la que se encuentra involucrada la Comisión por la Memoria y Justicia de La Paternal y Villa Mitre. Al avanzar en la exploración de campo se incorporan las historias de vida de sus integrantes que convergen en la génesis grupal.

Detrás de esta labor de reconstrucción de la memoria barrial se forma un entramado social compuesto por familiares, amigos, ex compañeros de militancia del vecino desaparecido que, convocados por estas comisiones, participan activamente en una práctica cuya centralidad ocupa la baldosa, partiendo desde la construcción colectiva hasta su colocación final en las veredas. Todo acto de colocación de una baldosa por la memoria está precedido por un encuentro convocado por la comisión, al aire libre o en algún lugar cubierto disponible convenido con los familiares del homenajeado, en el transcurso del cual se realiza su construcción.

Los integrantes de la comisión de vecinos de La Paternal, si bien no reúnen la condición de familiares de víctimas de la última dictadura militar, ni pertenecen o representan al Estado, despliegan una multiplicidad de recursos materiales y simbólicos a los fines de elaborar una baldosa en honor de vecinos desaparecidos.

No obstante, pueden entrar en abierta disputa de sentidos con las políticas del Estado, en tanto su aporte a la configuración de una topografía de lugares de memoria urbana los lleva definirse a sí mismos como grupo “autónomo, horizontal y apartidario”. Así se recorren sus performances de activismo político donde se los ve comprometidos en luchas por la revalorización y el rescate de

espacios y edificios públicos desdeñados para el beneficio del territorio barrial y en llevar adelante un cine club ambulante para la exhibición pública de filmes ante la postergada recuperación de una sala cinematográfica local, entre otros proyectos.

Se abre así una puerta de acceso a algunos de los atributos básicos que este conjunto vecinal esgrime y articula para establecer fronteras de la diferencia con otros agrupamientos vecinales de otros barrios de la ciudad de Buenos Aires y que confluyen a conformar una suerte de identidad grupal que caracteriza su accionar militante en el ámbito local.

También se evidencia este tipo de accionamiento político en otras organizaciones barriales que fueron objeto de aproximación en el trabajo de campo, si bien no han sido incluidas en el presente estudio. Se trata de casos donde se ha llegado a demandar la creación de un espacio de memoria en un lugar donde funcionaba centro clandestino de detención cuyo destino edilicio autorizado por el Estado era favorable a una explotación comercial, sentido contrario al de su preservación como patrimonio histórico nacional.

Se trata de trayectorias de performances de activismo político por las que se interpela al Estado donde el cuestionamiento conlleva reclamar por la activación de procesos judiciales donde se exige involucrar no solo a represores militares sino responsables civiles por la desaparición de militantes del pasado reciente.

Como estudiante de grado a cargo de la elaboración de la tesina sobre esta temática, abordar el campo que los propios agentes definen como “memoria” representa siempre un riesgo, debido a la tentación de quedar inexorablemente atrapados en las disputas que lo constituyen para concluir reproduciéndolo. También, en el intento de aproximación a este campo de estudio, se ve lo que Pierre Bourdieu (2002) llama “el riesgo de aplicar categorías de pensamiento producidas y garantizadas por el Estado”, con lo cual caemos en ser pensados por éste en nuestra investigación.

### **El rol del Estado y los lugares de memoria.**

Con el retorno de la democracia se inició la búsqueda de los rastros del horror, los cuerpos de los desaparecidos en las fosas comunes y la demanda de juicio y castigo. A los 20 años del golpe se inaugura la producción de las “pequeñas memorias y sus marcas locales”, que se oponían a la política estatal con clara intencionalidad de borrar esas memorias. Es así como, desde la década del '90 y en forma paulatina se fueron construyendo diversas marcas o señalando lugares como sitios

de memoria, con el objetivo de abordar, elaborar e interpretar el pasado reciente. Muchas de estas señalizaciones han estado a cargo del Estado (nacional y/o municipal), y otras han sido impulsadas por diversas organizaciones de la sociedad civil (organismos de DDHH, grupos de vecinos o sobrevivientes, familiares de los mismos, etc.). Se trata entonces de un proceso de conquista de marcas y de sitios de memoria que implica, entre otras cuestiones, poner en relieve tres tipos de memoria en disputa: las dominantes, las subterráneas y las denegadas.

Podemos apelar a la noción de *territorios de la memoria* de Ludmila Catela Da Silva, cuando refiere disputas que aluden a “sentidos en la conquista, el litigio, la extensión de las fronteras... Allí donde el Estado había impuesto con decretos y leyes el perdón y el olvido, diversos grupos e instituciones respondían con una batalla por la memoria y la verdad... Se demandaba una política pública de memoria que respondiera a luchas históricas” (2014: 30).

Según Jelin este proceso fue posible gracias al accionar de diversos agentes y *emprendedores de la memoria* (2002). Los más destacados fueron los distintos organismos de DD.HH. que ya en tiempos de la dictadura venían realizando diversos reclamos y manifestaciones públicas en nombre de determinadas consignas (en su momento, “Aparición con vida”; luego, ya en democracia, “Nunca Más”; más recientemente: “Memoria, Verdad, Justicia” o “Ni olvido ni perdón”, sólo por citar algunas). En todo este proceso entran en juego privilegiado una gran cantidad de actores cuyos relatos y testimonios (tanto en el país como desde el exilio) fueron volviéndose públicos y ejerciendo presión sobre el sistema administrativo y judicial, aunque con resultados diversos según las distintas coyunturas político-institucionales.

Dichas prácticas de marcación dan cuenta de la multiplicidad de modos en que estos lugares se emplazan, se visibilizan y acompañan el tránsito de los habitantes y de quienes la visitan: “Toda decisión de construir un monumento, de habilitar lugares donde se cometieron afrentas graves a la dignidad humana (campos de concentración y detención, especialmente) como espacios de memoria (...) es fruto de la iniciativa y la lucha de grupos sociales que actúan como ‘emprendedores de la memoria’” (Jelin, 2002: 54-55). Cabe mencionar que la naturaleza de dichos lugares es bien variada: además de los ex centros clandestinos o lugares de detención ilegal hay también baldosas, placas conmemorativas, instalaciones artísticas al aire libre, plazas y plazoletas, monumentos, nombres de calles, murales y grafitis en paredes.

Originalmente acuñado por Pierre Nora el concepto de *lugar de memoria* refiere a topos o núcleos que condensan diferentes representaciones sobre la memoria; es, en definitiva, “una realidad



completamente simbólica” (Nora, 1998: 19). Su estudio y análisis supone la tarea de “desentrañar su verdad simbólica más allá de su realidad histórica”.

Llegando a los 30 años del golpe en el año 2006, se celebró un momento de “memorias monumentales”, con la creación de instituciones como archivos, centros culturales, memoriales, sitios cuya característica general es que centran sus relatos sobre el terrorismo de Estado en la periodización consagrada 1976-1983. De este modo, las memorias que durante mucho tiempo fueron subterráneas pasaron a ser “oficiales” reconocidas y tomadas como ejes de políticas públicas.

Según Ludmila Da Silva Catela (2009) se pueden distinguir al menos en cinco acciones que caracterizan estas políticas de la memoria:

1- La creación de un nuevo feriado nacional. El 24 de marzo, aniversario del golpe de Estado, es declarado como día de la “la Memoria, la Verdad, y la Justicia”.

2- Junto con la creación de este feriado, la fecha pasa a formar parte del calendario escolar, lo que obliga a que las escuelas primarias y secundarias organicen actos conmemorativos. Para esto se aportan, desde el gobierno nacional, diversos materiales pedagógicos: publicaciones, manuales, videos, desarrollados desde el programa Educación y Memoria del Ministerio de Educación de la Nación.

3- La inauguración de manera oficial de la reconversión de ex centros clandestinos de detención en sitios de memoria. Iniciando esta política pública con la creación del Espacio para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos ex ESMA. Seguido de la creación de una Red Federal de Sitios de Memoria bajo la órbita del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos y protegidos por la Ley 26.691 que declara sitios de memoria a todos los ex CCD del país.

4- La creación del Archivo Nacional de la Memoria. Institución que posteriormente se replicó como modelo, en archivos provinciales de la memoria y Secretarías de derechos humanos donde no existían.

5- La reescritura de un nuevo prólogo para el libro “Nunca Más”.

Esta política de estatización de la memoria tiene por ambición fundacional, en términos de invención de una nueva tradición, un Estado que asume las políticas de memorias como aquellas que enfatizan el conflicto y no la reconciliación (Da Silva Catela: 2009). Así, todos aquellos que

compartían esta memoria colectiva (familiares, compañeros de desaparecidos), pasaron por primera vez a compartir una memoria dominante con el Estado.

La construcción del Estado se acompaña de la construcción de una suerte de trascendental histórico común inmanente a todos sus "sujetos". A través del encuadramiento que impone a las prácticas, el Estado instauro e inculca formas y categorías de percepción y de pensamiento comunes, cuadros sociales de la percepción, del entendimiento o de la memoria, estructuras mentales y formas estatales de clasificación (Bourdieu, 2002)

### **Metodología y Trabajo de Campo**

Para el presente estudio, el trabajo de campo comprendió las siguientes actividades desarrolladas en el acompañamiento a la comisión en cuestión, durante el período comprendido entre los años 2011 y 2013:

-Observación-participante en: las reuniones de debate y coordinación semanales realizadas por la agrupación vecinal en el bar “La Nueva Andaluza”, con la participación de familiares, amigos, compañeros de desaparecidos, vecinos colaboradores, artistas y autoridades de instituciones educativas y deportivas del barrio La Paternal; la construcción y colocación de las baldosas en homenaje a los desaparecidos Jorge Caffatti y Raymundo Gleyzer entre los años 2011 y 2012; la colocación de una placa de la memoria en homenaje a un grupo de vecinos e hinchas detenidos desaparecidos en el estadio de la Asociación Atlética Argentinos Juniors en el año 2013, la realización del “Festival de la Resistencia” en la plaza 24 de Noviembre; la toma de la casa de la Ex – Liga Israelita junto con otras organizaciones vecinales; la intervención de la plazoleta Raymundo Gleyzer por un conflicto en el destino de uso de un predio lindante para una escuela pública vecina; la exhibición y debate de la película “Industria Nacional” junto con actores, director y representantes de fábricas tomadas del país, en la fábrica de chocolates “Arrufat” situada en el barrio de Villa Crespo en el año 2012; la exposición de afiches gráficos en homenaje a algunos detenidos desaparecidos en las calles del Espacio Memoria Ex-ESMA en el año 2014; la presentación y debate del film documental “Baldosas de la Memoria” realizado por Carmen Guarini en el Teatro General San Martín con la asistencia de su realizadora, integrantes de la Comisión Barrios por la Memoria y Justicia de Almagro, vecinos y público compuesto por familiares y allegados a víctimas del terrorismo de estado en el año 2013. Finalmente, estuve

involucrado en las reuniones de debate y coordinación de las Comisiones Memoria, Verdad y Justicia de Balvanera y de la Zona Norte, entrevistando individualmente a sus integrantes.

-Entrevistas semi dirigidas con los integrantes y principales referentes de la comisión. El propósito de estos encuentros fue elaborar relatos de vida para confluir al proceso histórico constituyente –socio génesis- de la Comisión para la Memoria, Verdad y Justicia de la Paternal y Villa Mitre- desde el grupo “Hinchas de Argentinos Juniors por la Memoria” bajo el seno de una institución deportiva del barrio, la Asociación Atlética Argentinos Juniors.

De este modo se han tratado de respetar los criterios que propone Roxana Guber sobre esta herramienta metodológica fundamental para la investigación. La antropóloga señala (Guber, 1994: 31), parafraseando a Briggs (Briggs, 1986 citado en Guber op. citada), que “la entrevista es un punto de llegada y no de partida del proceso etnográfico, aunque no por ello deba relegársela al último estadio del trabajo de campo.” En las situaciones de encuentro con los vecinos que fueron definidas como “trabajo de campo” se crearon y negociaron expectativas mutuas para los roles de investigador e informantes. Así, en términos de reflexividad, pude contrastar, oponer y negociar mis propios repertorios en interjuego recíproco con el de mis interlocutores (Guber, 1994).

- Análisis de fuentes testimoniales y gráficas en la web y redes sociales relativas a los blogs y cuentas de Facebook de la Comisión Barrios por Memoria y Justicia La Paternal y Villa Mitre, el grupo de “Hinchas de Argentinos Juniors por la Memoria”, el grupo “La Paternal Cine Ambulante” y la “Mesa de Escrache Popular”, publicadas durante los años 2006 al 2013.

- Análisis de publicaciones de diarios barriales “Tras Cartón” y “Todo Paternal” de los años 2010 al 2013 y las memorias de la “Coordinadora de Barrios por Memoria y Justicia”, publicadas en tres tomos desde el año 2006 hasta el 2014, financiados y editados por el Instituto Espacio para la Memoria.

**Las dificultades para abordar la investigación. Implicancia y reflexividad.**

En un principio y sin proponérmelo previamente, al haber acompañado a mi mujer al acto de colocación de la baldosa por la memoria de su tío, el desaparecido Caffatti, me encontré arrojado a ese fenómeno social ya que “había puesto el cuerpo”, es decir había colaborado tanto en la elaboración como en la posterior colocación de la baldosa bajo la supervisión de ese grupo de vecinos del barrio de La Paternal, hasta entonces casi desconocidos por mí. Así es como se me había presentado una cosa ahí a mano, una experiencia de mi vida cotidiana que disparó mi interés en iniciar una investigación sobre este tema, a la hora de presentar un campo de exploración para el curso de Etnografía y Trabajo de Campo a cargo de Valeria Hernández, que luego se confirmaría como tema de tesina para Taller de Redacción I y II.

A la hora de iniciar el trabajo de investigación etnográfica, consideré la gravitación de la noción de *reflexividad* que, auspiciada por la etnometodología, supone una ruptura con preceptos positivistas de las ciencias sociales. Aquí se pone en tensión el supuesto analítico de la invisibilidad del investigador en el campo, a la hora de interactuar con los sujetos de estudio, la no contemplación de la perspectiva de los actores y la presunta neutralidad de las técnicas e instrumentos. Es en este sentido que apelo al concepto genérico de reflexividad de Guber como “la capacidad de los individuos de llevar a cabo su comportamiento según expectativas, motivos, propósitos; esto es, como agentes o sujetos de acción” (Guber, 1991:86)

Avanzando hacia un sentido más específico sobre la noción de reflexividad, se adquiere un enfoque relacional que permite adentrarse en las decisiones que toman en el encuentro el investigador y el informante en la situación específica del trabajo de campo. Podremos distinguir tres tipos de reflexividades que deben entrar en juego en todo proceso de investigación: la reflexividad de los sujetos de estudio, la del investigador en tanto miembro de una sociedad o cultura y la del investigador en tanto miembro de una comunidad científica (Guber, 1991: 87).

¿Quiénes eran estos sujetos que habían llevado a cabo semejante empresa fenomenal? No eran familiares del militante vecino del barrio ¿Por qué lo hacían? Estos interrogantes quedaron pendientes de respuesta y grabados en mi memoria vital.

Al recordar los comienzos de mi trabajo de campo, no podía olvidar que mi ser había estado siendo afectado; poco a poco me había ido involucrando en un estado exploratorio en el que no encontraba un modo de representar lo que estaba sucediendo; en esos momentos iniciales, todo intento de interpretación quedaba suspendido (Favret-Saada, 2012)

Me preguntaba si estaba allanado el camino de entrada al campo, había leído a Ferrarotti (1990) quien proponía un desafío atractivo, se trataría un acontecer que podría formar parte de mi vivencia autobiográfica, dentro del entorno de sucesos familiares que devinieron en el acto de memoria por el familiar de mi mujer y a partir del cual podría intentar reconstruir una suerte de totalidad significativa. Un campo en el cual el trabajo antropológico estaría signado por un juego en el que se superaría con creces el ser como un mero espectador teorizador. Debería aprender a jugar el juego de ese grupo según las reglas bajo las cuales se delimitaba un territorio cuyos límites debería reconocer. Estaría involucrado en un movimiento de vaivén donde mis pretensiones de conocimiento y prejuicios acerca de aquello sobre lo que iba a hablar, sería objeto de revisión constante al confrontarlas con mis interlocutores-jugadores.

Esos otros me resultaban extraños y familiares a la vez, en tanto estaba implicado por tener relaciones de parentesco con el sujeto-desaparecido que esta comisión homenajeaba. Mi rol como antropólogo en formación estaba signado por esa tensión producto de esa oposición. Transitaría un riesgoso equilibrio cambiante entre una actitud distanciada y comprometida, de inseguridades y vulnerabilidades frente a la cosa (Eliás, 1990). El mayor dilema al que me enfrentaba era la dosis de compromiso y distanciamiento que debía adoptar en la tarea de investigación. El mismo autor (1990: 25, 28) exponía que, en todas las ciencias humanas (...) la investigación continúa moviéndose entre dos planos de conciencia y dos formas de aproximación, una más cercana al compromiso, otra más próxima al distanciamiento”. Más adelante agrega que “los científicos sociales no pueden dejar de tomar parte en los asuntos políticos y sociales de su grupo (...) ni pueden evitar que estos les afecten (...) su participación personal, su compromiso, ya que constituyen una de las condiciones previas para comprender el problema que han de resolver como científicos”.

Los momentos de mayor intensidad de compromiso con las actividades del grupo de vecinos coincidieron con las primeras etapas de acercamiento a sus actividades, cuando estuve involucrado en la celebración memorial del familiar de mi esposa. Posteriormente, al surgir los primeros y ya señalados interrogantes de investigación sobre esta agrupación vecinal, se fue operando un cambio en mi conciencia, distanciamiento del objeto de estudio y una gradual clarificación de mi rol como investigador.

¿Cómo presentarme en el proyecto de comprensión que debía acometer? Esta disyuntiva me ofrecía la primera oportunidad para reflexionar sobre la posición que debería adoptar en el campo. La

primera reflexión de implicación antropológica no me condujo a presentarme como familiar, sino como estudiante de ciencias sociales interesado exclusivamente en el campo cognoscitivo que se me presentaba. Me vi tentado a colaborar como familiar ya que de algún modo Jorge Caffatti era un pariente por afinidad con el cual yo había convivido momentos de mi juventud, pero pensaba que no debería asumir tal posición pues perdería mi identidad como investigador. Estaría recurrentemente permeado por los imponderables del acontecer grupal pero esta tensión identitaria solo me acompañaría durante los comienzos de esta experiencia privilegiada. En principio, procuré adoptar la posición de un estudiante de antropología que sólo cumplía con un requerimiento académico de práctica para su graduación profesional, pero algo familiar me acompañaría a lo largo de ese acontecer, mi emoción a ser revivida en las conmemoraciones de desaparecidos a cargo de este grupo de vecinos. Me preguntaba si marcaría la retórica narrativa de mi etnografía (Rosaldo, 1991).

El momento exploratorio estaba allanado y también estaban dadas las condiciones para la emergencia de las preguntas de apertura por el fenómeno a abordar en la que me había propuesto participar: los rituales conmemorativos de desaparecidos. Se me había planteado que el texto etnográfico a producir sería el resultado de una operación narrativa donde se revelaría una intriga que estaría constituida por una síntesis de elementos heterogéneos (Ricoeur, 1990). ¿Cómo conferir un estatuto de inteligibilidad a una historia que refleje una organización de actividades concordantes y discordantes a la vez?

¿Cómo estaba constituida esta agrupación vecinal? Habría de considerarse lo social en condiciones de posibilidad para su reensamblado. Se trataría de mantener la incertidumbre para poder rastrear las asociaciones; no hay grupos, solo formación de grupos (Latour, 2008).

Para pensar aún más la complejidad de la tarea de investigación en la que me vería involucrado, recordé una vez más a Norbert Elias (2009: 13) cuando decía que “todo aquel que reflexione acerca de la sociedad, y la estudie, forma parte de ella (...) en la reflexión sobre uno mismo se suele permanecer en un estadio en el que se es consciente de uno sólo como alguien situado frente a otros entendidos como objetos”. Es que formaba parte del entorno familiar del vecino militante Caffatti y, como tal había participado y llegado a involucrarme en todo el proceso social que involucraba la baldosa en su memoria. “Un entramado de interdependencia o figuraciones con equilibrios de poder” (2009: 16) habían actuado alrededor de este artefacto material. Recordaba en todo momento que debía mantener un distanciamiento para poder reflexionar por el fenómeno social que constituía

esta asociación de vecinos pero al mismo tiempo no debía olvidar lo primero para evitar caer en un tipo de trabajo de especulación filosófica, desarrollar un ensayo de “metafísica de las figuras sociales” (2009:16).

Incursionar en semejante ejercicio teórico supondría también caer en la producción de un trabajo basado en *nociones encantadas*<sup>4</sup> con la tradición de estudios de la memoria y en consonancia con el discurso nativo de los otros con los que me estaba relacionando. Mientras que el desafío de la investigación residía en trabajar con argumentos analíticos cuya objetividad debería conquistar, validar y comprobar con los datos empíricos que obtuviera en mi trabajo etnográfico.

Como orientación general sobre la experiencia antropológica, se sigue a Pablo Wright (2008: 25) quien propone en su obra “Ser en el sueño” que “si estamos interesados en conocer algo acerca de otras personas o sociedades, deberíamos tener en cuenta quién hace la pregunta, dónde o cuándo y a quién”. El autor declara la imposibilidad de ser sólo testigos de los procesos, pues nosotros formamos parte de éstos al formular las preguntas de investigación y también somos parte de los interrogantes.

Se podría pensar a la antropología como un peregrinaje en el que se opera un desplazamiento ontológico, ya que como sujeto etnógrafo es el propio instrumento de investigación donde se manifiesta la identidad de oficio. Es la experiencia de tránsito en el campo de la investigación donde prospera nuestra sensibilidad como antropólogos. Al hablar sobre el desplazamiento ontológico que se experimenta cuando se aborda una investigación antropológica, recordé las ideas de Roberto Da Matta, ya que este trabajo era mi primera experiencia completa de trabajo de campo y; si bien era un avanzado estudiante de antropología, ésta fue la figura con la que me presenté en aquel primer encuentro con los vecinos de la comisión de La Paternal. En efecto, el antropólogo brasileño imagina a la etnología como un “rito de pasaje” e identifica tres fases en la cotidianidad de una investigación (Da Matta, 2004).

La primera es la teórico-intelectual, marcada por el divorcio entre el futuro investigador y el grupo bajo estudio. Esta me recuerda a mis primeros acercamientos al campo cuando aún estaba cursando la carrera en la universidad, aún contaba con un exceso de conocimiento teórico, universal y mediatizado, en tanto no vivenciado a través de experiencias en el campo fáctico de investigación.

---

<sup>4</sup> Tales nociones encantadas supondrían caer en lo que Elias (2009: 20) dice: “la representación filosófica estática del conocimiento científico como una forma de conocimiento ‘humana eterna’ que bloquea por completo la pregunta por la socio - génesis...”

La siguiente fase es de índole práctica, ya que está referido a las vísperas de la investigación cuando debemos afrontar “la especificidad y relatividad de la propia experiencia” y no citar -en nuestro trabajo de investigación- aquella “de algún héroe civilizador de la disciplina” (un reconocido autor de la antropología). A la etapa final, la denomina “personal o existencial”, donde no hay más divisiones nítidas entre las instancias anteriores de nuestra formación científica o académica sino una cierta visión de conjunto que “...debe coronar todo nuestro esfuerzo y trabajo.” Dicho de otro modo, debe ser entendida como “las lecciones que debo extraer de mi propio caso”. En esta fase, mientras estaba redactando, revisando y corrigiendo mi trabajo bajo la supervisión de mi directora de la tesina, aún seguía elaborando todos los aciertos y errores que iban quedando expuestos en el trabajo en curso.

Debo decir que en la investigación objeto de este trabajo he “caminado” por distintos espacios sociales donde se operaban las prácticas de estos grupos barriales y la perspicacia de mi “ser migrante” paulatinamente fue moldeando un mirar diferente de este fenómeno, materializado en la centralidad de la baldosa de la memoria.

Debía experimentar cómo la antropología puede contribuir al estudio de las memorias implicadas en estos grupos sociales, en tanto están actuando en el marco de un contexto histórico y social específico; comprender que el punto de vista nativo de estas prácticas son muchas veces diferentes de aquellas que idealizamos como un “deber ser”, y esto puede incomodarnos intelectualmente (Kushnir, 2007). Ello suponía tratar de conocer cómo las memorias son vividas por el sujeto social, en la que no comportan la existencia de conceptos sustancialistas.

Bourdieu advierte sobre el riesgo de reproducir, como investigadores, los problemas que son relevantes para el Estado. El campo de conocimiento de la memoria y la política es un campo sobreexplicado, al estar apelado de forma abundante por sentidos comunes a partir de la representaciones oficiales que operan en las políticas públicas de la memoria. De lo contrario, no podremos evitar ser pensados por el propio objeto cuando lo investigamos y asumiremos como si todo fenómeno en cuestión fuera autoevidente (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002).

Tuve que mantener una vigilancia permanente y aplicar toda suerte de técnicas de objetivación a fin de producir una efectiva ruptura con las fuertes influencias de las nociones comunes que nos ofrece la experiencia de campo con los nativos, considerando la profusa producción de contenidos académicos y no académicos que existen y circulan entre estos grupos sociales, en particular sobre el tema de la memoria en la historia reciente de nuestro país.



### **Marco teórico.**

La *memoria* es una de las temáticas más desarrolladas en estos últimos tiempos a partir de la adopción del paradigma del holocausto en los campos de las ciencias sociales e históricas. Tiene un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. A menudo, especialmente en el caso de grupos oprimidos, silenciados y discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno mismo y en el grupo. Frente al temor al olvido y la presencia del pasado en constante tensión, desde la década de los ochenta se destaca la intensificación del movimiento memorialista y los discursos sobre la memoria en el mundo occidental, a partir de los debates sobre la Segunda Guerra Mundial y el exterminio nazi. Esto ha llevado a plantearse la globalización del discurso del Holocausto donde, al perder su calidad de índice del acontecimiento histórico específico, comenzó a funcionar como una metáfora de otras historias traumáticas y de su memoria (Jelin, 2002:10).

A menudo, los actores que luchan por definir y nombrar lo que tuvo lugar durante períodos de guerra, violencia política o terrorismo de Estado, así como quienes intentan honrar y homenajear a las víctimas e identificar a los responsables, visualizan su accionar como si fueran pasos necesarios para ayudar a que los horrores del pasado no se vuelvan a repetir nunca más. En efecto, en diversas inscripciones de baldosas, afiches y todo tipo de impresiones gráficas sea materiales o virtuales, el lema utilizado por la comisión bajo análisis es: “La Paternal No Olvida.”

Así es como pueden inscribirse las comisiones de vecinos que se ocupan de poner baldosas por desaparecidos donde los sentidos de la temporalidad están dados de manera que el presente contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras; es decir, donde la experiencia es un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados (Koselleck, 1993: 338).

Cuando Jelin alude a la *memoria* como trabajo, ello implica considerar a la persona y a la sociedad en un lugar activo y productivo. Pensar en un agente de transformación lleva a considerar la memoria incorporada dentro de un proceso, un quehacer -trabajo- en el que se transforma a sí mismo y al mundo.

Incursionando en los trabajos de Maurice Halbwachs completamos la idea de *memoria* bajo la configuración de un marco o cuadro social. Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos limitantes son portadores de la representación general de la sociedad, de sus

necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo. Esto significa que sólo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva. El olvido se explica por la desaparición de estos marcos o de parte de ellos (Halbwachs, 1992: 72).

En vez de entender la noción de *memoria colectiva* como entidad reificada que existe por encima y separada de los individuos, es preferible pensar en memorias compartidas, como el producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y relaciones de poder. Es el entramado de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social lo que define su naturaleza colectiva (Jelin, 2002). Desde esta perspectiva que nos permite centrar la atención sobre los procesos de construcción de las *memorias colectivas*, este estudio da lugar a enfocarse en los distintos actores sociales que participan; en este caso la unidad analítica será la comisión de vecinos de La Paternal.

Volviendo a Halbwachs, se sostiene que es imposible concebir el problema del recuerdo y de la localización de recuerdos si no se toman como punto de aplicación los marcos sociales reales que sirven de referencia para esta reconstrucción que denominamos *memoria*. Aquí podemos presentar el *evento crítico* que dio lugar a la creación de las comisiones vecinales que se propusieron, como ideal, colocar baldosas “en memoria” para cada uno de los desaparecidos de la última dictadura militar. Fue en la época de celebración del trigésimo aniversario del golpe militar de 1976 cuando se abrió una nueva perspectiva en la lucha por los Derechos Humanos, a partir de la derogación de las leyes que aseguraban la impunidad de los responsables de la represión. Todo este panorama propició una situación de efervescencia social donde los emprendimientos de colocación de hitos materiales de memoria, supusieron un nuevo sistema de clasificación social y mental, dando lugar a reconstruir una conciencia colectiva sobre la memoria social de aquella época violenta de nuestra historia reciente. Así, tal como lo sostiene Halbwachs, el hecho social no es exterior ni al erudito ni al sujeto social.

Es posible categorizar este *evento crítico* desencadenado por las llamadas leyes de impunidad bajo la interpretación de la antropóloga Veena Das<sup>5</sup> como contexto en el que se asientan medios sociales efervescentes que desarrolla Durkheim. Se explica la importancia de la reconstrucción de la

---

<sup>5</sup> En síntesis, la autora se refiere al concepto de “eventos críticos” como aquellos que inscriben una nueva modalidad histórica de acción, es decir, nuevos modos de acción que llegan para redefinir categorías tradicionales. Luego, señala a una variedad de actores políticos que adquieren nuevas formas sociales conducentes a transformar las biografías individuales en texto social, bajo el paradigma de una comunidad bajo grave amenaza y dentro del contexto que presenta las condiciones de posibilidad para estructurarse moralmente bajo una particular institucionalización de la memoria (Veena Das, 1996: 5 y 6).

memoria colectiva donde se da lugar a la conformación de “comunidades morales”<sup>6</sup>, concepto también desarrollado por G. Noel<sup>7</sup>.

Visibilizados como agrupamientos vecinales, primeramente constituidos dentro de las distintas comunas de la ciudad de Bs As. y luego extendidos a distintos partidos del conurbano bonaerense y localidades del interior del país, se presentaron como actores sociales con una intencionalidad coordinada (bajo la supra organización “Coordinadora de Barrios por la Memoria).

Su pretensión fue canalizar la apertura de las conciencias individuales tanto de familiares, amigos y compañeros de desaparecidos como la sociedad en general, para concretar la celebración de homenajes rituales bajo la forma de colocación de baldosas. El acontecimiento de la puesta de la baldosa supone la concurrencia de una comunidad donde los afectos y emociones se refuerzan en un medio efervescente, como se procurará presentar en registros etnográficos incluidos en este estudio. La rememoración personal se sitúa allí donde se cruzan las redes de las solidaridades múltiples en las que estamos implicados. Nada escapa de la trama sincrónica de la existencia social actual y de la combinación de los distintos elementos que puede emerger de esta forma.

De acuerdo con esto, en este trabajo se ha ponderado la importancia del entramado social que se configura alrededor de todo el proceso ritual que confluye en la colocación de la baldosa. Emile Durkheim (1982) postuló una relación entre el comportamiento ritual y la adhesión a un orden social, donde la veneración colectiva de lo sagrado es el centro de su teoría de la solidaridad social. Se ha entendido a todo el proceso social de la baldosa como una actividad ritual de la memoria. Siguiendo al autor, al estar organizada alrededor de un objeto sagrado, la baldosa como símbolo dominante opera como un punto focal que organiza las prácticas, es el fundamento de una conciencia colectiva. En este caso y como ya se ha señalado, la participación en el rito promueve la integración de la comunidad vecinal bajo una experiencia compartida y de trascendencia grupal y define de algún modo una moralidad bajo un sentimiento de conmoción colectiva.

---

<sup>6</sup> La antropóloga india alude al rol que asumen las comunidades morales como un mediador que transforma las biografías individuales en texto social dentro de un contexto comunitario bajo grave amenaza. Luego señala el imperativo de defender estas comunidades que han de estar moral y existencialmente estructuradas por la institucionalización de la memoria (Veena Das, 2002: 9). En este sentido, más adelante se verá como estos actores vecinales aluden a un proceso de “socialización de la memoria” en el ámbito barrial, como gran proyecto grupal.

<sup>7</sup> Sobre el funcionamiento de las estrategias de delimitación que ponen en marcha comunidades morales también podemos acudir al planteo de Gabriel Noel -apelando a la noción de “emprendedores morales” de Becker- en un estudio sobre una colectividad (establecida) amenazada por proyectos inmobiliarios de interés turístico en una localidad de la costa atlántica bonaerense de nuestro país. El autor se refiere a los repertorios morales, y los procesos de delimitación de identidad grupal sobrevivientes, al que apelan éstas cuando están en juego cuestiones de disputa con otros contingentes sociales: “las posibilidades de reclamar la pertenencia a un colectivo social con alguna probabilidad de éxito están ligadas, entre otros factores, a la capacidad de quienes realizan el reclamo de exhibir ciertas cualidades morales valoradas y que se consideran indisociables de la “identidad grupal” tal como es concebida (y vigilada) por los miembros cuya pertenencia no es objeto habitual de disputa.” (Noel, 2011).

Para el tratamiento del *rito de la memoria* que supone todo el proceso que culmina con la colocación de la baldosa, se puede abreviar de Víctor Turner (1991) bajo la perspectiva del *drama social* y abordar su descripción como una situación crítica. Se procede a pensarlos como ritos de pasaje, inherentemente dramáticos, en la medida que sus participantes no sólo realizan cosas, sino que tratan de mostrar a los otros lo que hacen, bajo el aspecto de una performatividad para una audiencia determinada. En los “contenidos”, materia prima del rito memorial, hallaremos la prueba empírica de la performatividad que como regularidad se observa en estas celebraciones (recitados, poemas, grabaciones íntimas, retazos de obras literarias, representaciones teatrales, actuaciones murgueras, recitales de conjuntos o solistas musicales, entre otros, relacionados con el desaparecido).

Trataremos entonces con marcos simbólicos de interpretación, para dar cuenta de la forma en que los sujetos sociales interpretan la muerte en el pasado reciente y se identifican dentro de un grupo dado (Panizo 2011, 2013). A través de ciertos símbolos en estas performances de puesta de baldosas, podemos ver que lo que se rescata de la experiencia compartida, lo que se recuerda, o quiere recordar, para focalizar los símbolos y su capacidad de acción como marcos simbólicos de interpretación.

Bajo esta mirada, se propone poner a los símbolos en primer plano, para pensar la forma en que no sólo expresan sino que también proponen y producen sentimientos asociados a ellos (Panizo, 2016: 90). En otras palabras, los marcos simbólicos, en tanto modelos de acción, incluyen memorias, acciones políticas, rituales sociales (y sus símbolos asociados), prácticas públicas y domésticas, que se alimentan recíprocamente.

Las performances sociales son puestas en escena que implican procesos, prácticas, modos de transición y medios de intervención en el mundo. El ritual es entendido como una performance, una secuencia compleja de actos simbólicos que revela las principales calificaciones, categorías y contradicciones de los procesos culturales. En la performance, según Turner, el hombre puede llegar a conocerse mejor por medio de la actuación, o escenificación (Panizo, 2016: 91).

En este punto nos situamos en el paradigma analítico de Turner, si consideramos al hombre como ser simbólicamente performativo en tanto sus actuaciones son, de alguna manera, reflexivas; es decir, en sus performances se revela a sí mismo y puede verse de dos maneras. El actor puede acercarse al conocimiento de sí mismo a través de la actuación o de actuar algo (reflexión singular) o bien puede un grupo de seres humanos acercarse al conocimiento de sí mismo a través de la observación o participación en las performances generadas y presentadas por otros (reflexión

plural). Los unos y los otros comparten una misma substancia objeto de investigación social. Así, podemos clasificarlas en “sociales” (que incluyen los dramas sociales) y “culturales” (incluidas las estéticas y los dramas en escena). El yo -“desaparecido”- es presentado a través de la performance en el rito de la baldosa declarando públicamente que se ha sufrido una transformación en términos de estado, estatus, de salvación o condena y de elevación o liberación (Turner, 1987: 12 y 13).

Erving Goffman (2001) propone el paradigma escenográfico en la interpretación de lo que sucede en estas celebraciones, donde las interacciones sociales se dan en un escenario montado para desempeñar roles bajo rutinas según un argumento común y donde ciertos actores toman un nuevo lugar en el orden social. Este movimiento se viabiliza a través del proceso ritual, bajo el supuesto de que acontece una crisis en la medida supone un reajuste del esquema social impuesto.

Por último, resulta pertinente abordar la noción de *ritos de pasaje* para completar el marco teórico en torno a la comprensión del proceso ritual de la baldosa. A partir de las ideas de Van Gennep, Turner (1991: 94-95) los define como “los ritos que acompañan cada cambio de lugar, estado, posición social y edad”. Entendiendo estado como cualquier tipo de condición recurrente o estable culturalmente reconocida. Como tales, el *pasaje* supone una transición marcada por tres fases: separación, marginación –liminaridad- y agregación. Turner sostiene que estos rituales suponen áreas liminares de espacio-tiempo en el calendario o en los ciclos culturales que no pueden ser capturados en las redes clasificatorias cotidianas de la sociedad; a la vez, abiertos a la creación de nuevos modelos con poder y plausibilidad para reemplazar eventualmente aquellos fundados en el sistema político jurídico que gobierna la vida social. En la liminaridad se supone que el sujeto o grupo ritual observa características de ambigüedad hasta que el pasaje se consuma con su reincorporación a la sociedad. Mientras se halla en ese estado, sus atributos son indeterminados y se expresan bajo una rica variedad de símbolos en las sociedades que los ritualizan.

Si bien no es objeto de este trabajo internarse en las profundidades de la antropología simbólica de Victor Turner, podría pensarse al *desaparecido*, objeto de la celebración memorial, como el sujeto liminar que gravita centralmente en el rito de colocación de la baldosa. Se trata de un sujeto ambiguo e indeterminado que hace difícil asignársele atributos de algún tipo para su clasificación social.

Para Gatti (2012), la categoría *desaparecido* supone un colapso en la manera de entender su identidad pues pierde su nombre y es dejado sin territorio y separado de su historia. En suma, no hay lenguaje para comprender el hecho de que se enfrenta a una categoría sin lugar. Para Ludmila Catela, “la categoría desaparecido propulsó un sistema de clasificación diferente, eficaz para

la persona que se posiciona en torno a esta figura, como forma de enunciación de un drama tanto privado como hacia la arena pública” (2001:116).

En el rito se produce un pasaje de estados en el sujeto simbolizado bajo la baldosa: de ser un desaparecido sin narración dentro de la masa innominada se encuentra un vecino con nombre y apellido bajo la categoría nativa de “militante social”; con una narración corporeizada que se opone a los discursos totalizantes del Estado. Estos “militantes sociales” configurarían una suerte *comunitas* asociados a los valores de *self* heroico, observable en las descripciones valorativas de las trayectorias de vida de los desaparecidos objeto de conmemoración. Es pues un vecino con un estatuto distinto porque ahora es un “conocido” gracias al hito material de la baldosa que le permite notoriedad en el barrio. La baldosa comporta un símbolo polisémico que condensa muchas referencias, unidas en un campo cognitivo y afectivo.

Una última mención merece destacarse en lo relativo al polo de significado normativo o ideológico en el cual se encuentran referencias a la citada categoría nativa de “militante popular”, que habilita un vínculo genérico básico proyectado como un principio de organización de una “comunitas” durante el proceso ritual. Dentro del proceso de organización se evocan las memorias individuales de los familiares a partir de los testimonios que éstos proporcionan (de algún modo son procesos de recuerdo y olvido autobiográficos), los que adquieren sentido cuando son reproducidos y reconstruidos como memoria social que se pone en juego en la práctica ritual de colocación de las baldosas y pretenden ser un conocimiento cultural compartido en la comunidad del barrio.

Marc Auge trata el “deber de la memoria” como el deber de los descendientes en sus dos aspectos: el recuerdo y la vigilancia. Esta última entendida como la actualización del recuerdo en el esfuerzo por recordar el pasado como un presente (Auge, 1998:102).

Así, Maurice Halbwachs evoca el testimonio que únicamente tiene sentido respecto del conjunto del que forma parte; ya que supone un acontecimiento real vivido en común hace tiempo y, por ello, depende del marco de referencia en el que evolucionan actualmente el grupo y el individuo que presentan dicho testimonio (Halbwachs, 1992: 12). En los períodos de tranquilidad o fijeza momentánea de las estructuras sociales, el recuerdo colectivo reviste una importancia menor que en los períodos de tensión o crisis y en estos casos, a veces, se convierte en mito.

El paradigma de análisis de Halbwachs confluye entonces con el de Veena Das en las circunstancias de criticidad bajo encuadramientos sociales para propiciar los procesos de construcción de la memoria y la emergencia de comunidades morales.

La “memoria” como construcción social narrativa implica el estudio de las propiedades de quien narra, de la institución que le otorga o niega poder y lo/a autoriza a pronunciar las palabras; ya que, como señala Bourdieu, la eficacia del discurso performativo es proporcional a la autoridad de quien lo enuncia. Implica también prestar atención a los procesos de construcción del reconocimiento legítimo, otorgado socialmente por el grupo al cual se dirige (Bourdieu, 2001: 115). Así este agrupamiento de La Paternal ejerce una operación mnemónica en concierto colectivo con todas aquellas personas o grupos que participan en el homenaje al *desaparecido*<sup>8</sup> donde el rito memorial se gesta a partir de la fabricación comunitaria de la baldosa. Se trata de recomponer memoria, pero con una intención distinta a la memoria histórica.

No obstante, existe el riesgo de privilegiar los enfoques narrativos de la memoria como el resultado de una interpretación con reglas propias de análisis, ante su intolerancia de aplicación frente a eventos efectivamente sucedidos. En otros términos, desplazar el enfoque de una matriz cognitiva a una lingüística dificultaría sostener la existencia de olvidos (Visacovsky, 2007).

En otro orden, Halbwachs reconoce una distinción importante entre la *memoria histórica*, por una parte, que supone la reconstrucción de los datos facilitados por el presente de la vida social y proyectada en el pasado reinventado, y la *memoria colectiva* que recompone mágicamente el pasado. Entre estas dos direcciones de la conciencia colectiva e individual se desarrollan las distintas formas de memoria, las cuales cambian según las intenciones que encierran.

En el primer plano de la memoria de un grupo, se descomponen los recuerdos de los acontecimientos y experiencias que se refieren a la mayoría de sus miembros y que resultan de la propia vida o de las relaciones con los grupos más cercanos, que más a menudo están en contacto con él. En este acápite recae finalmente nuestro análisis en los aspectos teóricos que ocupan este estudio: las luchas políticas por la memoria. Con las salvedades vertidas por Visacovsky, partiendo del lenguaje, entonces, encontraremos una situación de luchas por las representaciones del pasado, centradas en el poder, por la legitimidad y el reconocimiento. Son los diversos actores quienes plantean estrategias para oficializar o institucionalizar una narrativa sobre el pasado y así lograr posiciones de autoridad, o lograr que acepten y hagan propia la narrativa que se intenta difundir (Jelin, 2002: 36). El grupo de La Paternal se inscribe dentro de la constelación de agentes sociales

---

<sup>8</sup> En este trabajo se considerará al desaparecido objeto del rito memorial bajo la figura de la persona detenida-desaparecida que trata Gabriel Gatti, como fenómeno que afecta la identidad tal como se la representa y vive normalmente en nuestra sociedad. En efecto, la categoría es leída en clave de catástrofe que altera la interpretación del “nosotros” y trastorna el lenguaje que usamos cuando hablamos de ella. Este colapso en la manera de entender la identidad refiere al individuo devastado: pierde su nombre y es dejado sin territorio, separado de su historia. No hay lenguaje para comprender el hecho de que se enfrenta a una categoría sin lugar (Gatti, 2012).

que buscan activamente reelaborar un sentido del pasado violento, y para ello se ven situados en escenarios públicos de confrontación y lucha (en este caso el barrio) frente a otras interpretaciones, otros sentidos, contra olvidos y silencios (Jelin, 2002: 39). El barrio invocado es asiento de acontecimientos luchas y desapariciones del pasado violento, que serán objeto de la memoria, donde se procura afianzar una posición de autoridad mediante su legitimación en los actos ritualizados de memoria y con la participación de la comunidad barrial. La agrupación se inscribe dentro del fenómeno de producción de las “pequeñas memorias y sus marcas locales”, inaugurado a partir de los 20 años del golpe militar. Es Da Silva Catela quien se refiere al momento donde aparecen aquellos sectores sociales que se oponían a la política estatal con clara intencionalidad de borrado de esas memorias (Da Silva Catela, 2009). En la particularidad del caso que ocupa, la autora señala cómo, en forma paulatina, se fueron construyendo diversas marcas o señalando lugares como *sitios de memoria*<sup>9</sup>, con el objetivo de abordar, elaborar e interpretar el pasado reciente. Gran parte de estas señalizaciones han estado a cargo del Estado (nacional o municipal) y otras han sido impulsadas por diversas organizaciones de la sociedad civil (organismos de DDHH, grupos de vecinos o sobrevivientes, familiares de los mismos, etc.). Para inscribir el grupo bajo estudio, se llega finalmente al concepto de *emprendedores de la memoria*<sup>10</sup>, considerado por Jelin para aplicarla al campo de las luchas por las memorias, en clara analogía a la noción de *emprendedores morales* tomada de un autor clásico de la sociología norteamericana, Howard Becker. La novedosa perspectiva categoriza aquellos grupos sociales que movilizan sus energías en función de una causa en la que está involucrada una “desviación social”. Estos grupos emprendedores deben marcar ciertas conductas como desviadas y en el proceso de publicidad de sus acciones deben concretar la creación de la regla en la que está implícita la definición de un campo de disputa (Becker, 2009).

En el sentido de ampliar la comprensión de la movilización social devenida en pos de una causa pública, si bien será objeto de trato tangencial en este estudio –para el caso que nos ocupa, en el segundo capítulo se tratará la lucha de la comunidad de La Paternal por la recuperación del ex - cine Taricco- es pertinente recordar la gramática de la denuncia de Boltanski. Encuadrada en la sociología pragmática, el autor propone una perspectiva que busca entender y analizar cómo las

---

<sup>9</sup> Originalmente acuñado por Pierre Nora el concepto de lugar de memoria refiere a topos o núcleos que condensan diferentes representaciones sobre la memoria; es, en definitiva, “una realidad completamente simbólica...Su estudio y análisis supone la tarea de “desentrañar su verdad simbólica más allá de su realidad histórica” (Nora, [1984] (2008).

<sup>10</sup> “Toda decisión de construir un monumento, de habilitar lugares donde se cometieron afrentas graves a la dignidad humana (campos de concentración y detención, especialmente) como espacios de memoria (...) es fruto de la iniciativa y la lucha de grupos sociales que actúan como ‘emprendedores de la memoria’ (Jelin, 2002: 54-55).



personas que protestan públicamente contra una injusticia intentan crear “causas”, “buenas causas” o “causas colectivas”. Este proceso supone desplazar la demanda de lo singular a lo general, o lo que es lo mismo, demostrar que “un caso particular” reviste un “interés general”. Para fundar esa gramática, Boltanski postuló lo que denomina un *sistema actancial de la denuncia*, el cual comprende cuatro actantes: un denunciante (aquel que denuncia públicamente una injusticia y que acusa a alguien de ser responsable de ella), una víctima (aquella que ha padecido la injusticia y en cuyo favor se realiza la denuncia), un perseguidor (aquel que es acusado de ser el responsable de la injusticia y contra quien se establece la denuncia) y un juez (aquel al que se dirige la denuncia de injusticia y que debe juzgar quién la repara y cómo) (Boltanski, 2000).

Aunque no en el campo de la antropología de la política sino el de las comunicaciones sociales, se encuentra el trabajo de Manuel Tufro y Luis Sanjurjo en el que se trata el espacio urbano como una superficie de inscripción de las marcas que buscan producir memoria con relación al genocidio perpetrado por la última dictadura militar en la Argentina. El artículo recorre las diferentes iniciativas de intervención a las que se llama *memoria descentralizada* pero no anclada exclusivamente en los llamados sitios de memoria. Se pretende responder a la pregunta acerca de si existe una lógica única reconocible tras las prácticas de “descentralización de la memoria” o bien si hay gramáticas diferentes y yuxtapuestas en estas acciones de marcación. El estudio se orienta a dos actores principales: el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y las distintas comisiones del colectivo “Barrios x Memoria y Justicia”, en especial, la iniciativa titulada “Baldosas x la Memoria” (Tufro y Sanjurjo, 2010). Entre los variados trabajos que hacen uso de la categoría *emprendedores de la memoria*, encontramos un trabajo etnográfico específico sobre la temática de las baldosas de la memoria elaborado por Cristina Betanin. Al enfatizar el análisis del tema de las baldosas como marcas territoriales, la autora procura abordar los modos de recuerdo colectivo asociados al espacio urbano, los actores y el discurso en torno al mencionado concepto. Bajo este encuadre categorial el fenómeno social también ha sido abordado por otros autores tales como Candelaria Kelly (2011), quien los denomina *constructores de sentido del pasado*; Cristina Betanin y Laura Schenquer (2015) quienes destacan las “particularidades innovadoras de las baldosas como soporte artístico-político de las memorias; Carmen Guarini (2010) quien presenta un trabajo documental audiovisual en la que apela a estas asociaciones como *constructores o guardianes de memoria*; y Javier Lifschitz (2012) quien se refiere a estas agrupaciones como *agentes de la memoria* (política) o *militantes de la memoria*.



## CAPÍTULO I

### LA CONSTRUCCION DE LA BALDOSA

“La Paternal no Olvida”  
 "Si uno no quiere olvidar, no escribe  
 ...escribir es tratar de mantener  
 la herida abierta y explorarla"  
 Paul Auster

#### **Baldosa por un vecino**

El día 11 de septiembre, en la plazoleta Raymundo Gleyzer del barrio de La Paternal, se llevó a cabo la construcción de una baldosa en homenaje al desaparecido Jorge Caffatti, con la participación de integrantes de la Comisión Barrios por la Memoria y la Justicia de La Paternal y Villa Mitre y familiares y amigos del homenajeado.

Una semana después -día coincidente con el 32º aniversario de su desaparición- se realizó la ceremonia de colocación en la vereda de la casa donde vivía. La baldosa instalada tenía un epígrafe alusivo a su condición de militante social víctima de la actividad represiva desplegada por la última dictadura militar:

*“Aquí fue secuestrado  
 Jorge “Turco” Caffatti  
 Militante popular  
 Desaparecido por el Terrorismo de Estado  
 Barrios por Memoria y Justicia”*

La familia de Caffatti se había acercado al grupo por propia iniciativa. Una de sus hermanas, conoció a uno de los integrantes del grupo a través de una institución educativa donde todos los años organizaba un acto para recordar el Día Nacional de la Memoria, Verdad y Justicia<sup>11</sup>. En reuniones llevadas a cabo en un bar del barrio “La Nueva Andaluza”, los familiares le entregaron el ejemplar de un libro, de carácter autobiográfico, el que junto con otros materiales luego sería utilizado para preparar “contenidos” de discursos y narraciones que formarían parte del evento de la

---

<sup>11</sup> La fecha había sido instituida el 22 de agosto de 2002 por la Ley 25.653 que declaró el 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia en conmemoración de quienes resultaron víctimas de la última dictadura militar. Fue por iniciativa del entonces presidente Kirchner que el 10 de marzo del 2006 se declara el día 24 de marzo como “feriado inamovible”.

<http://www.parlamentario.com/noticia-59803.html>

Se trata del “...momento ápice del calendario ritual cuando, durante el mes de marzo, se sucede vertiginosamente un número enorme de actividades conmemorativas referidas a la ‘memoria de la dictadura’.

colocación de la baldosa<sup>12</sup>. También, sería utilizado para ilustrar y reseñar la vida de Caffatti cuando procediera a la difusión del acontecimiento en el barrio, tarea que quedó bajo su exclusiva incumbencia, tal como solían hacerlo para todas las colocaciones de baldosas. El grupo vecinal conocía a Caffatti del barrio, aunque no personalmente, situación que sorprendió a la familia pues él solo había vivido apenas nueve meses en esa zona. Desde el principio de los encuentros semanales y como era habitual en este tipo de actividades entre las comisiones de Barrios por la Memoria, la familia había sido inducida a participar solidariamente tanto en la construcción de la baldosa en la plazoleta como en la organización del acto de colocación posterior, a llevarse a cabo muy cerca de allí, en la vereda de la que fue su casa y donde había ocurrido su secuestro y desaparición.

Mientras participaba de este evento familiar, comencé a preguntarme por algunas cuestiones que me llamaban la atención y que de alguna manera me llevaron a una suerte de inicio de un proceso de extrañamiento que me predispuso a iniciar el trabajo de campo. Me limité a registrar las impresiones sobre lo que sucedía a mí alrededor y a apuntar las primeras preguntas interpelantes para la investigación.

¿Por qué se colocan baldosas por desaparecidos en el barrio si el Estado había creado espacios memoriales para estas víctimas del reciente pasado violento? ¿Consideran estos vecinos algún vacío que el Estado deja en la construcción de la memoria? ¿Quiénes estaban incluidos en el grupo de desaparecidos? ¿Debían ser exclusivamente vecinos-desaparecidos? ¿Por qué la construcción de la baldosa se haría en un lugar público, en este caso esa plazoleta?

Por los datos con los que contaba en ese momento, de boca de los familiares de Caffatti, tan sólo parecían ser “vecinos que se dedicaban a poner baldosas”; por lo que otra incertidumbre más se sumaba a mi investigación, en tanto no lograba encontrar una explicación a tamaña empresa que ellos se ocupaban.

Estas incógnitas me llevaron finalmente a interrogarme acerca de las motivaciones que este grupo de vecinos del barrio del desaparecido tenían. Ya que apenas habían conocido al futuro homenajeado, tal como lo habían declarado al principio de los contactos con los familiares, me surgió la duda acerca del por qué estaban haciendo lo que hacían, ya que debían desplegar una

---

<sup>12</sup> En el año 2005 salió editado el libro escrito por el periodista Juan Gasparini Jorge “Turco” Caffatti: “Manuscrito de un desaparecido en la ESMA”. Durante su cautiverio en ese centro clandestino de detención Caffatti escribió un texto autobiográfico que fue la materia prima a la que el mencionado periodista echó mano para escribir su libro. La comisión de barrios por la memoria entenderá por “contenidos” a toda suerte de discursos, narraciones y performances artísticas que otorgan particularidades a cada ceremonia singular de colocación de baldosas. En este caso, disponer de un libro autobiográfico de un desaparecido para tales fines, resultaba algo excepcional

multiplicidad de recursos materiales a los fines de elaborar una baldosa en honor de un antiguo vecino casi desconocido por ellos.

No obstante, a medida que transcurrían las semanas desde los primeros contactos con la familia, me sorprendería cuánto estos activos vecinos pondrían en movimiento una serie labores con cierta presteza y conocimiento, que denotaba cierto grado de organización operativa previa y lejos de toda improvisación en esta materia, derribando así los primeros prejuicios de precariedad y escasez de recursos que había llevado al campo de exploración el día de la elaboración de la baldosa.

Haciendo un lugar entre su ocupaciones laborales, se encargaron de ir citando a una serie de familiares, vecinos y allegados para asegurar la concurrencia al acto de colocación del artefacto, difundiéndolo incluso en medios de comunicación barriales.

A medida que fui conociendo a los integrantes de la comisión fui notando que también se reunían para llevar adelante otras iniciativas barriales -cine ambulante y rescate de espacios y edificios para el vecindario, entre otros<sup>13</sup>.

La familia no tuvo que aportar recursos para la construcción del artefacto. Habían ofrecido dinero para comprar los insumos pero ellos se negaron. Esta circunstancia agregó dos interrogantes adicionales a mis pretensiones de conocimiento: ¿por qué se habían negado a recibir colaboración pecuniaria de los familiares? Y, por lo tanto, ¿de dónde sacaban recursos esta comisión para realizar esta actividad?

El contenido de la inscripción no había sido sugerido por los familiares; ellos comentaron que tenían un modelo de texto de otras baldosas. Aquí surgió otro interrogante: ¿por qué no fue consultada la familia en relación al texto que sería inscripto en la baldosa? Además me llamó la atención el uso de la categoría “militante popular”. ¿Qué podría entenderse por el uso de esta clasificación social y quienes habrían sido sus impulsores?

### **El encuentro público para la construcción de la baldosa.**

En las reuniones de coordinación que se sucedieron todos los martes en el bar “La Nueva Andaluza” de La Paternal<sup>14</sup>, los familiares fueron anticipados acerca de la habitual modalidad de participación conjunta entre la comisión y los parientes, compañeros de militancia, trabajo y amigos, en todo el proceso desde su construcción hasta la colocación final.

---

<sup>13</sup> Este tema será tratado en el siguiente capítulo.

<sup>14</sup>Se trata de un local tradicional que forma parte del acervo cultural de la zona, asiento de deliberaciones del agrupamiento vecinal. El establecimiento ubicado en Camarones 1412, es uno de los incorporados a la vasta nómina de cafés notables de la ciudad y se constituye en el primero en alcanzar ese rango en el área de La Paternal y Villa Mitre.

En otro orden, no había un stock de baldosas para instalar por lo que cada una debía ser construida específicamente para la ocasión conmemorativa, pues debían llevar inscripciones particularizadas conteniendo el nombre propio de cada vecino desaparecido. En tal sentido, se acordó hacerla con quince días de anticipación al evento de su colocación.

Se realizó una invitación abierta a toda la comunidad del barrio<sup>15</sup>, -se convocaba a un “encuentro en nuestro barrio”- excediendo el propio círculo de relaciones familiares y amistades del desaparecido, por cuanto se apelaba a “vecinos, familiares y amigos” del homenajeado.

De la lectura del blog se podía inferir que estos vecinos, preocupados por las actividades conmemorativas, concebían la obra de la baldosa como algo a ser realizado en forma colectiva; de ahí la convocatoria que excedía las intenciones originales del círculo más cercano.

La agrupación vecinal también había tomado previsión de llevar archivos de los homenajeados del barrio. En efecto, la foto de Caffatti elegida para ilustrar la convocatoria tenía una inscripción que incluía la fecha de su desaparición y un número de legajo que correspondía al informe de la CONADEP.

### **La plazoleta de un militante, base de una agrupación vecinal.**

Llegado el día, me acerqué a la plazoleta Gleyzer<sup>16</sup> junto con algunos familiares, pequeño espacio urbano en donde pudimos divisar a un grupo de personas reunidas desembolsando implementos de albañilería.

Una rápida observación del espacio me permitió notar que uno de los lados de su geometría estaba delimitado por un gigantesco paredón que exhibía un mural, prolijamente pintado con la siguiente inscripción: ¿Y Julio López? Se trataba una consigna discursiva propia de algunos organismos de

---

<sup>15</sup>Jueves, Setiembre 02, 2010

Construcción de baldosa x Jorge Caffatti

Por mal tiempo, pasamos para el sábado 11 de septiembre el encuentro con vecinos, familiares y amigos de Jorge Caffatti en la Plaza Raymundo Gleyzer (Donato Álvarez y Espinosa) para hacer una baldosa en su memoria. La cita es a las 14hs, están todos invitados, para trabajar en la construcción y tomarse unos mates. La baldosa será colocada el 19 de septiembre en nuestro barrio.

(Extracto del blog de la Comisión con la convocatoria del día 2 de setiembre de 2010).

<sup>16</sup> Esta plazoleta es uno de los espacios donde se desarrollan las actividades de esta comisión barrial tales como exhibiciones publicas del cine club ambulante, festivales de música y baile y construcción de baldosas.

DDHH donde se reclamaba por la aparición de una víctima desaparecida en tiempos de la democracia <sup>17</sup>.

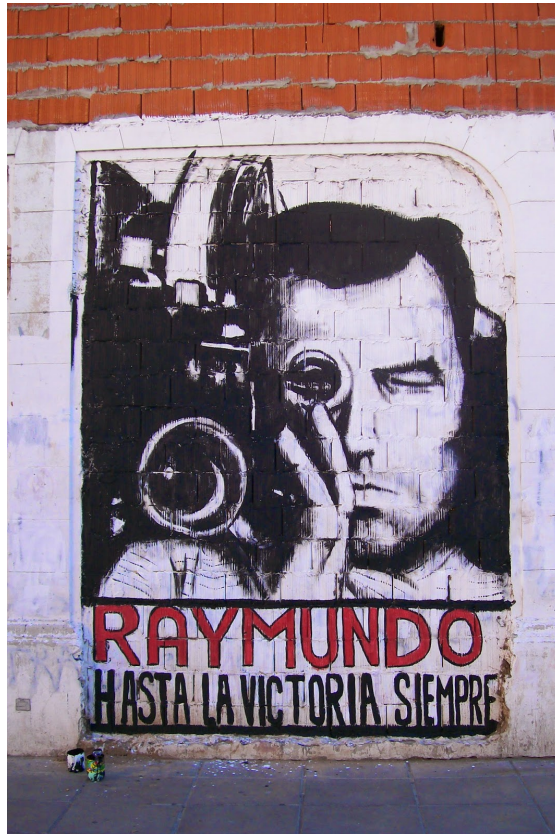
Siguiendo con la mirada hacia el otro extremo del muro de ladrillos había otro mural pintado con la imagen del cineasta desaparecido Raymundo Gleyzer en cuyo pie se leía “Hasta la victoria, siempre”<sup>18</sup>; frase simbólica de histórico contenido ideológico revolucionario, en clara congruencia con la denominación inscripta en el cartel indicador. En uno de los márgenes del muro se divisaba una imagen retrato de Julio López con la consigna “La Paternal no Olvida”.

El recorrido visual del lugar reposó finalmente en un cartel muy particular fileteado, y no respondía al formato normalizado de los que instala la municipalidad de Buenos Aires para identificar espacios públicos. En su inscripción se leía:



<sup>17</sup> El 18 de septiembre del 2006, Jorge Julio López desaparecía. Días atrás, había declarado en el juicio contra el represor Miguel Etchecolatz, su torturador. Al cumplirse 10 años de la desaparición, el reclamo por su caso se hizo sentir en Plaza de Mayo y en La Plata, con sendas marchas en las que primó la exigencia de que se abran los archivos de inteligencia para poder saber que fue lo que pasó con el testigo, desaparecido cuando iba a escuchar los pedidos de prisión perpetua contra Miguel Etchecolatz en un juicio por delitos de lesa humanidad. (<http://www.lanacion.com.ar/1939142-a-10-anos-de-la-desaparicion-de-julio-lopez-piden-que-se-abran-los-archivos-de-inteligencia>)

<sup>18</sup> “Hasta la Victoria. Siempre, Patria o Muerte”. es la salutación con la que Ernesto “Che” Guevara” se despidió del pueblo cubano en 1965 con una misiva que fue leída por Fidel Castro en público. Sin embargo, en su alocución, Fidel cambió la puntuación y con ella el sentido del saludo, quedando la frase: “Hasta la victoria, siempre”. Así fue la génesis de un saludo que se convirtió en un símbolo tan universal como su figura revolucionaria, considerando a la Revolución cubana como el faro para la lucha revolucionaria de los pueblos de América a partir de la década de los 60. El triunfo de la revolución en Cuba motivó el surgimiento de movimientos guerrilleros a lo largo y ancho de América Latina, en su mayoría jóvenes izquierdistas convencidos de la posibilidad de repetir en sus propios países la hazaña del pequeño grupo rebelde, comandado por Fidel Castro. ([http://www.diarioregistrado.com/sociedad/-/hasta-la-victoria-siempre---un-saludo-creado-por-fidel-\\_a56339cfb17bfa0004e87bd8f](http://www.diarioregistrado.com/sociedad/-/hasta-la-victoria-siempre---un-saludo-creado-por-fidel-_a56339cfb17bfa0004e87bd8f))



(Imágenes de los murales. Fotos del autor nros. 1 y 2)



(Imagen del cartel indicador de la plaza. Foto del autor nro. 3)

*“Plazoleta Raymundo Gleyzer fundador del cine de la base, militante del PRT-ERP, vecino de La Paternal desaparecido por el terrorismo de estado el 27 de mayo de 1976”.*

*“La Paternal no Olvida”*



Se trataba de un vecino del barrio referido por su identificación política con grupos armados que actuaron en la década del 70. Por otro lado, se resaltaba su condición de fundador de un “Cine de base”, categoría que connotaba algún tipo de agrupación cineasta; también se hacía alusión a la categoría de “desaparecido” durante la dictadura, al igual que Caffatti.

Nuevas preguntas se sumaron ante este espacio urbano intervenido ¿Quiénes y por qué habían pintado esos murales linderos a este lugar tan bien visualizado en el barrio? ¿Quiénes habrían pintado ese cartel identificador tan particular con una clara inscripción político-ideológica de su homenajeado? ¿Quiénes habrían decidido nominar esta pequeña plaza con el nombre de un vecino cuya vida trascendiera en aquella década tan controvertida? ¿Por qué se aludía explícitamente su filiación ideológico-política en el recordatorio de este vecino? Una constante se repetía en el muro y cartel observados: “La Paternal no Olvida”, el lema de la comisión de La Paternal.

Tras las primeras observaciones en este distintivo espacio del vecindario, mi atención se concentró en los insumos de construcción tendidos alrededor de un banco público-espacio de trabajo que se habían descargado de un viejo y destartado automóvil.

Las personas que habían concurrido al lugar no constituían una multitud, lo que daba una característica muy particular al evento, ya que se estaba ocupando un espacio público pero a la vez era un círculo social íntimo de allegados -familiares y amigos- los que se acercaron al centro del lugar, en torno a los integrantes de la comisión que ya que estaban muy concentrados en organizar el espacio de trabajo para comenzar con la elaboración de la baldosa.

Ricardo, uno de los vecinos, parecía coordinar los preparativos de elaboración de la baldosa. De su automóvil se habían descargado los implementos de construcción. A su lado estaba Anahí, su pareja, que colaboraba con el ordenamiento de los implementos de albañilería. Pablo, se presentaba junto a su novia participando activamente con el despliegue de los materiales que serían mezclados. También estaba muy concentrado en la labor y apenas se había distraído para saludarme. Él fue uno de los primeros en agarrar la pala y comenzar con la elaboración de la mezcla en el balde de albañilería.

Dos miembros mucho más viejos, Tito y Mario, observaban lo que sucedía y no participaban en la operatoria de elaboración. Eran de la misma generación de Jorge Caffatti y dialogaron bastante con los familiares porque lo conocían, aunque no personalmente, de su época juvenil de militancia. Estaban repasando hitos de actividades militantes de Jorge. A pesar de las distintas generaciones que incluía la comisión barrial, todos parecían tener como hecho común el valorar positivamente la

militancia de aquella época política de proscripción peronista. Mario decía que el “Turco era un tipo rejugado para su época y edad”.

Si bien los implementos e insumos estaban en el piso, pues no había una mesa de trabajo adicional para disponerlos, estaban utilizando un moderno banquito de madera de plaza elegido como lugar de trabajo. Estaba todo apoyado en un viejo tablón de madera que servía como base para hacer la elaboración de la mezcla de materiales. Pero faltaba un bastidor, un marco de madera necesario para el moldeado de la baldosa.



(Banco de plaza improvisado como mesa de trabajo. Foto del autor nro. 4)

Al rato llegó un joven presentado como “El Cuervo”. Rápidamente desempacó una mochila de la cual extrajo unos maderos y algunas herramientas de carpintería con la cual empezó a construir el bastidor con las medidas normales de una loseta de 60 por 40 centímetros (medida que responde a las veredas de muchas calles y plazas de la ciudad). Además, según lo señalado por estos vecinos, respondía a un estándar acordado por la “Coordinadora de Barrios por la Memoria”, supra organización conformada por el conjunto de comisiones barriales encargadas de llevar a cabo esta empresa memorial.

Me llamó la atención la aparente precariedad con que construyeron el bastidor; normalmente se hubiera pensado que si tienen por rutina elaborar baldosas, esas estructuras deberían estar ya hechas. Tras las primeras observaciones, parecía que no disponían de grandes recursos materiales

para acometer esta empresa de construcción, aunque sí mucha voluntad. Un mate solidario circulaba entre ellos mientras se movían en el espacio para acometer la empresa de construcción.

También había otra mujer llamada Ely. Me saludó mientras conversaba muy intensamente acerca de las actividades que estaban por realizar en los próximos días. Ella ocupaba su tiempo en ordenar los volantes a ser repartidos en la zona y pegar las afichetas en los alrededores de la plazoleta donde se anunciaba la colocación de la baldosa ilustrada con una imagen de Caffatti.



(Afichetas de difusión. Foto del autor nro. 5)

La construcción de esta baldosa era el primero de los eventos que serían articulados en el análisis etnográfico. A través de estas situaciones, y contrastándolas con otras en las que participaría, aunque no siempre pasibles de ser descritas en este trabajo, intentaría identificar las principales relaciones sociales que estructuran el agrupamiento vecinal. Se trata de pensar el evento de construcción de la baldosa que involucra la comisión barrial y los familiares del desaparecido a homenajear como una “situación social” que nos acercara a comprender como están estructuradas las relaciones entre los grupos sociales (Gluckman, 1968).

En orden paralelo, en contraste para enriquecer la posición analítica de Gluckman, el compromiso con el acto de memoria barrial se evidenciaba en la tarea grupal, y en “el hacer” de estos sujetos sociales se configuraba su ensamblado social, tal como Bruno Latour lo sostiene. El sociólogo francés critica la ontología de la sociología tradicional, y propone un modelo que redefina lo social como el resultado de interacciones concretas y materiales entre elementos que son en sí no sociales

(Latour, 2008: 23). Sin tener datos previos de los integrantes de esta agrupación, la situación social observada en ese espacio urbano sirvió para poder ir reconociendo las conexiones que permitirían ir ensamblando el grupo de la comisión barrial.

Así también se perfilaba una de las aristas de su identidad en una práctica cotidiana de la memoria que podía aportar una de las características de este “modo de ser” grupal. No había roles fijos para las tareas de albañilería: la elaboración de la mezcla de materiales y cerámicos y el manejo de la cuchara se iban sucediendo de mano en mano entre Ricardo, Anahí y Alejandro. Ricardo decía que “nosotros procuramos en lo posible la participación de la comunidad barrial en estas actividades de la memoria...no importa si hay mayor o menor convocatoria (...) nosotros como comisión grupal lo hacemos igual porque es importante hacer el evento para el barrio y mantener nuestra presencia”.

Podía apreciarse que los vecinos hacían un esfuerzo por querer instituirse como sujeto social independiente, como parte activa de un proceso permanente de construcción de la memoria, pero a la vez pretendían constituirse como referentes del barrio y de las historias que le pertenecen. Esa intencionalidad grupal estaba enfocada en una consigna que aludía a mantener una continuidad de acción como la que refiere a la pragmática que caracteriza a los *emprendedores de la memoria*. Así el grupo de La Paternal se inscribe dentro de la constelación de agentes sociales que se ven situados en escenarios públicos de confrontación y lucha (en este caso el barrio) frente a otras interpretaciones, otros sentidos, contra olvidos y silencios.

En este mismo orden de análisis, Arjun Appadurai (1981: 201-219) nos invita a pensar que los agentes producen interpretaciones sobre el pasado desde sus posiciones relativas dentro de un campo con la finalidad de reforzarlas, mejorarlas o disputarlas: el interés por el pasado es un asunto de poder. Se trata de memorias compartidas, como el producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder (Jelin, 2002). De tal modo, esas interpretaciones contribuyen a la definición de identidades, confiriéndoles prestigio y autoridad. Ya podemos ver aquí que el problema principal de la producción de la memoria social radica en cómo diseñar interpretaciones del pasado que sirvan a los intereses presentes; siendo, al mismo tiempo, plausibles, dadas ciertas reglas de admisibilidad colectivas (en este caso la comunidad del barrio en el que residen y actúan).

Mientras el Cuervo y Ricardo se ocupaban de ir llenando el molde de la baldosa con material, Ely y Pablo comenzaron a pegar las afichetas del homenajeado. Un montoncito fue reservado para pegar en otros sectores del barrio aledaños a la casa donde Caffatti había vivido por última vez, antes de

ser secuestrado en esa vereda. Fueron adheridas al gran muro descrito más arriba y competían con otras relativas a actividades del barrio y publicidad gráfica comercial de la vía pública.



(Ely, pegando afichetas de difusión. Foto del autor nro. 6)

Asimismo, pegaron en el banco de trabajo y en una de las paredes lindantes de la plazoleta otro afiche de mayores proporciones que decía:

*“Aquí fue secuestrado  
Jorge “Truco” Caffatti  
Militante popular  
Desaparecido por el  
Terrorismo de Estado  
Barrios por Memoria y Justicia  
LP”*

Ellos dijeron que este texto sería el modelo que debería seguir para la inscripción de la baldosa que se estaba construyendo. Estaba pegado al borde de la banqueta de la plaza para tenerla bien a la vista, cuando llegara el momento de incrustar las letras en la superficie de la baldosa en proceso de fraguado. Estos vecinos contaban con un modelo preestablecido. Decían que se trata de un modelo prescripto por lo que se usaba para las baldosas de otros barrios de la Capital.

Una vez que el molde de la baldosa estuvo lleno por la mitad, el Cuervo extendió una planchuela de rejilla metálica desplegable que cumpliría funciones de reforzamiento de su estructura y completó el llenado con material del tipo ferrita, para darle un acabado anaranjado a su superficie. Un toque de

color para una baldosa que habría de ser considerada por los familiares de Caffatti como un símbolo material para un momento de homenaje conmemorativo.



(Alejandro, con la mezcla y el bastidor. Foto del autor nro. 7)

### **Los integrantes de la comisión ocupados en algo más que construir baldosas.**

Cuando estaba avanzada esta tarea, Ely y Pablo se pusieron guantes de tela y comenzaron otra tarea. De su mochila Pablo extrajo un chablón cuadrado de unos treinta centímetros de lado con la silueta de un retrato muy conocido por los organismos de DDHH: la silueta de Julio López. Inmediatamente ambos se dirigieron decididamente al paredón donde estaba pintado el mural alusivo. Aerosol en mano procedieron a pintar a modo de esténcil la silueta, apoyando pacientemente la hoja metálica del molde troquelado en el sector del gran muro cerca, del sector donde habían adherido las afichetas de la convocatoria de Caffatti. Lo mismo hicieron en un sector del piso de la plazoleta, era una loseta - puente de una canaleta de desagote pluvial. En tinta negra sobre fondo gris decía “LA PATERNAL NO OLVIDA” y se repetía la silueta en el retrato de López.



(Imagen de Pablo y su novia pintando el estencil sobre el muro y otra inscripción en la canaleta de la plazoleta. Fotos del autor nro 8 y 9)

Se trataba de una consigna abierta que bien podría exceder las temáticas de memoria a la lucha por derechos humanos. Al ver esta actividad advertí que este grupo de vecinos estaba embarcado en otras ocupaciones, que excedían la colocación de baldosas de la memoria de residentes de la comuna de La Paternal y Villa Mitre. Julio López, no era vecino del barrio y sin embargo se estaba realizando una intervención espacial en el barrio y en su nombre. Se podría pensar que esta comisión manifestaba múltiples modos de expresión más allá de los testimonios memoriales circunscriptos al propio espacio comunal en que vivían. El estencil había sido impreso en el mural y podía ser visto como una marcación visual que trasuntaba una intencionalidad grupal distinta a la pensada inicialmente. Ese “no olvidar” estaba asociado a la figura de un “no vecino” desaparecido, lo que demostraba una voluntad de memoria más allá del barrio; una dimensión espacial referida a un “no lugar” vecinal, al territorio nacional. En forma concomitante, podría suponerse que el adoptar una posición de “no olvido” avizora una alerta frente a la posibilidad de un “olvido” en la que el Estado podía incurrir, considerando que el caso de esta persona desaparecida aún no ha sido esclarecido hasta el momento. Esta marcación visual es pues un reconocido símbolo que se suma a la construcción de un sentido colectivo de la memoria vinculado a valores de lucha por los DDHH en materia de desaparecidos de la última dictadura militar. No obstante, para el caso de Julio López, debe reconocerse que están tensionados en el actual contexto nacional. Era un dato que habría de considerarse para acercarse a la interpretación del abanico de valores que orbitaban en el orden de este agrupamiento de vecinos como *comunidad moral*, comprometida para el logro de lidiar con el sufrimiento producido por la desaparición de una víctima de la época dictatorial de violencia reciente.

### **La construcción colectiva de la baldosa.**

Cuando la losa de la baldosa estaba terminada, Ricardo, Anahí y el Cuervo nos invitaron a disponer las letras de plástico que estaban preparadas de antemano sobre la superficie en proceso de fragua. Uno a uno los familiares fueron acercándose al artefacto agregando letra por letra hasta completar la inscripción conforme al texto escrito en las afichetas que se habían pegado en los alrededores del lugar.

Los familiares y un amigo de la infancia habían participado solidariamente en el proceso de elaboración de la baldosa. Algunos vecinos del lugar se habían acercado ocasionalmente y recibieron una pequeña explicación junto con un volante informativo donde se publicitaba el acto. Una vez que el contenido textual quedó fijado en la superficie, Anahí procedió a reacomodar



aquellas letras o palabras que no observaban la geometría paralela de los renglones. Venecitas<sup>19</sup> a modo de marco habían sido pacientemente ubicadas en los ángulos dándole un toque artístico. La colocación de las letras se hizo entre llantos y emociones de los familiares cuyos pulsos temblaban por momentos. Finalmente me sumé a la ayuda y colaboré con Ricardo y Alejandro para llevar la baldosa hasta el baúl del automóvil de Ricardo, junto con todos los implementos utilizados.



(Imagen de un familiar ubicando las primeras letras de la inscripción en la baldosa. Foto del autor nro. 10)

En ese momento, se dispuso coordinar un día de la próxima semana para pedir permiso o bien informar al dueño de la propiedad donde se iba a ubicar la baldosa, a modo de evitar inconvenientes con el vecindario de la zona. Ricardo y el Cuervo nos habían adelantado que, para toda colocación de baldosa, debía tocarse el timbre del domicilio que correspondía a la vereda donde se hacía la colocación. Ellos buscan hacer una actividad que supone romper la vereda del vecino contando con el consentimiento previo del mismo. Esto es algo que hacen cada vez que realizan una colocación. Se trataba de un prerequisite ineludible más que conducía a definir a estos actos de la memoria como encuadrados en la participación de la comunidad vecinal. Si estas marcas del territorio de la

---

<sup>19</sup> “Venecitas” era el nombre que le asignaba el colectivo de La Paternal y miembros de otras comisiones a los pequeños azulejitos que adornaban la baldosa. Los integrantes de esta comisión comentaron que solían pintar vidrios a modo de asemejar azulejillos con los cuales poder decorar los marcos y ángulos de la inscripción en esta peculiar losa pero, cuando se quedaban sin stock acudían a vecinos de otra comisión: una arquitecta encargada de hornearlos por el proceso de vitrofusión, integrante de la Comisión por la Memoria y la Justicia de Balvanera.

comunidad pretendían tener un apoyo y difusión de los vecinos, era lógico que se procurara el consenso y el apoyo, aunque más no fuera, pasivo.

Se valora como “buena” la colocación atendiendo al éxito de todo el proceso social de construcción de la entramado social de vecinos que participan. Otras comisiones barriales se refieren a “trabajar la baldosa” con anticipación a su colocación “en el territorio del vecindario”. Aquí podemos apelar a la noción de *territorios de la memoria* como espacios en disputa (Da Silva Catela, 2014), ya tratada en la introducción de este trabajo<sup>20</sup>. Suponen el timbreado personal a cada puerta del vecindario para informar y censar la población de la zona, procurando recuperar la presencia de vecinos y compañeros de los desaparecidos a homenajear<sup>21</sup>. Al aludir a un “trabajo territorial”, surge a todas luces aquí el esfuerzo de agencia desplegado por los integrantes de la comisión, como una suerte de militancia territorial. El éxito del “trabajo”, y aquí es también sugestivo el uso de esta categoría asociado a un esfuerzo acumulado que produce logros, estará medido por la convocatoria al acto ritual de colocación de la baldosa de la memoria. El volumen de convocados en el barrio otorgaría mayor presencia política-simbólica a la hora de computar la importancia de la trayectoria de esta comisión; a mayor poder de convocatoria, mayor legitimidad social de la “comisión barrios”. Esto redundaría en una acumulación de capital simbólico y también capital social de este grupo.

El Cuervo aclaraba que, en realidad, “no se trataba de pedir permiso” sino “avisar para lograr cierto acuerdo (...) no esperamos necesariamente consenso (...), es para evitar problemas en el vecindario”. Seguidamente agregó que “así podía lograr que la baldosa sea cuidada o al menos no sea sabotada”. El cuidado de la memoria en referencia a lo *inolvidable* era uno de los preceptos que buscaba asegurar este agrupamiento vecinal, expresado en la consigna repetida en cada intervención material en el espacio del barrio: “La Paternal no olvida”. Al respecto, recordamos el “deber de memoria” manifestado en procesos de recuerdo y olvido a los que se hizo referencia en la introducción (Auge, 1998: 102)

En otros términos, no se podía ignorar la posición que el vecino, dueño actual de la casa donde había vivido el Turco -y también sus colindantes - habría de adoptar en el momento de celebrarse su homenaje o bien posteriormente al acto. Era claro que las disputas por la memoria no estarían ceñidas exclusivamente al Estado como estrategia de diferenciación ante éste, uno de los interrogantes planteados más atrás, ya analizado bajo la perspectiva de Jelin (2009). También había

---

<sup>20</sup> Puede verse también la misma autora (Da Silva Catela: 2009).

<sup>21</sup> Declaración de Lili integrante del agrupamiento vecinal de Zona Norte, según entrevista realizada por el autor.

otros actores sociales de la esfera vecinal que podían poner en evidencia un conflicto que podía eventualmente sucederse en la ejecución de este tipo de prácticas memoriales en el barrio.

En ese sentido, se procuraba el “aviso” de colocación de baldosa como necesario y se acompañaba con una explicación informativa de la actividad, complementada con la entrega de un volante. Se estaba haciendo una intervención no sólo en el orden material, con las dificultades que podría aparejar desinstalar una baldosa y poner otra en la vereda de un vecino no siempre conocido por los familiares y la comisión, sino en el orden simbólico de poder que como fuerza, podría actuar en el proceso del ritual. Estos vecinos eran actores con intereses propios y por ende, a juicio experimentado de la comisión, debían ser necesariamente incorporados a la configuración social que sostenía el éxito del evento en cuestión.

### **Difusión de las prácticas de memoria.**

El lunes siguiente a la construcción del artefacto la comisión actualizó la novedad en su bitácora virtual: “Jorge Caffatti ya tiene su baldosa”. A continuación adjuntaba una serie de fotos donde se documentaba las distintas etapas de construcción hasta verla terminada.

En el diario “Tras Cartón” del 13 de setiembre, cuya dirección estaba a cargo de Víctor, uno de los integrantes de la comisión que habíamos conocido en la construcción, se publicó una noticia alusiva. El anuncio invitaba a visitar el blog de la “Comisión por la Memoria y la Justicia de La Paternal y Villa Mitre” donde se podían ver las fotos publicadas de los detalles de su elaboración así como el registro de las personas presentes ese día.

El grupo contaba con un diario a disposición para divulgar los eventos memoriales en el ámbito del vecindario. Los familiares del desaparecido se mostraban complacidos por la difusión, pues habían superado sus expectativas de tener una evidencia gráfica del evento familiar íntimo que pasaba a hacerse pública, gracias a todo este esfuerzo de producción periodístico; un testimonio que aportaría a la memoria social del barrio. En efecto, la misma agrupación de vecinos se había preocupado de publicar el anuncio en ambos diarios. Toda una acción coordinada de publicidad de los actos de memoria que había confluído a mantener la existencia social de este grupo en el barrio.

En el blog de la Comisión también se dejó publicada una convocatoria insertando el poema que Caffatti escribiera a una compañera de cautiverio en la ESMA. Se trataba de documentación íntima que iría a ser contenido de la narración de su vida, y sería incorporada en la colocación de la baldosa.

Este poema había sido aportado por los familiares en las reuniones de organización en el bar “La Nueva Andaluza”. Los intercambios con los familiares fueron productivos pues recibieron el libro, trozos de poemas, fotografías personales y otros escritos. También estos materiales serían leídos en el homenaje y darían un contenido emotivo particular al homenaje del desaparecido durante el transcurso del acto.

A la difusión de la colocación se había sumado el diario “Todo Paternal”, propiedad de uno de los integrantes de la comisión. En la misma página donde se publicó esa difusión, aparecía otra nota en la que se anunciaba la noticia de que la plazoleta donde se había construido la baldosa de Caffatti, era denominada Raymundo Gleyzer por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, sancionada bajo fuerza de ley. En el artículo se aprovechaba la ocasión para dar cuenta de la actuación y propósitos de la Comisión por la Memoria de La Paternal y Villa Mitre quién “decidió que ese (nombre) era un buen homenaje (...) y comenzó a batallar para que el nombre sea reconocido”. Había hallado la respuesta al interrogante inicial de por qué y quienes habían bautizado a ese espacio barrial.

A la sazón, había de sumarse a la cuenta del capital económico y cultural del grupo como otro medio de difusión más en el que se evidenciaba claramente la expresión escrita de la voz de este conjunto social. Un diario se hallaba a su disposición como “vocero” para “hablar a favor del grupo” -la agrupación vecinal-. Así, contribuía a su delineamiento existencial al aludir a su trayectoria de lucha en esa empresa memorial (Latour, 2008).

### Raymundo Gleyzer ya es plazoleta

La Comisión X la Memoria de La Paternal y Villa Mitre, está integrada por distintos vecinos de esos barrios y despliega distintas actividades en la zona con el único objetivo de trabajar por la Memoria y para que los responsables (civiles y militares) del último gran genocidio que vivió nuestro país, la dictadura de 1976, se encuentren entre rejas y en cárcel común.

Esas actividades las podemos sintetizar en actos, proyecciones, pintadas, 'stenciliadas', y homenajes varios.

Uno de esos homenajes, con proyección y con mural incluidos, es el que se le dedicó al cineasta y periodista Raymundo Gleyzer, detenido-desaparecido, vecino del barrio.

Raymundo cuando nació, sus padres vivían en la intersección de las Av. Juan B. Justo y Warnes. Para mudarse al tiempo a

Mendoza, nunca tuvo nombre, y nunca nadie le prestó atención. La Comisión decidió que ese era un buen homenaje para Raymundo Gleyzer y comenzó a batallar para que el nombre sea reconocido. Un especial trabajo y



de Bs. As. sanciona con fuerza de Ley que, art 1º denominase "Raymundo Gleyzer" a la plazoleta ubicada en la intersección de las arterias Tte. Gral Donato Alvarez, Espinosa y Juan A. García. Art. 2º: comunique", esto lleva las firmas de los diputados Moscarrello y Pérez. Para finalmente agregar que ... "en virtud de lo prescrito en el Art. 86 de la Constitución de la Cdad A. de Bs. As. y en ejercicio de las facultades conferidas por el Art. 8º del Decreto N° 2343-GCBA-98, certifico que la Ley 3486 (Expediente N° 753.680/2010) sancionada por la Legislatura de la Ciudad, en su sesión del 1º de julio de 2010, ha quedado automáticamente promulgada el día 30 de julio de 2010. Regístrese y publíquese en el Boletín Oficial" Clusellas...

De esta forma y de "manera oficial" Ray-

### Jorge "Turco" Caffatti, homenaje



El 19 de setiembre de 1978, Jorge "Turco" Caffatti fue secuestrado de su casa de Cucha-Cucha 2779. A la una de la madrugada una patota de la ESMA irrumpió en su casa y se lo llevó para nunca más aparecer.

La Comisión X la Memoria de La Paternal y familiares de Jorge invitan a la colocación de una baldosa para recordarlo este domingo 19 de setiembre, a las 12,00 hs. en la puerta de su ex-casa.

**LA PATERNAL NO OLVIDA**

(Imagen de la página del ejemplar del diario barrial Todo Paternal de setiembre de 2010)

A todas luces, un propio integrante de la comisión, en calidad de director y dueño, lo manejaba como órgano de difusión de la comisión y daba cuenta del éxito de una empresa memorial. Allí se traía a colación todas las peripecias sucedidas con motivo de una dilatada tramitación de una iniciativa, en la cual esta comisión había participado, para nominar ese pequeño espacio público. De este modo, se estaba dando cuenta del activismo barrial puesto en acción, en procura de lo que consideraban “una ansiada pretensión del vecindario”.

El despliegue de recursos grupales superaba las expectativas iniciales de pensarlo estrictamente como un grupo constructor y colocador de baldosas. El análisis migraba desde una preliminar categorización como grupo “modesto en recursos” surgida en el primer contacto cuando se compartió la actividad comunitaria, a un colectivo que disponía de un medio de comunicación. Aún estando limitado su alcance al ámbito barrial, esta disposición facilitaba toda tarea de práctica política comunal. Para el caso, había quedado en evidencia la acción pública del grupo para lograr la nominación de la plazoleta.

## **CAPITULO II**

### **LA COLOCACION DE LA BALDOSA.**

“Van Gennep has called  
the liminal phase of rites of passage  
...defined as “rites which accompany  
every change of place, states, social position  
... the contrast between state and transition”  
Victor Turner (1991:94)

#### **Los preparativos de la colocación. El “ambiente comportamental”.**

Cuando llegué al acto de colocación ya se encontraba una concurrencia reunida de vecinos, familiares, compañeros y amigos en la vereda del domicilio de la calle Cucha Cucha. Los integrantes de la comisión estaban descargando la baldosa terminada, herramientas y un equipo de amplificación de voces puesto a disposición del evento el Cuervo a la Mesa de Escrache.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Se pondrá de manifiesto en casi todas las colocaciones de baldosas la necesidad de disponer un sistema de sonido para asegurar la escucha de la audiencia. El equipo utilizado por la comisión de vecinos pertenecía a la Mesa de Escrache de H.I.J.O.S.. Alejandro tenía fluida relación con esa agrupación y, por lo tanto, era el encargado de pedir prestado el imprescindible equipamiento. En el próximo capítulo, a partir de los relatos de vida de los vecinos de la comisión, se expondrá como los recursos y repertorios adquiridos por éstos son puestos en disponibilidad para sus actividades.



(Imagen de los preparativos previos y reunión de los primeros convocados en la calle. Foto del autor nro. 11)

Mientras continuaban los preparativos, los familiares estaban preocupados ante la incógnita por la afluencia de los vecinos y el impacto de la difusión. Pero poco a poco notaron una creciente afluencia de personas identificadas como vecinos, en su mayoría de las cuadras aledañas al domicilio. Se sucedieron los saludos y reconocimientos. Bajo el trasfondo del bullicio de los concurrentes se empezaron a escuchar unos golpes de maza y cortafierros en el piso para desinstalar la baldosa original. En ese momento me acerqué y resolví tomar la posta y seguir con la actividad que había empezado Anahí, la mujer de Ricardo. Fue la emoción como familiar observador y participante la que acompañó la cognición aplicada al trabajo de acondicionamiento del hueco para instalar la baldosa que iría a sustituir a la original de la vereda, elemento de significación central para el acto ritualizado de colocación que se estaba llevando a cabo. Aquí se podría apelar al *self awareness* (el darse cuenta del sí mismo) que desarrolla Csordas (1990: 6), para acercar una explicación a la acción experimentada como una actuación dentro de la performance que se estaba llevando a cabo, reproducida en la colaboración que se había generado durante la construcción de la baldosa una semana atrás.

### **Emoción e involucramiento y la cognición corporeizada en el trabajo de la baldosa.**

Emoción e involucramiento se activaron en mi cuerpo de etnógrafo, predispuesto hacia la colaboración a través del trabajo de albañilería que implicaba su colocación. No era la primera vez

que utilizaba un cortafierros y maza pero jamás lo había hecho con una baldosa para la memoria de un desaparecido.

Michelle Rosaldo (1984) sugiere que las emociones son como una clase de cognición con un gran “sentido de involucramiento del propio actor (...) pensamientos corporeizados que se deslizan a través de la aprehensión de que ‘estoy involucrado’”. También Rosana Guber alude a la “participación como condición sine qua non del conocimiento de un sistema cultural”. Para ello se ponen a prueba distintas herramientas como la experiencia directa, los órganos sensoriales y la afectividad. Se trata de la inmersión subjetiva para dar cuenta de una cultura a través de su comprensión. Es el rol de participante-observador o participante pleno, que el antropólogo asume como investigador, si bien se afronta una oposición entre involucramiento y la separación respecto a los sujetos que estudia (Guber, 2005: 111).

Entendido el rito de la memoria como un ejemplo del aspecto pragmático de la cultura que involucra a estos agrupamientos o bien expresado como la cultura en estado práctico donde cuerpo y mente se conjugan sin límites de separación racional, comprendí que este rito conllevaba una suerte de performance aprehendida y perfeccionada a lo largo de distintas construcciones y colocaciones de baldosas.

Un *ambiente comportamental* había compelido a la decisión de actuar (Csordas (1990: 6). Como un entorno donde tiene asiento el rito de la memoria, en tanto lleva o compele a la colaboración solidaria<sup>23</sup> por un lado y, por el otro, a encomendarse a una tarea específica, a partir de una sucesión definida por el proceso de construcción y colocación de la baldosa. Se conviene que este *ambiente comportamental* se pone en evidencia desde los primeros momentos en que la agrupación vecinal trabaja junto con los familiares y allegados para organizar el acto de colocación de la baldosa.

Por último, considero la existencia de una teoría de la práctica asentada en los *cuerpos socialmente informados* de los integrantes de las comisiones de Barrios por la Memoria; en tanto ésta ha sido elaborada, compartida y consensuada entre las comisiones, quienes la aplican en la práctica para todo acto ritual de estas características. A lo largo de los años, estos vecinos han tenido que lidiar con distintos materiales para llegar a construir una baldosa con cierto grado de experimentación para el éxito. No ha habido una materialidad conocida por todos y dada a priori que dictara como elaborar estos artefactos culturales. Al decir de Tim Ingold (2013: 1): “Las propiedades de los materiales (...) no constituyen atributos fijos de la materia, sino que son procesuales y relacionales

---

<sup>23</sup> En relación a la colaboración solidaria, se recuerda la alusión al “trabajo comunitario” que hace Gonzalo de Balvanera, como expresión de la energía social que se genera alrededor de la baldosa.

(...) describir significa contar sus historias”. Al respecto, por citar un detalle de las propiedades de los materiales de la baldosa, Gonzalo, de la agrupación vecinal de Balvanera, se refería a cómo habían debido experimentar con distintos tipos de barnices de acabado final de la baldosa a fin de evitar su deterioro por el tiempo o que sean fácilmente saboteables.

En forma concomitante, se trata también de cuerpos estructurados por el *habitus* que comprende el elaborar y colocar una baldosa<sup>24</sup> (Csordas, 1990: 7). La referencia a los *cuerpos socialmente informados* alude justamente al “principio generador y unificador de todas las prácticas”, enfoque que puede sintetizarse en el concepto mencionado de Bourdieu. Así, podemos comprender la idea de *contexto comportamental* invocada más arriba que permite incursionar en el *habitus* como una colección de prácticas, definidas como un sistema de disposiciones perdurables, como el inconsciente, colectivamente inculcado, principio generador y estructurador de las prácticas y representaciones (Csordas, 1990: 8-11).

Podemos pensar al objeto baldosa incluso, siguiendo a Merleau Ponty, como el resultado de una percepción más que un objeto dado empíricamente dado (Csordas, 1990: 9). O sea, no tenemos- contamos con el objeto baldosa en forma previa a la percepción. Se trata del concepto de preobjetivo en el que nuestra percepción “termina en objetos”. Así, desde este enfoque fenomenológico de la antropología de la percepción, la idea es capturar el momento de trascendencia en que la percepción comienza. Y ese momento sucede en medio de la arbitrariedad e indeterminación, por cuanto ésta constituye y está constituida por la cultura. Es decir, para el caso de la baldosa, podríamos pensar que está dada para ser abordada, pero no es percibida como un artefacto a ser instalado hasta que no llega el momento de ser colocada. En definitiva, la baldosa solo adquirirá un estatus de objeto cultural atento a las intencionalidades de ser colocada, las que se ponen en acción dentro del rito de la memoria (Csordas, 1990: 10).

Una amoladora aportada a último momento por el esfuerzo de Alejandro fue conectada a la alimentación eléctrica de la carnicería de la esquina. La voluntad para ayudar al éxito del evento se hacía presente. Los familiares de Caffatti me aclararon que el carnicero recordaba al desaparecido y fiaba las compras de la familia en el barrio. Era otra prueba de que el acontecimiento memorial bajo

---

<sup>24</sup> En entrevista a Susana Mitre del Ex - CC de Ceballos, supe que Osvaldo López, promotor de la idea de elaborar baldosas, tenía conocimientos de construcción y albañilería. En el seno de la Coordinadora de Barrios por la Memoria se fue elaborando una “teoría de la práctica” que se fue desarrollando y perfeccionando en lo relativo a saberes sobre materiales relativos a la mezcla, uso de colorantes ferrito en el cemento, construcción de “venecitas” y perfeccionamiento en el barnizado, fundamental para la conservación de la baldosa (atiéndase que las letras que se incrustan para las inscripciones en las baldosas, son de plástico), medidas de bastidores para moldes, en otros.



la centralidad de la baldosa en torno al homenajeo, conducía a reactualizar los lazos sociales en el orden comunitario.



(El autor de este trabajo preparando la cavidad para la baldosa. Foto nro. 12)

### **El “mana”, energía social del “trabajo comunitario”.**

Todo el análisis de la confluencia de voluntades concitadas en torno al proceso de la baldosa me condujo a pensar el concepto de *mana*, para explicar lo que circula como energía mágica grupal activada por la materialidad de un elemento en elaboración. Esta noción es presentada por Marcel Mauss (Mauss y Hubert, 1979), a fin de identificar una suerte de genuina fuerza mágica que, en este caso, era efectivamente generada por la baldosa, circulaba entre los miembros de la comisión y en forma extensiva, al resto del colectivo del barrio involucrado. En tanto, mientras se desarrollaba el paulatino proceso de su materialización, se corroboraba la tarea grupal sobre la cual giraba, orientada a los propósitos por los cuales se habían reunido ese día: construir colectivamente la baldosa en un espacio público vecinal, a través de la cual se constituía la fuerza cohesiva del grupo a la vista de todo el vecindario.

El *mana* que genera la baldosa puede ser pensada en términos de una energía social centrífuga que circula bajo la forma del *trabajo comunitario*, una producción social con la participación

mayoritaria de los actores involucrados en la construcción y colocación de baldosas. Un caso trascendente se evoca para retratar este tipo de fenómeno: el homenaje realizado a los egresados desaparecidos del Colegio Mariano Acosta de Buenos Aires, relatado en la entrevista con Gonzalo de la agrupación del barrio de Balvanera:

*“...en el Mariano Acosta se pusieron todas las baldosas y participaron todos los familiares, las autoridades del colegio, todos los alumnos, ex-alumnos, compañeros. Es un trabajo comunitario el que se hace. No es que el Estado venga, ponga una baldosa e inaugure”.*

En otro caso, la energía social que se despliega a partir de la colocación de la baldosa puede estar enmarcada como una situación social de jubileo, “de festejo popular...de traer a la presencia” para su concreción, lo que supone un entramado social como una “red de sostén (...) en el lugar de la baldosa”. Jorge de la comisión de Zona Norte lo pone de manifiesto en una reunión de organización:

*“Nosotros tenemos una perspectiva más festiva, de festejo popular, de traer a la presencia. Para lograr eso en el ámbito barrial es muy importante desarrollar toda esta tarea y establecer esta red de contactos efectivos y de reconocimiento a esta historia...entonces no es agresivo, sino que se siente en la obligación de defender esta forma de trabajar nuestra, de generar esa red de sostén del acto y también de sostén en el lugar de la baldosa”.*

Victoria, de la misma agrupación, alude a la importancia de la “movilización de la memoria” entendida como la acción social de la comunidad que trae aparejada el acto de colocación de la baldosa:

*“Hubo varias ideas y una de la que yo más impulso le di fue la que creo que todo lo que sea homenaje a los compañeros con las baldosas es importantísimo, pero la movilización de la memoria sobre todo en Vicente López, me pasó con lo del Negrito, me pasó con lo de Floreal, es que nos movilizemos y que se sepa que pasó”.*

Un entramado de personas se había ido configurando durante la circulación de la baldosa desde el acopio de insumos -por ejemplo, las venecitas fabricadas precariamente por los vecinos de la comisión o suministradas por otras agrupaciones vecinales<sup>25</sup> -, su construcción colectiva una semana atrás en la placita del barrio, su guarda en la casa de uno de los vecinos de La Paternal, los preparativos del suelo para la colocación, y su instalación final en el piso de la vereda. Vecinos de

---

<sup>25</sup> “Venecitas” era el nombre que le asignaba el colectivo de La Paternal y miembros de otras comisiones a los pequeños azulejitos que adornaban la baldosa. Ellos manifestaban que, cuando se les acaba su existencia, les habían sido provistos por una arquitecta encargada de hornearlos por el proceso de vitrofusión, integrante de la Comisión por la Memoria y la Justicia de Balvanera.

la comisión, vecinos del barrio y de otras agrupaciones vecinales, familiares, compañeros y amigos allegados habían ido sucesivamente aportado su esfuerzo, herramientas y recursos de distinta índole para la consecución de este proceso social.

La baldosa era la depositaria de una energía que generaba una fuerza mágica, como un imán social, pero a la vez produciendo un gradual aglutinamiento de personas y cosas con distintos grados de actancia en la configuración social que se iba estructurando dentro del proceso de la baldosa: un reensamblado de lo social, al decir de Latour, se iba dando en cada momento del fenómeno en cuestión. (Latour, 2008)

Por citar algunos elementos, martillo y cortafierros y luego la amoladora empleados para producir el hueco donde instalar la baldosa habían pasado sucesivamente de mano en mano entre los asistentes que estaban allí cerca; sin un orden aparente de organización y sin que mediara persona alguna que supervisara o diera ordenes operativas para hacer la tarea.

Mientras todo eso sucedía, se podía escuchar a algunos miembros de la comisión que declaraban su pretensión de incorporar una historia de vida de un “militante social” más al acervo de la memoria colectiva barrial. Decían convencidos que gracias al ritual de colocación de la baldosa, un pequeño rincón del barrio recordaría a este vecino. Alejandro pensaba en voz alta y al hacerlo miraba a miembros cercanos de la familia, pensaba que esto invitaría a la reflexión de todo vecino o transeúnte ocasional que se detuviera a ver la baldosa. En efecto, el Cuervo, lo diría, mientras estaba terminando las tareas de limpieza de escombros alrededor del artefacto que: “Ahora todos los que pasen por acá lo van a conocer...así que cada vez lo van a conocer más gente”.

### **El momento de la puesta en escena performativa de los familiares, allegados y amigos.**

Mientras concluía la desinstalación de la baldosa original<sup>26</sup> y se empezaba a volcar la mezcla para el cimiento, se empezó a escuchar a todo volumen el equipo de audio del Cuervo. Música de rock nacional llenaba la cuadra. Alejandro había dicho que esta música se escuchaba en la Mesa de Escrache y “tira onda para cuando actuamos”. Pensé en ese momento la analogía que supone el decir “actuamos” como una acción política en el orden de la memoria y como una performance artística, ya que no solo había música en el ambiente sino que se esperaba el recitado de poemas del desaparecido, y una grabación casera íntima donde el homenajeadó cantaba un tango con su

---

<sup>26</sup> Bajo la mirada de Huffschmid, podríamos pensar que la sustitución de una baldosa común por una baldosa de la memoria implica el pasaje de un lugar “frío” a un lugar “caliente” en el espacio urbano, producto de una marcación que supone una disputa y conflictividad por la memoria. O bien, citando a Marc Auge, la dialéctica oposición entre un “no lugar” devenido en “lugar”, referido a un pasado incómodo (Huffschmid, 2012: 371)

compañera-pareja, entre otros contenidos previstos en el evento<sup>27</sup>. Se puede apelar a la noción de *cuerpos significantes* de Silvia Citro (2009) para entrelazar las dimensiones perceptivas, motrices, afectivas y significantes en las experiencias subjetivas que son constituyentes de toda praxis sociocultural<sup>28</sup>.

Cabe aquí acotar la concurrencia de otro recurso del grupo de La Paternal como *infraestructura material* que posibilitaba la puesta en escena performativa de los familiares. Se disponía de un equipo con alto poder acústico que permitía poner en juego un repertorio de acción que ya había sido experimentado por uno de los integrantes de la comisión<sup>29</sup>. Además, la música animaba a la concurrencia para el evento memorial que estaba sucediendo y contribuía a configurar una atmósfera que llevaba a la efervescencia social del conjunto de concurrentes. Así, la excitación y el acercamiento más íntimo multiplicaba las relaciones, mientras se sucedía en un ambiente de creación que aportaba al acto<sup>30</sup>.

### **La efervescencia social como fermento de recuerdos compartidos: “los contenidos”.**

<sup>27</sup> Se cita otro caso extraído de entrevistas a miembros de la Comisión por la Memoria, Verdad y Justicia de Zona Norte. En ella se da cuenta de las performances que dan marco a la interpretación de la memoria social de un desaparecido. Es la puesta de la baldosa por “Goyo” Salcedo y su esposa en la vereda de la casa donde vivió. El tramo del testimonio es de Jerry Salcedo, su hijo sobreviviente:

*“La idea era hacer un acto grande, bien popular, con folklore, loco, empanadas...bien a lo Salcedo...como eran los primero de mayo en los cumpleaños de mi abuela. Los Cacabelos, mis abuelos maternos, no me dejaban ir mucho a lo de los Salcedo, pero sí para los cumpleaños de la abuela...que encima era el primero de mayo...así que se hacía toda una especie de fiesta popular, cantando la marcha peronista, bailando folklore, ahí en esa casa donde vivo yo ahora, con mucha gente y con empanadas norteñas chiquititas y loco...entonces mi idea era reproducir uno de esos primero de mayo pero en el homenaje a Goyo con la colocación de la baldosa”.*

El caso de otra performance en una baldosa por un desaparecido murguero residente en el barrio de Abasto es narrado por Gonzalo de la Comisión por la Memoria, Verdad y Justicia de Balvanera:

*“...Y la otra baldosa que pusimos ahí era de un muchacho cantante de “Los Chiflados de Abasto”. Murga que se reunía ahí en Zelaya. ...La colocación fue un acto muy chiquito, emotivo donde era con poca gente fue un acto murguero. Vinieron “Los Chiflados del Abasto”, vinieron dos murgas más del barrio, estaba la esposa, la hermana, las cuñadas, todas bailando como en las viejas épocas. ¡Fue un acto bárbaro que duró como cuatro horas! Estaba toda la calle llena de gente y fue un kilombo bárbaro...”*

Por último, el caso de la puesta de la baldosa por Felipe Vallese, sindicalista desaparecido en el año 1963, fuera del período dictatorial 76/83 más comúnmente consensuado y adoptado. En el acto de colocación actuó una murga y un guitarrista ejecutó el Himno Nacional.

<sup>28</sup> Para ilustrar los casos donde las performances de murgas en Abasto, recitados en muchas de las puestas de baldosas barriales, ejecución del Himno Nacional y murgas en la de Felipe Vallese. Las performances artísticas y culturales pretende reproducir experiencias intersubjetivas en los ritos de la puesta de baldosas donde se ponen en interjuego los valores y experiencias de vida alrededor de la figura del “militante popular” homenajeado y los actores sociales relacionados, sean personas o instituciones.

<sup>29</sup> De los relatos de vida de los principales integrantes de esta comisión producto de entrevistas sostenidas, se pudo observar como la trayectoria individual de lucha de estos sujetos presenta las condiciones de posibilidad para poner a disposición grupal recursos y repertorios de acción así como tradiciones de uso experimentadas en otros conjuntos sociales donde actuaron.

<sup>30</sup> La música y otro tipo de performances artísticas en vivo son elementos que se repiten en este tipo de actividades. A modo de ejemplo pueden citarse las performances de grupos murgueros que despliegan temáticas sociales como uno de los casos citados por Gonzalo integrante de la Comisión de Balvanera cuando se colocó la baldosa por Felipe Vallese.

El sociólogo francés Emile Durkheim se refiere a la *efervescencia social* que se da en ceremonias públicas, religiosas y laicas, representaciones dramáticas o manifestaciones artísticas. Es decir aquellos eventos en donde los hombres se aproximan y comulgan en un momento vivencial en el que se pueden conjugar valores intelectuales y morales. Se trata del involucramiento de un grupo alrededor de un ritual. Es el contexto que permite sintonizar emociones que llevan a crear adhesión entre los participantes y una suerte de fusión de voluntades en un trance donde el grupo se convierte en una sola entidad. Al tiempo que se produce un tipo de *representaciones colectivas* diferente a aquellas creadas en condiciones normales de interrelación social, bajo el fermento de recuerdos compartidos que luego tenderán a extinguirse cuando finalice, en este caso, los “contenidos” del rito de memoria en homenaje a un desaparecido (Sidicaro, 2010; Durkheim, 1982).

En otro orden, esos “contenidos”, como se ha puesto de manifiesto aquí, comportan performances. Las prácticas culturales y artísticas asociadas a los ritos memoriales de colocación de baldosas por desaparecidos van abonando a un marco de interpretación cultural del pasado, que concentra los códigos culturales de interpretación y pueden ser, incluso, insumo que nutra fundamentos de acciones judiciales en querrela contra civiles de empresas corresponsables de la represión en la época dictatorial pasada.

El bullicio de la gente hablando, ubicada a lo largo de la vereda e invadiendo parte del empedrado de la calle, trataba de sobreponerse a semejante batifondo de obra en construcción. Algunos vecinos miraban las obras de albañilería y se acercaban para dar una mano, la mayoría se mezclaba y sumaba a las conversaciones, al son de encuentros y reencuentros entre familiares y amigos que no se veían décadas atrás.

El acto de la memoria aún no había llegado a su momento culminante, hasta que Ricardo tomó el micrófono y produjo las primeras palabras mientras el sonido musical iba perdiendo terreno de atención. Comenzó la alocución mirando al público que, en forma de semicírculo, se había distribuido tomando como epicentro al vocero de la Comisión por la Memoria y Justicia de La Paternal y Villa Mitre. El centro de trabajo creado alrededor de la baldosa yacía a un costado compartiendo espacio con los escombros, producto de la excavación, los baldes de mezcla y cascotes que se guardaban para dar firmeza al cimiento del hueco de la baldosa.

La ceremonia había empezado con las palabras de Ricardo y Alejandro explicando las actividades de la Comisión Barrios por Memoria y Justicia, luego siguieron unos jóvenes familiares y por último su compañera y tres de sus compañeros de militancia. Ricardo dijo:

“Bueno, nosotros somos de la Comisión...y hace algunos años que venimos trabajando en el barrio en relación a hechos relacionados con la memoria histórica popular...con la última dictadura militar. Es un trabajo territorial que comenzó con un mapeo de los desaparecidos del barrio con la idea de rescatar sus vidas cotidianas, sus luchas y también sus lugares de pertenencia...donde vivieron, estudiaron, militaron, trabajaron...hoy aquí celebramos la colocación de la baldosa de Jorge Caffatti militante popular secuestrado en esta vereda de la casa en que vivió y estamos contando con la presencia de sus familiares, amigos y compañeros para mantener viva su memoria como un hombre luchador por una sociedad más justa”



(Imagen de Alejandro presentando la ceremonia. Foto del autor nro. 13)



(Imagen de los sobrinos nietos leyendo el poema de Caffatti, parte de las producciones literarias extraídas para la ocasión y preparadas por Margarita y sus sobrinas. Foto nro.14)



Imagen de Adela y los compañeros de militancia durante la lectura de la prosa dedicada a Susana Rinaldi. Foto del autor nro. 15)



(Foto de los vecinos terminando de cementar la baldosa. Foto del autor nro. 16)

Luego, tal como había sido previsto por los familiares y la comisión, se leyó un poema escrito por la víctima durante su cautiverio en la ESMA. Seguidamente, tomó el micrófono un viejo militante y cercano amigo del homenajeado quien leyó algunos tramos de un libro donde se refería a Caffatti, lleno de alusiones a las pasiones del homenajeado, terminando con una alusión al juicio y castigo de sus verdugos represores. A continuación, otro poema escrito fue leído por Adela, su otrora pareja, recordando momentos del exilio del desaparecido en esa época turbulenta.

Mientras se desarrollaban los discursos algunos miembros de la comisión seguían trabajando con la mezcla para cementar la baldosa.

Todos estos retazos de la obra del desaparecido contribuyeron a abonar la cuota de emotividad que se manifiesta en forma regular en los actos de colocación de baldosas de la memoria<sup>31</sup>. En suma, los poemas, relatos y rememoraciones anecdóticas confluían a describir y aportar al perfil del desaparecido en términos de *narración corporizada*. Se podría convenir en apreciar que esta tarea de la comisión comporta lo que Veena Das llama “la recuperación de narraciones corporizadas”. Puede notarse la pretensión de que estas narraciones rescatadas del intercambio recíproco con los familiares sean incorporadas como elementos a utilizar en la celebración memorial, y, tal como se

---

<sup>31</sup> Esta recurrencia de la emotividad asociada a la incorporación de producciones íntimas en los actos de rememoración del ser querido desaparecido se verá en otros ejemplos que serán incluidos en la investigación. Aquí se puede citar el caso singular de incorporar hasta un dibujo hecho sobre un papel por un desaparecido –que había sido atesorado por el familiar hasta ese momento- dentro de la mezcla material de la baldosa a instalar en la vereda. Es el caso de una baldosa puesta por la comisión del barrio de Villa Crespo. En el momento de incorporar el elemento a la mixtura de cemento, uno de sus familiares dirá “ahora el dibujo tiene vida e historia”. Es decir, la materialidad del artefacto cultural baldosa incorporaba la presencia material de una producción creativa e íntima de la víctima.



ha descrito más arriba, con la carga emotiva que todo ello supone (Veena Das, 1998). Se señala otro ejemplo de la comisión de Zona Norte donde las narraciones corporizadas van alimentando una *memoria social*, que ayuda a reconstruir la *memoria histórica* de un colectivo de desaparecidos; en este caso la fábrica Lozadur y, a la vez, coadyuvar a recomponer el entramado social alrededor del desaparecido objeto del rito de la baldosa. Dice Lili:

*“...después hicimos la hechura de la baldosa de Lozadur en la puerta de lo que era la fábrica. Fue maravilloso por lo que hicimos que fue poder juntar a un montón de familiares de desaparecidos, generaciones de familiares porque estaban los nietos haciendo la baldosa de los abuelos, un montón de ex - trabajadores que se fueron juntando y así se fue armando la historia de cómo había sido, que había pasado en la fábrica (...) porque muchos de los familiares no conocíamos la historia de (...) poder reconstruir hechos pasados porque no trabajábamos en la fábrica”.*

En un constante esfuerzo por diferenciarse del Estado, sus integrantes vecinales pusieron de manifiesto en las reuniones de los martes lo que Das advierte como “las únicas que pueden resistir a los discursos totalizantes que se hacen evidentes no sólo en la narrativa del estado sino en las narrativas incrustadas en las organizaciones profesionales del conocimiento así como en los discursos de resistencia que usa la misma lógica del estado a la cual se intenta resistir” (op. cit., 1998). En efecto, estas comisiones aportan *narraciones corporizadas* que abonan a la *memoria social* del barrio y contribuyen a la reconstrucción de la *memoria histórica* de los sucesos violentos pasados que son objeto de apropiación del Estado para sus discursos totalizantes, al estar referidos al universo inominado de desaparecidos.

Terminada las alocuciones de los allegados al homenajeado, Ricardo invitó a los familiares a participar de la colocación de la baldosa para ser instalada definitivamente en la vereda. Se observaron doce manos sosteniendo el artefacto material que sería ubicado en el hueco del suelo para concretar la instalación final, como una suerte de losa adherida al territorio firme del vecindario. Momentos de profunda emotividad se vivieron cuando se estaba desarrollando esta tarea.



(Foto de los familiares colocando la baldosa. Foto del autor nro. 17)

Posteriormente, Ricardo procedió a elevar al público una moción invocativa por la presencia del desaparecido y por el conjunto de desaparecidos víctimas de la última represión militar<sup>32</sup>. Se trata de la ausencia de un nosotros encarnado en la palabra “compañero” y que será repetido sucesivamente tres veces a modo de declaración y respuesta:

*Ricardo: “Jorge Caffatti”*

*Audiencia: “Presente”*

*Ricardo: “Ahora”*

*Audiencia: “Y Siempre”*

*Ricardo: “Por los treinta mil compañeros desaparecidos”*

*Audiencia: “Presente”*

*Ricardo: “Ahora”*

*Audiencia: “Y siempre”*

Terminado esto se produjo un cerrado y prolongado aplauso de toda la concurrencia, se dió por terminado el acto y se resolvieron las últimas conversaciones y saludos de despedida. Fuertes abrazos, apretones de manos, al tiempo que animadas y a veces muy emotivas conversaciones entre llantos se sucedieron a modo de liberar las energías que habían estado controladas por el ritual de memoria.

<sup>32</sup> Tal como se presentará más adelante en otras ceremonias de baldosas, esta moción invocativa se replica textualmente y bajo la misma modalidad retórica en ese momento de ejecución del rito. El discurso obraría como un objeto significativo de un mandato que, en la experiencia ritual del mundo de lo real, giraba en torno a una ausencia. Estas consignas son escuchadas regularmente en las acciones públicas que desarrollan los grupos de vecinos en las colocaciones de baldosas.

Es el último momento de efervescencia social en el que se escuchaban todo tipo de conversaciones destinadas a cerrar acuerdos en el intercambio de contactos telefónicos, compartir anécdotas del desaparecido y, en general, toda suerte de tendido de canales fácticos de comunicación con ese otro que era desconocido hasta que el encuentro durante el transcurso de este acto, que acortó las distancias sociales que los separaban. Algunos miembros de la comisión estaban rodeados por vecinos que acercaban nombres de otros vecinos de la zona que estaban en igual situación identitaria de Caffatti; se anticipaban así a eventuales próximas celebraciones de la memoria.

### **Sobre el “no olvidar”.**

La observación y participación en este evento despejó las dudas acerca de lo que estos vecinos piensan: no olvidar. Pero ahondando en el análisis, es también un grupo preocupado por mantenerse cerca del pasado como una manera de estar en el mundo de este barrio y ejercer una capacidad de “hacer memoria”.

No obstante, si nos quedamos circunscriptos a la memoria y la actividad de agencia para categorizar este colectivo vecinal se caería en el riesgo de adoptar un punto de vista naturalizado propio del pensamiento común donde los sujetos sociales tienen una existencia objetiva, más allá de los individuos que la constituyen. Adoptando la perspectiva de la Teoría del actor en red, desarrollada por Bruno Latour (op. citada 2000), se propone la idea de pensar la constitución de grupos sociales. Este autor sostiene que “sin trabajo no hay grupo”. Tal como se había señalado tempranamente cuando se describieron las etapas de construcción y colocación colectiva de la baldosa, el proceso social sobreviniente iba dando cuenta de la constitución grupal. Siguiendo los sucesivos pasos que hacían a la evolución de la baldosa, poco a poco se fueron rastreando las vinculaciones sociales bajo las cuales se desenvolvían la dinámica operativa del grupo. Aunque veremos que había otras materialidades que habilitaban el tendido de redes sociales, como será el caso de la exhibición de películas bajo una modalidad ambulante.

### **Acerca del “militante popular”: el compromiso de la *comunidad moral*.**

Respecto al uso de la clasificación nativa llamada “militante popular”, en las reuniones de los martes a las que asistí me enteré que ese texto incorporado en las baldosas responde a un acuerdo normalizado en el seno de la Coordinadora de Barrios por Memoria, y alude a una categoría general de activismo político. Sin identificar ideologías ni pertenencia a agrupaciones políticas, se pretende una reivindicación que se acerca más a resaltar el mérito de su lucha, de la impronta del “hacer” de

los sujetos, más que en su condición de víctimas. “Para no dividir” lleva a pensar que en el seno de la mencionada supraorganización se tiene la intención de que la memoria del desaparecido evocada en la materialidad de la baldosa, apele a la sociedad sin particularización alguna. De algún modo, significa una universalización de la “causa por los desaparecidos”, pues, como se ha expresado, “militante popular” es una categoría universal sin distinciones político-partidarias u orgánicas<sup>33</sup>. En definitiva, para el caso de la agrupación objeto de análisis en este estudio, era una evidencia más de que el empleo de la categoría en cuestión suponía, por un lado, adoptar un compromiso moral al estar del lado de los familiares y compañeros de los desaparecidos objeto de conmemoración. Aunque ya como una *comunidad moral*<sup>34</sup> procuraba trazar una clara delimitación de fronteras con quienes se ubican del lado del interés –por ejemplo, como podría suponer una inscripción que aluda a pertenencia pasada en alguna agrupación partidaria (Vecchioli 2005).

No obstante, para el caso que ocupa, veremos en el próximo capítulo que se trata de una *comunidad moral* pero reforzada por los vínculos afectivos con el espacio barrial, a partir de su enlace con una institución deportiva barrial de dilatada trayectoria histórica. Además, lleva una carga moral que excede a la comunidad de sangre (como ocurre con muchas organizaciones de DDHH que se ocupan de los desaparecidos de la historia reciente). La infraestructura social está configurada bajo redes de solidaridad con otros grupos que sostienen las mismas causas de memoria social<sup>35</sup>.

En el devenir del análisis vertido en este trabajo, se puntualizan experiencias propias de la trayectoria de otros grupos vecinales -como el de Balvanera<sup>36</sup> en el sentido que le asignan a sus actividades memoriales, cuando se refieren a los valores de las generaciones que le sucedieron:

---

<sup>33</sup> Al respecto, puede revisarse este concepto en el acápite anterior referido al originamiento de estas comisiones barriales.

<sup>34</sup> Como se ha desarrollado más arriba en el marco teórico, es Veena Das quien se refiere a aquellas comunidades que asumen el rol mediador que transforma las biografías individuales en texto social dentro de un contexto comunitario bajo grave amenaza. Asimismo, están estructuradas moral y existencialmente por una gramática de institucionalización de la memoria.

<sup>35</sup> En el texto extraído del libro de la Coordinadora de Barrios por la Memoria leemos: “La baldosa dice ‘aquí vivió’, ‘trabajó’, ‘estudió’ o ‘estudiaron’, los nombres, las fechas y ‘militantes populares’, que es el concepto que nos pareció más abarcador; y después ‘Terrorismo de Estado’, porque no son solamente casos ocurridos durante la dictadura, sino que también hay anteriores...agrupar a todos como militantes populares”

<sup>36</sup> Entrevista a Gonzalo, integrante de la Comisión por la Memoria y la Justicia de Balvanera.

"continuar la lucha de esta generaciones de militantes sociales de los setenta...contribuyendo al espectro de la acción política de las generaciones de jóvenes militantes de esta democracia"<sup>37</sup>.

Si bien particularmente este grupo puede mostrarse reticente a percibirse a sí mismo como "agrupación militante", durante el recorrido de investigación quedó en evidencia que, varios miembros se declaran como practicantes de actividades de militancia partidaria o en organismos de DDHH, aunque siempre fuera del ámbito de la asociación vecinal.

Podrá verificarse esta auto percepción de la categoría "militantes" en los discursos que los vecinos de estas comisiones de la memoria<sup>38</sup> pronuncian durante la colocación de baldosas donde se incorporan como "contenido de cada acto". También pueden hallarse en el preámbulo de propósitos grupales que se encuentran expresados en sus blogs o páginas de redes sociales o de internet en general, donde se divulgan sus actividades a modo de presentaciones públicas. Los vecinos sostienen que "es un trabajo de compromiso diario (...) es un trabajo verdaderamente militante...los vecinos ponen sobre todo su trabajo y su tiempo de forma absolutamente desinteresada"<sup>39</sup>.

Vemos cómo el compromiso de estas comunidades se dirige hacia valores morales cercanos al desinterés en relación a "lo voluntario" y la "gratuidad"<sup>40</sup>.

### **Las diferencias con el Estado en las prácticas de memoria. Los deseos, intenciones e intereses en el interjuego del campo de poder en el ritual de la baldosa.**

Puede hallarse una diferenciación categórica entre las prácticas de la memoria de este grupo barrial y las que emprende el Estado. En términos generales, para el caso por la naturaleza del Estado, sus prácticas de memoria siempre están mediadas por el aparato burocrático atado a *políticas públicas de memoria*. En el trabajo de las comisiones del barrio, en cambio, el recorrido que observan estos

---

<sup>37</sup> Cabe agregar que, en el debate de la película documental realizado por la antropóloga Carmen Guarino referida a la temática de las baldosas de la memoria al que se tuvo oportunidad de concurrir y participar durante el mes de julio de 2013 en el Centro Cultural San Martín, uno de los integrantes de la comisión de vecinos de Almagro allí presentes declaraba la importancia de instalar este tipo de hitos materiales "para mantener activa la memoria de estos militantes sociales como ejemplo para las generaciones militantes futuras".

<sup>38</sup> Se refiere a casos relevados en las comisiones de Balvanera y Zona Norte.

<sup>39</sup> Aquí se amplía: "Es un trabajo de compromiso diario. Porque todos los días hay algo para hacer. Que no es un trabajo rentado sostenido por ningún organismo del Estado. Lo único que se financia son los libros que además los hacen, recogen la información gratuitamente y lo publica el Instituto Espacio para la Memoria que es de la Secretaría de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad. El resto es voluntario y los materiales se compran con la ayuda de los familiares, colectas...Los libros son también de difusión gratuita. Es un trabajo verdaderamente militante no? Ante todo los vecinos ponen sobre todo su trabajo y su tiempo de forma absolutamente desinteresada"

Extraído del debate en el Centro Cultural San Martín, luego de la exhibición de la película "Calles de la Memoria" de Carmen Guarino. Diciembre de 2014,

<sup>40</sup> Se recordará que los vecinos de La Paternal se habían negado a recibir dinero para solventar los gastos de la baldosa por Caffatti,

testimonios desde el lugar de la posesión íntima de los familiares y compañeros hasta su puesta en público en el momento ritual, está signado por una serie de intercambios recíprocos con los miembros del ensamblado social de vecinos. De este modo son transformados en texto social a incorporar en la memoria de la sociedad comunitaria. Los familiares y compañeros del desaparecido obtienen su baldosa colocada y las comisiones de la memoria van sumando capital simbólico que abastece su prestigio social como referentes del barrio en esta materia.

Como ya se ha dicho, esto supone en forma concomitante a esta secuencia de reciprocidades, la paulatina conformación de una configuración social cuya trama de vínculos entre los mencionados actores se irá densificando bajo esta lógica relacional, que soporta el ritual de la memoria de las baldosas.

De nuevo, aproximamos la mirada hacia cada ejecución del rito de colocación de una baldosa de la memoria donde se manifiesta un “contenido propio” para cada evento memorial, marcado por los deseos e intenciones de sus familiares y allegados al incorporar esos registros testimoniales.

### **Los deseos e intenciones de los participantes y el *campo de poderes*.**

Si el enfoque de análisis se centra en los “deseos e intenciones” de los participantes en esta celebración ritual, nos aproximaremos al concepto de *campo de poderes*, como ya habíamos mencionado con Victor Turner (Turner, 1999). El autor convenía en que resultan inteligibles para el investigador las conductas que representan los actores durante el ritual si se piensa a los actores como desempeñándose dentro de un campo de poder. Al observar la dinámica de la ejecución proceso ritual podrán interpretarse como este *campo de poder* deviene en el despliegue de fuerzas, atendiendo a intereses y valores que pueden escapar de las prescripciones culturales del rito. Cada actor social lo manifiesta en el momento de ejecución de la práctica ritual de la comunidad.

En las reuniones de los martes en el bar “La Andaluza” los miembros nunca se cansaban de repetir *que* “cada acto es distinto (...) si bien se mantienen algunas cosas siempre depende de las quienes son los que intervienen (...) hay familiares y compañeros (...) instituciones escolares (...) hasta sindicatos (...) con distintas intenciones y cada uno le deja su impronta (...) y también depende de su apertura hacia nosotros (...) de su querer y poder hacer y brindar elementos para que la colocación de la baldosa cumpla con hacer memoria sobre su desaparecido de la mejor manera posible como ellos lo quieren.<sup>41</sup>”.

---

<sup>41</sup> En las reuniones de la comisión de La Paternal, así como las de Balvanera y de Zona Norte sus miembros mencionaban, en forma marcadamente recurrente, que “*cada colocación de baldosa es distinta...que sus familiares y compañeros son los que le dan contenido propio a cada evento...*”

Como pude observar en otras colocaciones de baldosas en las que tuve oportunidad de participar, se constatan ciertas recurrencias que permiten establecer, al decir de Turner, propiedades constantes con coordenadas espaciales y principios consuetudinarios de organización social para el rito. Pero el proceso ritual, es como un campo de posibilidad inductor de fuerzas que ponen en juego los grupos sociales que participan en ella. Así en el análisis de otros eventos memoriales celebrados por otras comisiones de la memoria, se evidencian propiedades dinámicas a partir de la superposición e interpenetración de los *campos de fuerza*.

Es allí donde se convendrá en demostrar relaciones de poder cooperativas entre miembros de la comisión, familiares y allegados del desaparecido -como se ha expuesto para el caso de Caffatti -, pero también habrá fuerzas competitivas tanto en el plano de las relaciones entre las propias comisiones vecinales de cada barrio que conforman la Coordinadora de Barrios por Memoria y Justicia, como aquellas ya esbozadas, en oposición al Estado<sup>42</sup>.

En este sentido, parafraseando a Victor Turner, quien así introduce “lo político” en esta temática, se podría concluir que no hay equilibrio de poderes y estados estables que puedan hacer referencia a modelos ideales para estos rituales memoriales<sup>43</sup>. Lo mismo puede decirse respecto a la apropiación y reapropiación de estas prácticas de la memoria como se ha señalado para el caso del Estado, el que incluso llega a elaborar y colocar baldosas con el nombre de desaparecidos<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> Se presentaron los conflictos que ésta tuvo con la “Coordinadora de Barrios” y que llevaron a su separación con motivo de la elaboración del libro, financiado por un organismo público –el ente Espacio Memoria y DDHH con sede en la Ex - ESMA- donde se presentan las actividades de la mayoría de estas comisiones barriales por la memoria. Ello prueba el planteo de una estrategia de diferenciación identitaria del grupo bajo análisis en esta investigación.

<sup>43</sup> Por citar alguno de los tantos eventos en que se tuvo oportunidad de participar, en otro acápite se desarrollará un análisis de la puesta de baldosas en el Colegio Manuel Belgrano de la Boca donde las autoridades del mismo, en presencia de familiares y ex compañeros de los desaparecidos así como padres y estudiantes de la camada contemporánea de la institución, dejarán en evidencia pública su lucha por evitar la amenaza del cierre del espacio físico y, en ese sentido, promover que el edificio se declare patrimonio municipal ante las autoridades comunales.

Como asevera Turner en esa misma obra “donde la costumbre no tiene jurisdicción surge la conducta corporativa”. Es decir hay principios consuetudinarios acordados entre las comisiones pero siempre habrá estará abierto un campo de posibilidades de poder no reglado por la estructura del rito en el que se da lugar al juego de un grupo social no categorizado como familiar o compañero del desaparecido.

En el caso del colegio Manuel Belgrano, un actor social de la corporación educativa, estaba poniendo en juego el prestigio y la supervivencia de la institución ameritada por su trayectoria de apoyo al incipiente activismo militante que exhibía esa camada de sus estudiantes desaparecidos y objeto de conmemoración en ese día.

Otro caso fue el de la puesta de la baldosa del delegado sindical José Luis Rodríguez en el barrio de Núñez donde pudo observarse otra dinámica de ritual atento a la presencia de dos candidatos a legislador del partido oficialista –Filmus y Cerrutti- que aprovecharon para ascender al estrado y revalorizar desde la óptica del Estado la celebración de este tipo de eventos memoriales, estando próximo la realización del acto eleccionario. Allí pudo apreciarse la concurrencia de agrupaciones militantes político partidarias con pancartas y afiches promoviendo su campaña en los alrededores de la plaza de ese sector del barrio.

<sup>44</sup> En ese mismo encuentro con Alejandro en el predio de la Ex ESMA, nos comentó varias iniciativas de elaboración y colocación de baldosas en las que se estaban utilizando instalaciones del lugar, articulando para su concreción con propuestas emanadas de otros agentes sociales -como ser H.I.J.O.S-. y en las que no necesariamente se observaban el uso normalizado de la categoría “militante social” en los artefactos.

### **Biografías de los desaparecidos en clave de unificación simbólica.**

Es preciso señalar que, durante la celebración de estos eventos memoriales, tanto los integrantes de las comisiones barriales como los familiares, amigos y compañeros evocan la identidad del desaparecido bajo una modalidad de unificación simbólica de igual manera que los hacen las madres de los desaparecidos (Vecchioli, 2005). Siguiendo la línea analítica de la autora, se tiende a pensar que las biografías y los relatos emergentes en el transcurso de estos acontecimientos conducen a delinear un perfil de homenajeado en el que se suele hacer exaltación de valores comunes relacionados con la militancia; tales como la solidaridad, el sentido de justicia, la entrega por los demás, el idealismo, entre otros. Tales valores identifican a los militantes de la organización barrial entre sí. Es decir, hay una identidad político-ideológica entre el homenajeado y quienes hacen el homenaje. Por otro lado, todas estas valoraciones replicadas posibilitan unir a las víctimas desaparecidas por encima de sus diferentes pertenencias del pasado. Así van adquiriendo relevancia como una existencia social, en la que aquí se convendrá de asociar como una comunidad de pares englobada bajo la categoría de *militante social*, como fue descrito más arriba.

A partir de considerar que los familiares participan en un rito con características de visibilidad pública frente a una comunidad vecinal, se puede inferir que éstos merecen aproximarse más a la categoría de “familiar de un desaparecido”. Es decir, que aún no siendo miembro de una agrupación civil con actuación en el espacio político de los DDHH, la familia Caffatti habrá devenido en otra condición en tanto se entiende que su participación en el rito memorial hace las veces de una proclamación pública reivindicatoria de su vínculo parental, con un militante desaparecido ante la comunidad de La Paternal.

### **Acerca de las performances**

Al decir de Laura Panizo (2016: 91), las performances sociales son puestas en escenas que implican procesos, prácticas, modos de transición y medios de intervención en el mundo. El ritual es entendido como una performance, una secuencia compleja de actos simbólicos que revela las principales calificaciones, categorías y contradicciones de los procesos culturales. En la performance, según Turner, el hombre puede llegar a conocerse mejor por medio de la actuación, o escenificación.

Si tomamos en cuenta a Turner (1979: 72) en sus conceptos sobre la antropología de la performance, se trata de considerar al hombre en su sentido autoperformativo ya que sus



actuaciones son, de algún modo, reflexivas. Es en el acto performativo donde se revela a sí mismo, ya sea en la propia actuación o bien donde un grupo de seres humanos puedan conocerse así mismos a través de la observación y/o participación en performances generadas o presentadas por otros grupos. Es el caso de la puesta de la baldosa por “Goyo” Salcedo y su esposa en la vereda de la casa donde vivió. El tramo del testimonio es de Jerry Salcedo, su hijo sobreviviente:

*“La idea era hacer un acto grande, bien popular, con folklore, loco, empanadas...bien a lo Salcedo....como eran los primero de mayo en los cumpleaños de mi abuela. Los Cacabelos, mis abuelos maternos, no me dejaban ir mucho a lo de los Salcedo, pero sí para los cumpleaños de la abuela...que encima era el primero de mayo...así que se hacía toda una especie de fiesta popular, cantando la marcha peronista, bailando folklore, ahí en esa casa donde vivo yo ahora, con mucha gente y con empanadas norteñas chiquititas y loco...entonces mi idea era reproducir uno de esos primero de mayo pero en el homenaje a Goyo con la colocación de la baldosa.”*

Respecto a la analogía que supone el decir “actuamos” por parte de los vecinos de estas comisiones puede entenderse por un lado como una acción política en el orden de la memoria y luego como una performance artística. Es el caso de otra performance en una baldosa por un desaparecido murguero residente en el barrio de Abasto es narrado por Gonzalo de Balvanera:

*“...Y la otra baldosa que pusimos ahí era de un muchacho cantante de "Los Chiflados de Abasto". Murga que se reunía ahí en Zelaya. ...La colocación fue un acto muy chiquito, emotivo donde era con poca gente fue un acto murguero. Vinieron "Los Chiflados del Abasto", vinieron dos murgas más del barrio, estaba la esposa, la hermana, las cuñadas, todas bailando como en las viejas épocas. ¡Fue un acto bárbaro que duró como cuatro horas! Estaba toda la calle llena de gente y fue un kilombo bárbaro...”*

Por último, en el caso de la puesta de la baldosa por Felipe Vallese - sindicalista desaparecido en el año 1963 fuera del período dictatorial- también actuó una murga y un guitarrista ejecutó el Himno Nacional. Destacaba Gonzalo del grupo de Balvanera: *“Pero tiene una lógica. El grupo que lo secuestra a Vallese lo mandaba un tipo que se llamaba Juan Fiorillo...(quien) después aparece en la Triple A. Y (luego) es el segundo de la bonaerense de Echecolatz cuando Camps. Por esa línea decimos que también lo secuestró el terrorismo de estado a Felipe Vallese. Y el terrorismo de estado es La Patagonia Trágica. El estado reprimiendo y asesinando. Si quieres tenes para entretenerte toda la historia argentina. El estado con un plan de represión. Es digamos que cualquier víctima de la represión estatal dentro de un plan deliberado es víctima del terrorismo de*

*estado...Nosotros tomamos a Vallese justamente por esta línea argumental...Todo un crescendo de la represión indiscriminada empezó con el bombardeo a Plaza de Mayo”.*

Este evento resulta un ejemplo evidente de actuación artística asociada a un relato en línea argumental de víctimas-militantes, en este caso de la llamada etapa de “resistencia peronista”. Así es como se puede pensar como una secuencia compleja de performances artísticas pone en evidencia escénica-simbólica las calificaciones y categorizaciones históricas que están contenidas en estos procesos culturales de la memoria.

## CAPÍTULO III

### LOS “DESVIADOS” DE LA PATERNAL

“La tarea del científico social es comprender, y hacer que los demás comprendan, cambiantes conjuntos de interrelaciones formadas por los seres humanos, la naturaleza de esos lazos y la estructura de esos cambios. Los investigadores mismos forman parte de esos conjuntos de interrelaciones. No pueden evitar experimentar esas interrelaciones, directamente o por identificación, como participantes inmediatos en éstas; y cuanto mayores son las tensiones y presiones a que están expuestos los investigadores y los grupos a los que pertenecen, más difícil es para ellos realizar la operación mental de apartarse de su papel de participante inmediato, operación que se encuentra en la base de toda labor científica.” (Eliás, 1990: 23)

#### **La presentación de la Comisión.**

Los primeros eventos fueron gestados desde el seno de una institución deportiva señera para los vecinos futboleros de La Paternal -Asociación Atlética Argentinos Juniors- que los reviste de una particularidad asociativa distintiva respecto a otros grupos barriales de la Ciudad de Buenos Aires. En este sentido, Bruno Latour recomienda mantener la incertidumbre para poder rastrear las asociaciones entre elementos –personas o cosas- que no necesariamente son sociales en sí mismas. Ya que se trata de la formación de grupos, será en “el hacer” de estos sujetos sociales donde podrá verificarse el ensamblado social (Latour, 2008).

Durante el año 2006, las primeras acciones que representan el lanzamiento-presentación de la Comisión para la Memoria, Verdad y Justicia de la Paternal y Villa Mitre en el ámbito de la comunidad vecinal fueron: la celebración de una jornada sobre "el estado actual de los juicios"<sup>45</sup> frente a la sede del club Atlanta, "el banderazo" en la cancha de Argentinos Juniors durante la celebración de un partido de fútbol y la inauguración de un mural en el perímetro exterior del estadio. Le precedieron una serie de actividades de difusión que fueron documentadas en la bitácora de actividades del grupo. Para su convocatoria apelaron a una triple condición categorial con la que se elaboró la lista de homenajeados: vecino-hincha-desaparecido.

Con los mencionados hechos se puede trazar un eje temporal de continuidad de las actividades de memoria relacionadas con esta institución deportiva que se vieron coronadas con la colocación de una placa en memoria de hinchas desaparecidos del club, proyecto de largo anhelo de la comisión

---

<sup>45</sup> Se refiere a el estado de los juicios por las violaciones a los DDHH de la última dictadura militar.

concretado siete años después, recién en marzo del 2013. Se trata de las vísperas del Día Nacional de la Memoria, Verdad y Justicia. Como ya es conocido, el mes de marzo es un período de gran movimiento social para actividades vinculadas con los DDHH.

### **Los de La Paternal como “desviados”.**

Como se ha señalado, mi propósito es sumar elementos empíricos para perfeccionar una tesis argumentativa que valide la hipótesis por la que se sostiene que este grupo de vecinos no limita su praxis de militancia a lo que Jelin llama *emprendedores de la memoria*. Para este trabajo, se propone encuadrarlos más bien como *outsiders*, (Becker 2009), a través de la cual es posible poner en revisión las teorías tradicionales de etiquetamiento social para aquellos agentes sociales que movilizan sus energías en función de una causa.

Los integrantes del grupo vecinal bajo estudio se muestran como “desviados” al desarrollar, bajo el paraguas o pretexto de la memoria, una diversidad de actividades que exceden la temática de la memoria sobre los desaparecidos. Como se ha mostrado, más allá de la reconstrucción de la memoria, se trata de la activación y reconstrucción de lazos sociales entre individuos que se identifican entre sí por sus valores morales y su pasado militante, en relación a los *desaparecidos*, a quienes entienden como sujetos históricos de relevancia social.

En los registros etnográficos de los diálogos con estos residentes de La Paternal, se los pudo escuchar coincidiendo en auto declararse como “independientes, autónomos y horizontales”; es decir, no exclusivamente ligados a las prescripciones de la Coordinadora de Barrios por la Memoria. Al respecto, se auto excluyeron del libro editado por dicha organización y reconocieron ser un grupo que ha colocado muy pocas baldosas en comparación a otros conjuntos vecinales de la ciudad. Particularmente, se señalaron a sí mismos como independientes de todo interés de partido político, a diferencia de otros grupos reunidos bajo el mencionado macro conglomerado social de agrupaciones de vecinos. Así es como Ricardo aludía a la pasada separación de un miembro del grupo por su identificación política, si bien mantuvo su colaboración desde “Tras Cartón”- el diario barrial que dirigía:

*“Con Víctor compartimos actividades del grupo en el barrio... pero el es kirchnerista y nosotros no mantenemos identificación política... (porque) a partir del gobierno de Kirchner se produce una suerte de cooptación en el trabajo de lucha por Derechos Humanos....”*

En tal sentido, consideraron que la interacción operativa con agrupaciones políticas partidarias -o bien ante la posibilidad de ser cooptados por el Estado- implicaba estar contaminado por intereses

ajenos al compromiso grupal con el barrio. No obstante, en las consideraciones finales de este estudio se verá como uno de sus integrantes trabaja en un ente estatal ocupado en temáticas de DDHH, entre las que se incluyen la colocación de baldosas de la memoria; éste comporta un evidente ejemplo de cooptación estatal en los actos de colocación de baldosas.

Ello supone apartarnos de los principios tradicionales de clasificación social que se aplican corrientemente en los núcleos de estudio de la memoria reciente -es decir, incluirlos como agentes de la memoria- para ingresar en un campo más heterodoxo de actores sociales ocupados en actividades de militancia o activismo político social cuya prioridad son los intereses de los vecinos del barrio. Esto los diferenciaría, según sus propias palabras, de otros conjuntos vecinales “especialistas en baldosas” como el de Balvanera. Si bien puede probarse que son características atribuidas y no necesariamente reconocidas por este último grupo.

En tal sentido, el agrupamiento vecinal de Balvanera está lejos de cumplir con la caracterización atribuida por los vecinos de La Paternal. Ello, en tanto consideramos su intervención en la colocación de una baldosa en el edificio que perteneció al Batallón de Inteligencia 601 -evento cuya organización fue objeto de una reunión en la que participé como observador-. En ese ex – Centro Clandestino de Detención, tal acto ritual tomó la forma de una denuncia pública para mocionar a favor de la creación de un centro de la memoria, en abierta oposición a intereses comerciales inmobiliarios. Vemos, entonces, como estos vecinos se hallan involucrados en actividades de militancia enfocada en la disputa por un “territorio de memoria” (Da Silva Catela, 2013).

### **Topografías conflictivas y activismo barrial.**

Si se pensara en delinear una topografía conflictiva del barrio de La Paternal, entendiéndose como el mapa de lugares en donde gravitan en mayor o menor medida las prácticas de activismo de esta comisión de vecinos, en conjunción con otros actores del vecindario, podría apreciarse que su configuración va más allá de los lugares signados por los hitos materiales (baldosas, placas, murales, monumentos) relativos a la memoria de los desaparecidos vecinos durante la última dictadura militar.

Aquí ponemos en cuestión “lo conflictivo” como marcador del espacio barrial, en la medida que se lo considere exclusivamente circunscripto a la memoria del barrio particularizada en aquel pasado traumático. Anne Huffschmid consagra a la categoría *memoria* en un proceso de singularización bien definido. Sugiere la conveniencia de pensar tal *topografía conflictiva* como: “...los procesos de memoria, relacionados a pasados recientes y violentos, en su articulación espacial, en esta

conjunción densa de materialidades múltiples (...) Nos acercamos a la materialidad de la memoria en la traza urbana, sus lugares, marcas y vacíos, pero también a los mapas de sentido, de cómo se construyen y conectan entre sí a experiencia y la percepción, prácticas, políticas y debates.” (Huffschnid, 2012: 11).

No obstante, para el punto que aquí intentamos problematizar, ha de pensarse que comprende un abanico de cuestiones en las que se pone en juego un proceso de denuncia pública en constante reproducción sostenida en el tiempo, y que hacen a la problemática del ciudadano-vecino del barrio involucrado en la recuperación de espacios para el beneficio de su comuna. Sin dudas, no ha de atribuirse el mérito exclusivo a esta organización de vecinos, ya que en toda esta empresa de cuestionamiento y conquista de espacios urbanos, como ya se ha dicho, se ve acompañada de otras agrupaciones de vecinos movilizados en pos de estas disputas. Tomemos el ejemplo de las movilizaciones vecinales a favor de la recuperación del Cine Taricco donde se aprecia, entre otras, la intervención de una comisión permanente "ad hoc" llamada “Grupo Taricco”. De esta iniciativa formaba parte la Comisión para la Memoria, Verdad y la Justicia de La Paternal y Villa Mitre, comprometida como un actor más, bajo la forma de La Paternal Cine Ambulante. Así se conjugan en forma cooperativa los intereses del grupo dentro de la arena pública de lucha que se constituyó por la recuperación de la sala cinematográfica. En efecto, se sumó a esta causa bajo la figura del denunciante, contribuyendo así a desingularizar la problemática del ex cine para mantenerla en el tapete público del barrio; formando parte, en este caso, de una arena pública de mayor alcance donde se incluye al movimiento general de asociaciones vecinales que pugnan por la recuperación de cines como parte del patrimonio histórico-cultural de la ciudad. Puede observarse cómo el grupo actúa bajo el *sistema actancial* según la gramática de Boltanski (2000), ya explicada en el marco teórico.

En otro orden, tampoco se trata de equipararlos con grupos cuyas actividades de la memoria suponen la colocación de una baldosa como "una excusa para tratar los problemas del barrio", tal como surge en una de las conclusiones del caso tratado por Betanin (2013) sobre las actividades de la Comisión por la Memoria de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Celina, mencionado en la introducción de este trabajo. En las conclusiones de su trabajo la autora sostiene: “(...) destacamos que el acento en este grupo de vecinos está puesto en vincular su tarea a otras demandas más urgentes” que proponen los vecinos y sus organizaciones comunitarias (...) A veces la baldosa se vuelve una excusa para tratar los problemas del barrio (...) Es muy difícil lograr que los vecinos se apropien de la iniciativa si están pensando que no tienen para comer”.

### **La comisión en dinámicas de lucha ciudadana. Las “arenas públicas”. Revisión de la noción “topografías conflictivas”.**

Bajo el análisis de la sociología pragmática estas prácticas están enmarcadas dentro de las dinámicas de lucha ciudadana en las que se configuran *arenas públicas* como las que define Daniel Cefai (2011: 138). Para poder interpretar el fenómeno bajo estudio el sociólogo francés plantea: “(...) para entender lo que sucede en una movilización colectiva hay que investigar sobre los contextos de experiencia de los actores (...) más que centrarla en los movimientos sociales (...) la atención es desplazada hacia situaciones problemáticas. Intentando definir las y controlarlas, diferentes actores se movilizan, entran en relaciones complejas de cooperación y de conflicto y configuran arenas públicas focalizadas en problemas públicos. Se trata pues del campo de acción social –o activismo barrial- como aquel en el cual se dirimen disputas de espacios de la comuna con otros actores sociales -por ejemplo, el gobierno de la ciudad de Bs. As, pero cuyo origen ha de ser desentrañado a partir de las situaciones problemáticas de carácter público comunal donde los vecinos de La Paternal se disponen como actores sociales que tejen gradualmente relaciones de cooperación y conflicto para su definición y control.”<sup>46</sup>

Ya se ha aludido anteriormente como estas *acciones colectivas*<sup>47</sup> pueden ser encuadradas en el marco más amplio de movilizaciones por la recuperación de otras salas cinematográficas “emblemáticas” de la ciudad de Buenos Aires como sitios culturales particulares de cada barrio, como ha ocurrido con el barrio de Floresta por el cine Gran Rivadavia.

De igual forma, se señalan otras actividades adicionales registradas en la bitácora virtual de actividades y en las redes sociales del grupo. En ellas se puede verificar cómo el grupo ha sostenido el activismo en pos de causas públicas del vecindario. Es el caso observado en el rescate de un espacio público del barrio -Liga Israelita- como una sala de primeros auxilios para la atención

---

<sup>46</sup> Tal es el caso del “Grupo Taricco”, colectivo de vecinos que organizan distintas actividades culturales, como acciones de apoyo a la recuperación del espacio cultural en cuestión. En abril de 2015, su titular señalaba: “Hace 15 años que el barrio está luchando por la reapertura del cine teatro, porque es un hito del barrio, es un lugar a donde todo el mundo iba, participaba, se cuentan miles de anécdotas sobre él.” <http://www.redeco.com.ar/nacional/masdelpais>

<sup>47</sup> Si se sigue a Tilly, supondremos que la acción colectiva ocurre en el marco de interacciones entre grupos y personas; que opera dentro de límites impuestos por las instituciones y las prácticas existentes; que los participantes aprenden, innovan y construyen historias en el propio curso de la acción colectiva; y, por último, que cada forma de acción colectiva tiene una historia que transforma sus usos subsecuentes. Con relación a estos supuestos, argumenta que los actores utilizan performances colectivas flexibles y sujetas a negociación e innovación que constituyen repertorios específicos de acción colectiva. El concepto de repertorio, entonces, “(...) captura la combinación de elaboración de libretos históricos e improvisación que caracteriza generalmente a la acción colectiva.” (Tilly 2000: 14)

de los vecinos de esta comuna (finalmente concretado como Hospital Paternal ex - Liga). Fue una noche en la que Ricardo me anticipa que no se haría la reunión de los martes:

*“Hoy vamos al edificio de la ex - Liga Armenia para exigir el cumplimiento del presupuesto municipal que prevé la instalación de un Centro de Salud para el barrio La Paternal”.*

No obstante, a pesar del anuncio en contrario, previamente estuvimos reunidos más de dos horas tratando de organizar la exhibición de la película “Industria Nacional” y el proyecto de hacer un mural en el puente Cortázar, en honor al 50 aniversario de la novela Rayuela con la participación del GAC -grupo de arte callejero en el actúa una de las integrantes de la agrupación.

En ese ínterin, mientras estábamos compartiendo unas pizzas y cervezas en una mesa ubicada en la vereda de la cuadra donde estaba el local en conflicto, pude comprobar la gran cantidad de vecinos del barrio que saludaban y charlaban con los integrantes de la comisión para confirmar si ellos iban a estar en el momento de los discursos y las adhesiones -algunos integrantes de otras agrupaciones barriales con o sin filiación política. Este evento comunal era otra oportunidad más de mantener su posición en el espacio social del barrio como grupo referente en las temáticas de memoria y lucha por los espacios públicos para el bienestar de los vecinos de La Paternal. El mostrarse en la calle y ser reconocidos como un agrupamiento vecinal más se evidenciaba en los diálogos con los vecinos que pasaban por la vereda e inmediatamente los identificaban. A pesar de la importancia del evento barrial en el que iban a participar, no habían alterado la rutina de reuniones de los martes para continuar con la organización de sus actividades. Se había comentado que iba a compartirse una olla popular de lentejas para los convocados al acto de toma simbólica del lugar pero los integrantes de la comisión había decidido comer previamente y aprovechar para tratar sus asuntos. El espacio de sacralidad de las reuniones grupales de los martes se había constituido y respetado. No obstante, luego participaron en evento barrial donde Ricardo dio un discurso de apoyo destacando la adhesión de la comisión vecinal.

Sin pretender una crónica completa de sus actividades, se señala su participación en una acción vecinal conjunta con otras agrupaciones por otra plaza integrante del acervo patrimonial del barrio. Esta lleva el nombre de un ilustre vecino considerado por la opinión pública barrial -el consagrado músico de rock nacional Norberto “Pappo” Napolitano-. Allí tuvo lugar la replantación de un ombú en carácter de reparación simbólica por haber sido removido el anterior espécimen original. En este caso, el grupo participó en la organización y difusión de un festival musical recordatorio y la colocación de una baldosa en forma simultánea con la reintegración del mencionado árbol. Como



colofón, se evoca la ya comentada acción social emprendida por la marcación espacial de una plazoleta con el nombre de Raymundo Gleyzer.

Imagen de la convocatoria en la red social Facebook por la restitución del ombú en honor al músico Pappo y una baldosa conmemorativa con el logo “LP”, utilizado en la inscripción de la baldosa de Caffatti -“La Paternal no Olvida”<sup>48</sup>

Por último, al margen de las movilizaciones por la recuperación de espacios públicos, merecen mencionarse otro tipo de iniciativas de contestación pública en el territorio de esta comuna. Se trata de la realización de pintadas callejeras en los alrededores de la Av. San Martín, denunciando acciones de deslealtad comercial de una gran firma de supermercados en detrimento de los vecinos consumidores del barrio y la inscripción de poemas para conmemorar a otro vecino ilustre -esta vez un escritor consagrado en la literatura nacional, Julio Cortázar- en muros del puente homónimo (importante arteria de comunicación vial del barrio que también forma parte del patrimonio histórico-cultural del barrio).

Podemos situarnos, entonces, en un campo de estudio heterogéneo, y de mayor amplitud de significancias, constituido por lugares en los que interviene la comisión bajo estudio, que hacen al interés cultural e histórico del barrio. Se trata de pensar en un mapa barrial donde se localizan prácticas culturales y artísticas con activa intervención ciudadana. Es el vecino que se moviliza en pos de la recuperación de espacios, considerados como parte del patrimonio histórico y cultural de su barrio. De este modo, sería más apropiado apelar al concepto más general de “cartografía”, acuñada en los estudios de antropología urbana, entendida como la “representación interesada del espacio”, donde puede ser concebible por subjetividades pero también por coordenadas de poder, exclusión y accesos”(Segura, 2010).<sup>49</sup>

### **Los inicios de la Comisión de La Paternal desde las entrañas de una institución deportiva.**

Veamos el caso de la comisión bajo estudio a través de su primer comunicado en el blog, a principios del 2006, donde se divulga la creación del agrupamiento vecinal y la empresa colectiva de realizar un listado y mapa de desaparecidos por barrio tras una tarea de relevamiento, acompañado con publicaciones “que registre sus actividades y una semblanza de vida”<sup>50</sup>.

<sup>48</sup> <http://barrioy memoria.blogspot.com.ar/search?updated-min=2012-01-01T00:00:00-03:00&updated-max=2013-01-01T00:00:00-03:00&max-results=50>

<sup>49</sup> Ver su tesis de doctorado “Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad materialidad de la ciudad de La Plata” (ju010, Universidad Nacional de General Sarmiento).

<sup>50</sup> <http://barrioy memoria.blogspot.com/2006/03>

Hasta aquí se puede encontrar coincidencia de programas con otras comisiones, en lo que hace a las prácticas de la memoria, plasmadas como consignas del colectivo Coordinadora de Barrios por la Memoria. Sin embargo, a pesar de declarar públicamente su adscripción a estos propósitos generales, la novedad para los inicios de este conjunto comunal residió en la realización de una obra artística, el comentado mural en el estadio de AAAJ. El comunicado ilustra las iniciativas de la comisión y se aprovecha la oportunidad para convocar a participar en sus reuniones semanales en un bar de la zona. Como puede notarse, no aludían exclusivamente a todos los desaparecidos del país en aquella época violenta, alcanzados por la consigna histórica de lucha -casi generalizada- para los organismos de DDHH en nuestro país, sino que incluían y destacaban, en forma particularizada y en un mismo homenaje, tanto a ese universo innominado del país como a dos desaparecidos-vecinos-hinchas de AAAJ con nombre y apellido<sup>51</sup>. Se los destaca por su condición de pertenencia a un espacio local como vecinos de un barrio y son categorizados como “compañeros”, resaltando su membresía a la institución deportiva.

Los volantes que se repartieron en la cancha para ilustrar la movida del "banderazo" en el campo de juego también aludían a la triple condición de ser hincha-luchador (militante)-vecino buscando articular en el “como vos” su identidad con la comunidad de vecinos asistentes al estadio de fútbol del barrio:

"...Eran *hinchas de Argentinos*, en 1978  
fueron secuestrados y llevados al  
Centro Clandestino de Detención "El Vesubio",  
eran estudiantes de Ingeniería,  
*eran luchadores, eran del barrio*,  
de acá, de La Paternal, como vos..."

**“¿Qué estatuto puede prohibirnos condenar el terrorismo de Estado?”.**

Cabe preguntarse porqué esta comisión se interesó, en el arranque de sus actividades, por conmemorar a los *desaparecidos* que, además de ser vecinos de La Paternal, hubieran pertenecido o sido públicamente reconocidos en el barrio como simpatizantes de un club de fútbol. Es evidente que un nuevo actor social había sido necesariamente partícipe en su gestación, en la medida que se utilizó el edificio de una institución. ¿Cómo explicar que un club de fútbol esté involucrado en actividades políticas que son consigna seguida por muchas agrupaciones de DDHH del país?

La categoría *comunidad moral*, a la que se aludió al principio de este trabajo, puede funcionar como orientación teórica para explicar el involucramiento de la Comisión Directiva del club y

---

<sup>51</sup> Tras gestiones posteriores, se ampliará a cinco.

hasta de funcionarios del Centro de Gestión y Participación de la Comuna 11 a la que pertenece el barrio de La Paternal.

En el blog de la comisión del 2 de marzo de 2006 puede leerse:

“...Ante el informe positivo de la comisión directiva de Argentinos Juniors, sobre permiso de realización del mural en las paredes del Estadio (2 o 3 paños) y del ofrecimiento de pinceles, grafitis, y algo más, del CGP11, sobre pintura...”

En el relato de las primeras reuniones de la comisión a las que asistí los martes para organizar la puesta de placas por los hinchas de AAAJ, resultó clave la intervención de Carlos -padre de Pablo, uno de los integrantes de esta comisión- como integrante de la Comisión Directiva de Argentinos Juniors.

Del análisis de su discurso en el día de la inauguración del mural, puede notarse como se dejó sentada la posición de una institución deportiva en un tema de DDHH tan propicio para ser evocado en vísperas del Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia<sup>52</sup>.

En la alocución de Carlos se expusieron argumentos de indudable contenido político autocrítico para lo que podría considerarse la normalidad de las actividades de una institución deportiva, relacionando la necesidad de conjugar estatutos normativos con valores democráticos para jugar a favor de una causa de DDHH, a la vez de denunciar públicamente la resistencia de otros directivos del club para realizar este evento, con lo que se utiliza esta palestra pública para jugar a favor de sus intereses.

Una arena de disputas se estaba constituyendo en el ámbito de la institución donde se ponía en juego la posición pública en un tema que iba cobrando candente actualidad en aquella época del país. Ejemplos de otros clubes de fútbol fueron evocados en la declaración para destacar que la acción política que se pretendía instituir iba adquiriendo un carácter colectivo en otras organizaciones. Es sugestivo, notar cómo se daba cuenta de antecedentes en otras instituciones que se habían plegado a desarrollar acciones de similar tinte ideológico, siguiendo una política de "autocrítica " sobre sus cuestionados pasados<sup>53</sup>.

En otro orden, se puede advertir que el mencionado funcionario utilizaba la deixis personal "nosotros" para hablar "en nombre de AAAJ" al tiempo que destacaba públicamente las gestiones

---

<sup>52</sup> Ídem link anterior.

<sup>53</sup>Por citar el caso de una institución vecina al club Argentino Juniors, véase el link <http://radiodon.com.ar/all-boys-inauguro-un-mural-en-homenaje-a-sus-socios-desaparecidos-por-la-ultima> dictadura-civico-militar/

combinadas de la Comisión, “Hinchas de Argentinos Juniors por la Memoria” y los diarios “Tras Cartón” y “Todo Paternal.”

Es relevante tomar en cuenta que Víctor y Ricardo, dueños respectivamente de los mencionados diarios y a su vez integrantes de la comisión vecinal, habían generado un importante antecedente a la existencia de la comisión del barrio por la memoria: una tradición de acciones de difusión periodística durante dos años sobre la temática de DDHH en el barrio; y este hecho era destacado durante el evento de inauguración del mural. Es decir, el tema de la memoria barrial a la cual se abocaba la comisión de La Paternal había estado siendo instalado con anticipación: no había un punto cero para el eje temporal de las actividades de memoria en el barrio.

Respecto a la agrupación "Hinchas de Argentinos Juniors x la Memoria", bien puede ser considerada como una célula embrionaria de la futura comisión de vecinos. También se observan superposiciones similares: Alejandro y Pablo -hijo de Carlos integrante de la CD de AAAJ- formaban parte de la Comisión x la Memoria y la Justicia de La Paternal y Villa Mitre. Al respecto Pablo destaca el origen de la agrupación de hinchas con claro trasfondo político:

*“En el 2004 surge la noticia por Suárez Mason . Se trata de la violación de su prisión domiciliaria. Recuerdo mi indignación por la violación con la complicidad de la gente del club Argentinos Juniors. Se genera la "Agrupación Hinchas de AAAJ por la Memoria" como contraofensiva con amigos de la cancha. La conformaba mi viejo, mi tío y un grupo de la cancha en relación con dos desaparecidos. Surge como protesta por Suárez Mason. El club lo desmentía igual que Página 12, por lo que hacemos un recordatorio en periódicos del barrio. La idea era publicarlo. El hecho fue negado en la revista de AAAJ. Me refiero a los desaparecidos de AAAJ. “*

Puede notarse cómo están cruzados los roles en distintas agrupaciones por las mismas personas, conjugados por relaciones sociales mixturadas de distinta naturaleza: amistad, parentesco, pertenencia al barrio (vecino) y membresía a un club deportivo (socio o hincha, indistintamente considerados siempre que se comprobara su asistencia a los eventos deportivos celebrados en el estadio del club). Así, los mismos sujetos detentan distintas capacidades para actuar en cada esfera social de acción y se fortalece el campo potencial de agencia para actuar por la misma causa desde distintas pertenencias.

Queda esclarecido el papel de la comisión en esta iniciativa política con alcance en los círculos sociales del club cuando leemos que la comisión por la memoria del barrio en cuestión difundía y convocaba a todos los vecinos hinchas para presenciar "el banderazo". Puede notarse cómo se involucraba al propio club, su historia atravesada con la trayectoria de un socio desligado

deshonrosamente de la institución y repudiado públicamente, como máximo responsable de sus desapariciones y además en otro caso asociando espacios comunes de desapariciones en el barrio de aquella época con víctimas de violencia institucional más recientes. Era evidente que la movida inicial de estos vecinos se apoyaba en los cimientos de la comisión directiva de la institución.

Así nos encontramos con un grupo de vecinos-hinchas del club iniciados como comisión de vecinos dispuestos a seguir las consignas de Memoria, verdad y justicia adoptadas en el seno de la Coordinadora de Barrios pero en abierto cuestionamiento -disputa de sentidos- con la propia institución a la que pertenecen y, a su vez, asiento de su origen grupal, y todo ello bajo condiciones de posibilidad histórica única al plantearse sus propósitos fundacionales bajo una oportuna alianza con una facción de la comisión directiva.

### **La Comisión de La Paternal bajo el entramado social del barrio.**

En los días que transcurrían, ese mes de marzo del 2006, se publicaron una serie de comunicados en el blog de la comisión donde se anticiparon una serie de decisiones en las que se refleja una amplia actividad de planificación y posterior realización de eventos.

En el continuo de la vida social de este grupo, se organizan actividades respetando días de conmemoración por la lucha de Derechos Humanos, derechos sociales y aquellos alusivos a momentos históricos donde estuvo en juego la soberanía nacional. Será una tradición seguida sin interrupciones, tales como el día de la diversidad cultural, día del trabajador, día del periodista, día del documentalista, día de la masacre de Trelew (particularmente estas dos últimas relacionadas con Raymundo Gleyzer).

El abanico de conmemoraciones abarca desde acciones menos activas, como adhesiones a través de redes sociales, hasta la realización de cines debates, actos en escuelas, participación en marchas masivas o de alcance local para la conquista de espacios para la comunidad de La Paternal. Es donde se multiplican la coordinación y ampliación de contactos personales entre distintos actores con presencia en el barrio, todo un entretejido social de vecinos, parte de una comunidad movilizada de artistas, volanteros, abogados, autoridades de las comisiones directivas de los clubes AAAJ y Atlanta, integrantes de la comisión de “Hinchas de AAAJ por la memoria”, responsables de los mencionados diarios barriales, entre otros. Este colectivo había tenido una actuación anterior a la fecha en la cual se constituyó la comisión bajo estudio, con mayor o menor protagonismo en otras actividades en el espacio del barrio. Quiere decir que la comisión objeto de este estudio no se halló en soledad para llevar adelante todo este cronograma de eventos memoriales, solo que a veces

ocupó posiciones de mayor o menor centralidad, de protagonismo organizativo y de coordinación según fuera la naturaleza de los mismos. El compromiso con valores también se manifiesta en el ofrecimiento de adhesiones y apoyos con presencia en otras acciones sociales que se desenvuelven en este mes en particular. (y que en este caso singular estaba potenciado por la inminencia del trigésimo aniversario del último golpe de Estado).

Se recuerda las gestiones posteriores que la comisión de La Paternal llevó a cabo para ampliar la primera lista de desaparecidos del barrio. Comenzaron el proyecto con sólo dos nombres de hinchas de desaparecidos y terminaron agregando tres más. Raymundo Gleyzer, sería incorporado recién en el año 2013, coronado en la colocación de una placa en el propio estadio del club. Esta iniciativa se vio plasmada como resultado de la densificación de contactos con vecinos del barrio que, en virtud de la difusión de las actividades del grupo de La Paternal, se acercaron y se sumaron a la empresa de la memoria aportando datos y recursos para su consecución. Al recorrer los registros de los avances en los proyectos que martes tras martes se fueron concretando -reflejados en la memoria del grupo-, se evidencia la activa participación de los vecinos durante ese mes de marzo:

- la organización de una jornada de apoyo a las causas judiciales, un acto "sobre el estado actual de los juicios", que se estaban poniendo en marcha dentro de nuestro país, previa a la celebración del trigésimo aniversario del golpe de estado, enfrente de la sede del club Atlanta. Esta actividad puede ser considerada como enmarcada dentro del contexto en el que se comenzaba a instalar, a nivel nacional, una estrategia política de denuncia y demanda de justicia por distintos actores e instituciones en la que se encarnaban los procesos de Memoria, verdad y justicia, aquí en La Paternal cristalizada en la instancia del armado de comisión de investigación por la verdad local. En esta jornada participaron un integrante de la Asamblea por los DDHH, un juez y camarista miembro de la Comisión de Derechos Humanos del Ministerio Público Fiscal con actuación en investigaciones por la verdad de los hechos vinculados a violaciones en la época dictatorial pasado invocado en su condición de "nacido en La Paternal". Aquí nótese una vez más como la condición de ser o haber sido vecino del barrio es siempre destacada, más aún por la condición de una autoridad relevante en la sustanciación de juicios por violaciones a DDHH.
- la realización de un "banderazo" para el mismo día en que se desarrolla la jornada antedicha, performance de gran impacto masivo en la institución deportiva en la medida que se ejecuta durante la reunión multitudinaria de simpatizantes congregados con motivo una

fecha de encuentro deportivo del torneo de fútbol de primera división de AAAJ y Boca Juniors,

- la participación en un escrache a Videla junto con otras organizaciones de DDHH
- el reparto en mano de volantines en las esquinas aledañas y en el propio estadio de AAAJ durante el partido de fútbol ya citado, informando sobre la actividad y la realización de pegatinas de afichetas con igual propósito apelando a la emocionalidad propia de todo hincha que era compartida por los simpatizantes desaparecidos de AAAJ.
- el diseño de estencils a ser impresos en distintos lugares del barrio donde se publicita la consigna ilocutiva del grupo “La Paternal no Olvida” que imprimirá el sello valorativo de las actividades de la Comisión para la Memoria y Justicia de La Paternal y Villa Mitre. Su texto combina alusiones a la lucha por la memoria y el no olvido para sostener el esfuerzo en el tiempo y se acompaña con un símbolo del club AAAJ con el que sus integrantes se sienten identificados y manifiestan su pasión por una institución que cala hondo en el sentir del barrio de La Paternal. El logo del “Bicho colorado” apropiado por la agrupación vecinal es indicador del progenitor de la agrupación “hinchas de AAAJ” y remarca el linaje futbolero de la comisión bajo estudio. De resultas, ese símbolo será, de ahí en adelante, la imagen de presentación del grupo en el barrio<sup>54</sup>,
- participación en programas radiales del tipo “radio abierta” –radio en vivo con participación de la audiencia montada en espacio público- de alcances barriales y relacionados con la institución deportiva en cuestión.

La Comisión para la Memoria y Justicia de La Paternal y Villa Mitre también tuvo presencia en otras iniciativas donde se reproducen los repertorios de activismo político barrial, no siempre vinculadas a la memoria de DDHH en la última dictadura militar. Veamos algunas publicitarias de principios del 2007 relacionadas con:

- escraches a funcionarios judiciales
- jornadas de impresiones de estencils en homenaje a un conocido militante social desaparecido en época de la democracia: Julio López.
- la denuncia de sabotaje y destrucción de un mural en una plaza de Villa Mitre conmemorando los sucesos del 2002 y una baldosa en homenaje a los caídos en dichos acontecimientos críticos. Esta serie de denuncias va sumada a un reclamo al gobierno de

---

<sup>54</sup> Curiosamente, la inclusión de los colores negro y rojo puede ser asociada a los orígenes anarquistas de esta institución.

la ciudad como responsable final, al ser contratante de una empresa constructora que produjo los daños con motivo de una reforma en dicho espacio público.

- la participación en una marcha por el esclarecimiento judicial de un incendio de un taller clandestino en el barrio de Villa Mitre. En el comunicado la comisión plantea una vinculación que marca una continuidad de lucha entre los desaparecidos de hoy y del pasado violento reciente.<sup>55</sup>

### **Preparativos para el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Aportes a los recursos grupales.**

El sábado 24 de marzo de 2012 implicaba una gran efervescencia de actividad para el grupo. Querían tener presencia en la cancha de Argentinos Juniors, en el partido que se jugaba al día siguiente y concluir la jornada con un “Festival de la Resistencia” en la plazoleta “24 de setiembre” del barrio. Iban a convocar a una murga cuya performance se destacaba por la crítica social. Ely presentó al grupo murguero “Canyengue y Sudor” y se ofreció a concretar su participación. Fieles a su origen histórico, empezaron a pensar que era necesario priorizar la organización de la actividad de memoria en la cancha. “Los volantes son la prioridad”, dijo Pablo. Las deliberaciones de los martes a las que asistí se precipitaron para perfeccionar el modelo de volante que había propuesto el Cuervo, y que sería pegado en los alrededores de la cancha y entregado en mano a los simpatizantes que ingresaran a la cancha. Pablo ofreció utilizar la fotocopidora de la radio en la que trabajaba como productor, a pesar que podría esperarse que Ricardo los imprimiera en su casa donde tenía instalado el taller del diario. En general, era notable observar cómo todos trataban de aportar solidariamente recursos en común, a partir de la disponibilidad de maniobra que tenían a su alcance, desde el ámbito de trabajo en el que se desempeñaban fuera de las actividades de la comisión.

A la cancha también iban a llevar un banner para recordar a los hinchas desaparecidos, a ser exhibido antes del comienzo del partido con Estudiantes de la Plata y que luego sería colgado en un rincón del enrejado lindante a las tribunas. El banner lo habían “choriceado” -apropiado- como dice el Cuervo a la gente de Macri en un acto público hace un tiempo atrás. El dato de color fue confesado con ánimo festivo en clave de iniciativa típica de hinchada pero en franca alusión de oposición político ideológica.

---

<sup>55</sup> Leemos la consigna de las marchas: “Los Desaparecidos del pasado desaparecieron por luchar por un mundo mejor. Los Desaparecidos Sociales de la actualidad son el resultado de la derrota que sufrió el campo popular.”



Dijeron luego que lo iban a blanquear y repintar para la ocasión y además recordaron que iban a llevar otro banner en alusión a Julio López, utilizado en otros eventos anteriores. Los embromé diciéndoles que parecían “cartoneros”, ya que a mí juicio se asemejaban a los recicladores callejeros de materiales. Ellos se rieron en complicidad y me dijeron que toda vez que era necesario acometer algún proyecto para el barrio, ante la escasez de medios disponibles, se ponían en campaña y salían a hacer recorridas por espacios del barrio donde algún vecino les había proporcionado algún dato sobre cosas materiales aprovechables. Esa era la materia prima que luego podían reelaborar o adaptar para cada actividad. Parecía como si el espacio barrial actuara como un potencial capital material habilitable para la economía del grupo, una naturaleza proveedora de recursos para afrontar los desafíos que se proponían. También se notaba como esos saberes propios del vecino residente, al tanto de los elementos utilizables del barrio, estaba disponible como un recurso más para la comisión. Ellos decían incluso que contaban con una suerte de “mapa mental” de lugares del barrio que indicaba las esquinas en las que siempre podía hallarse algo.

Así, podemos considerar que la escasez de recursos del grupo para encarar actividades en el barrio no era tal como me había planteado en mis prejuicios iniciales, cuando participé en la construcción y colocación de la baldosa de Caffatti, allá en setiembre del 2010. Había que sumar el incremento de contactos nuevos en la cuenta de su capital social, bajo el rol de colaboradores, muchas veces eventuales. Casi todos los martes se acercaba algún vecino para encarar tareas tales como el convocar familiares o autoridades a los eventos de memoria, acercar propuestas de realización de eventos en espacios del barrio o para llevar materiales y herramientas con las cuales construir baldosas, imprimir gacetillas o volantes, confeccionar banderas o banners, entre otras.

Ely, enlace para la participación de los murgueros en el festival posterior al partido, exigía una coordinación horaria para empalmar ambas actividades, ya que no resultaba sencillo convocar a un colectivo un tanto numeroso. Además debían acondicionar sus disfraces y maquillaje en el mismo lugar donde se celebraba el evento memorial para las vísperas del 24 de marzo. También querían dejar colgado un banner en la plaza donde posteriormente actuaría la murga antes de ir al partido para señalar materialmente el lugar de la actividad. Por su parte, Margarita, narradora oral de cuentos, ofrecía leer un poema de su desaparecido hermano, escrito durante su cautiverio en la ESMA. El grupo aprobó la idea. Se trataba de un testimonio recordatorio del 24 de marzo antes de la actuación de la murga. Sería un aporte más al acervo del grupo por un colaborador que había participado en la organización de la puesta de baldosa de su pariente desaparecido.

Pero antes tenían que ir a la cancha y se genera un pequeño debate por los permisos para los volantes y la bandera ¿Dónde nos vamos a ubicar en la cancha?, dijo Pablo, al tiempo que exhibió un permiso firmado por el Secretario de Deportes de la Nación para entrar la bandera al predio. Se evidencia nuevamente su fidelidad al compromiso histórico: “¿Qué estatuto puede prohibirnos condenar el terrorismo de Estado?”.

Me pregunté cómo hacían para manejar los gastos que demandaban estas acciones públicas, pues en la semana previa a la celebración del evento memorial iban a repartir libros relativos a la memoria del 24 de marzo en las escuelas de la zona. El Cuervo los había conseguido a través de su pareja, docente artista plástica que trabaja en el ente editor Espacio Memoria y DDHH de la Ex-ESMA. Todas estas eran evidencias del capital social que ostentaba la comisión para disponer de recursos materiales que se aplicaban a las actividades de ese día, prueba del mandato grupal que sigue a la consigna “La Paternal no Olvida”, impresa en los estencils impresos que pegan en las paredes y postes del barrio.

Ely y el Cuervo iban a desplegar la bandera en la cancha. Ella dijo que le gusta ir siempre a la cancha, a la tribuna. Ellos “iban a poner el cuerpo”; su mensaje lograría gran divulgación ante el público de las tribunas y los medios masivos de difusión. Se mostrarían y darían visibilidad al grupo, una actividad más que aportaría a la legitimación de su existencia social como referentes de la memoria en el ámbito barrial, y en forma indirecta a los habitantes de la ciudad.

La actividad proyectada se desplegaba como una *invención de lo cotidiano* (De Certeau, 1996); entendido dentro del marco escénico ordinario que se sucede previo al comienzo a un encuentro deportivo popular de un torneo de fútbol profesional. Siguiendo al autor, desplegar un banner en una cancha de fútbol, supone una acción creativa de divulgación, una poética en la manera de hacer, en este caso divulgar por primera vez la conmemoración apelando a la identidad de hinchas desaparecidos del club. Un modo poético de hacer publicidad de los actos del grupo que se desplegaba en el espacio de realización disponible por el orden dominante de la institución deportiva -el predio del campo de juego propiamente dicho-; pero que operaba como un desvío, en tanto suponía deslizarse entre los intersticios de lo que se espera por la producción de un espectáculo deportivo profesional y su consumo como espectador que concurre a la cancha para alentar a un equipo. A su vez, actuaría como un vector de poder de autolegitimación para desplazarse, no sólo en el campo social del barrio, sino dentro del espacio institucional interno del club, a cuya membresía se referían constantemente esa noche y desde mucho tiempo atrás. Luego de concretarla, estimaban estar en una posición de mayor poder para negociar con la CD de AAAJ

por el tema que los obsesionaba desde hacía bastante tiempo: instalar una placa por los hinchas desaparecidos del club.

Al rato, apareció un joven llamado Julián, hijo de un viejo hincha conocido por el grupo, quien se comprometió a colaborar con la volanteada en las entradas a las tribunas, antes de que comenzara el partido. Pregunté si era simpatizante del equipo y todos al unísono y sonriendo me dijeron: "Obvio, Julián es también hincha de Argentinos Juniors" ¿Qué fuerza tiene el grupo que lleva nuevos vecinos a ofrecer aportes sin pedir cuenta a los otros? Todos aportaban su cuerpo y recursos, pero ninguno declaraba adscripción política partidaria. La calidad de residente en el barrio y el sentimiento pasional por un escudo deportivo, o ser vecino y simpatizante o hincha del club los unía, dos de los atributos de identidad que a la vez constituían el *cemento social del grupo* (Durkheim, 1987), además, claro, de adscribir a la consigna de valores relacionados con la memoria, verdad y justicia.

En otro orden, se trataba de dos actividades conjugadas: de “aguante” como hincha con presencia corporal en la cancha y de “resistencia” enmarcada en un festival en una plaza en un Día Nacional de Memoria en la plaza del barrio, tal como lo describen García Zucal y Alabarces (2008).

Al final de la reunión cada uno pagó su consumo, sin embargo, ese día Ely no tenía dinero. Alguien hizo una propuesta solidaria: “entre todos hacemos una vaquita y la bancamos...”.

Nos despedimos y salimos todos juntos. Ricardo había invitado a comer en su casa, vecina al bar, a Pablo, el Cuervo y Ely. Margarita no había sido invitada, se trataba de una reunión de hinchas-vecinos-amigos, triple condición que ni ella ni yo cumplíamos.

### **Las gestiones por la placa: “Si no lo haces vos lo hago yo”.**

Como ya se mencionó anteriormente, algunos miembros de la comisión directiva del club AAAJ tenían afinidad ideológica con un ex - represor y ex - dirigente de la institución. A esta instancia decisoria tendría que apelar necesariamente el grupo para obtener autorización y lograr colocar una placa en el algún lugar relevante del estadio que aún restaba por definir.

En las casi interminables reuniones de varios martes continuaron debatiendo cuál debía ser la estrategia más adecuada para lograr resultados positivos. Se trataba de negociar con funcionarios del club cuya postura era opuesta a los valores de memoria, verdad y justicia que adscribía el grupo. Finalmente, un martes se hizo presente Carlos, quien aún estaba vinculado estrechamente a vocales pertenecientes a otras líneas internas de la comisión directiva. Luego de presentarse, se dispuso a tratar el tema por el que justificaba su presencia: “Si no lo haces vos lo hago yo”, dijo. Se refería a

presentar una moción para lograr autorizar la colocación de placas por hinchas desaparecidos ante la CD de AAAJ.

Este veterano dirigente propuso acoplarse nuevamente al grupo para una iniciativa que estaba pensando: él redactaría la nota de permiso a presentar y aportaría novedades acerca de las negociaciones y gestiones que se llevarían a cabo para tratar el tema.

Así puede notarse como el grupo de La Paternal, ampliaba el concierto social de colaboradores para abordar una postergada iniciativa. Un nuevo y viejo actor, a la vez, con recursos de poder para hacer frente a los escollos que impedían obtener una decisión favorable.

A continuación sobrevino un arduo debate acerca del lugar en que debían instalarse las placas. Se dirimió entre varias alternativas ponderando la factibilidad de obtener autorización para hacerlo en determinando lugar, pero que demostrara su eficacia simbólica como marca memorial. Se sopesaba la mejor visibilidad para quienes entraran al estadio y la probabilidad de ser autorizado en el ámbito directivo del club.

El Cuervo opinaba que tenían que hacerlo en algún espacio a través del cual “se tiene acceso a la cancha (...) adentro no lo va a ver nadie (...) pensamos la entrada de adentro, no tribuna”. Ricardo, por su parte, agregó que debía ser en “el hall de entrada (...) en el salón debe ir una placa genérica”. Resulta evidente que la elección del espacio dentro del estadio de club Argentinos Juniors era otra muestra del interés grupal en dejar una evidencia pública de sus actividades para sostenerse como referentes del barrio; se jugaban su existencia social para la comunidad barrial, aquí enfocada particularmente en los hinchas del barrio. Ellos dirían que así se “socializa la memoria del barrio”.

Carlos también se presentaba como un "hincha del bicho". Recordó que él también militaba en aquella época violenta y evocaba compañeros de lucha en el club. Luego había continuado su actuación bajo la consigna de la memoria, verdad y justicia en el Colegio de Ciencias Económicas. Se reitera la discusión sobre la condición de pertenencia al club: “No importa, eran hinchas... trabajábamos en la clandestinidad”, dijo Carlos. El intercambio de membresías de militancia ocupó un tramo de la conversación donde circularon nombres de personas con trayectoria más o menos reconocida de aquella época, sus relaciones y actuaciones compartidas con Ricardo quien se hallaba ubicado en la misma franja etaria que él. La búsqueda de un marco social de inclusión grupal se hacía evidente en ese momento, como un modo de reforzar los lazos de unión y validar autoridad para esgrimir atributos identidad y articular fronteras de la diferencia. De algún modo, era

un intento de exhibir credenciales frente a mí, en calidad de observador, pues ellos se conocían años atrás.

Las deliberaciones avanzaron y llegó al momento de evaluar la estrategia a adoptar para el éxito en el tratamiento del tema. Como adoptando una posición externa a la comisión, Carlos aconsejaba que se presentara nota ante la CD y agregaba imperativamente: “¡Que se publique en el diario...que la nota la presente la comisión de la memoria!”. Puso en evidencia una posición de liderazgo para la iniciativa en la CD del club y como asesor de la comisión barrial acerca de la estrategia a implementar. Todos convinieron en pensar cómo éstos quedarían expuestos públicamente ante la comunidad del barrio si las autoridades del club se animaban a rechazar el petitorio, bajo el contexto de una época donde las actividades de la memoria se iban paulatinamente replicando en otras instituciones deportivas importantes como River Plate. Ricardo adelantó que su diario se haría eco del estado de las negociaciones para mantener informados a los vecinos y a modo de presión sobre una decisión favorable. Aquí observamos nuevamente como el medio de difusión se pondría nuevamente a disposición como recurso grupal, actuando como un vocero más del grupo, “hablando” a favor de él y sosteniendo su existencia social.

No era sólo una postura política sobre los DDHH la que se estaba jugando en esta gestión por las placas. Se trataba también de un juego de poder por lograr tomar una posición de dirección en el club frente a la tendencia oficialista imperante. Todos se rieron. Había ánimo de travesura – eferescencia social- que amalgaba el grupo, en la aventura por conseguir el permiso de los directivos del club. Hasta incluso acordaron presentar una denuncia periodística –que luego se materializó en el Diario “Todo Paternal”, ante una posible negativa o dilación del club del barrio; el recurso grupal se activaría como medio de presión. La presentación sería realizada por la comisión por la memoria de La Paternal a pesar de que podrían haberla asumido la agrupación de “Hinchas por la memoria”.

“Cerca del museo estaría bien, conocemos al que lo dirige...es un buen lugar”, dijo Pablo. La instalación de la placa al lado de la entrada de un museo constituiría una alianza simbólica muy particular, ya que se conjugaba con un intento por aportar un nuevo elemento de memoria en la historia social deportiva del club. El museo, consagrado por la institución como un acervo de su patrimonio histórico, podría contribuir a legitimar las placas como un hito más de la memoria social del club y por ende a su agente promotor como referente del barrio: la Comisión por la Memoria Verdad y Justicia de La Paternal y Villa Mitre. Aquí gravita considerar a la memoria como narrativa de interpretación del pasado del club deportivo, que la comisión vecinal intentaba incorporar a la

definición de su identidad, lo que suponía maniobrar en un campo de posiciones relativas de poder en el ámbito institucional. Al respecto, puede señalarse lo que Sergio Visakovsky (2001: 24) sostiene: “(...) la creación de narrativas sobre el pasado se funda en narrativas anteriores que operan como esquemas de interpretación a priori, narrativas maestras o paradigmas (...) son inseparables de las prácticas y los procesos sociales reales (...) Los agentes (las) producen (...) desde sus posiciones relativas dentro de un campo con la finalidad de reforzarlas, mejorarlas o disputarlas: el interés por el pasado es un asunto de poder (...) contribuyen a la definición de identidades, confiriéndoles prestigio y autoridad (...) La supeditación de los procesos de interpretación del pasado a los intereses del presente deben (...) también hacerlas admisibles”.

### **Acerca de la naturaleza de la comisión. Los relatos de vida de los vecinos.**

A partir de sus narraciones se pudo identificar los principales atributos que esgrimen y articulan para establecer fronteras de la diferencia con otros agrupamientos vecinales de la ciudad de Buenos Aires y trazan una identidad grupal de presentación en el ámbito barrial. Se pudo notar cómo esta identidad fue presentada como un “recurso heurístico para marcar diferencias”, más que como una propiedad grupal. Aquí se apeló al tratamiento que Maurice Halbwachs (2004) le dedica al valor del testimonio. En principio, se entenderá que éste únicamente tiene sentido respecto del conjunto del que forma parte, ya que supone un acontecimiento real vivido en común hace tiempo y, por ello, depende del marco de referencia en el que evolucionan el grupo y el individuo que presentan dicho testimonio. En este caso, el marco social de referencia del grupo naciente será el club deportivo al que se alude en este acápite. En vez de considerar el concepto de identidad grupal, será más apropiado apelar al concepto de *lo cultural* desarrollado por N. García Canclini (2015), cuando toma las ideas de A. Appadurai: “(...) lo cultural facilita hablar de la cultura como una dimensión que refiere a “diferencias, contrastes y comparaciones”, permite pensarla “menos como una propiedad de los individuos y de los grupos, mas como un recurso heurístico que podemos usar para hablar de la diferencia” (Appadurai, 1996: 12-13). Dicho de otro modo: no como una esencia o algo que porta en sí cada grupo, sino como el “subconjunto de diferencias que fueron seleccionadas y movilizadas con el objetivo de articular las fronteras de la diferencia”. Además, se pudo apreciar cómo el repertorio grupal de recursos materiales y simbólicos aplicado a sus actividades es fruto de sus experiencias de vida. Charles Tilly supone que la acción colectiva ocurre en el marco de interacciones entre grupos y personas; que opera dentro de límites impuestos por las instituciones y las prácticas existentes; que los participantes aprenden, innovan y construyen historias en el propio

curso de la acción colectiva; y, por último, que cada forma de acción colectiva tiene una historia que transforma sus usos subsecuentes. El concepto de repertorio, entonces, "(...) captura la combinación de elaboración de libretos históricos e improvisación que caracteriza generalmente a la acción colectiva." (Tilly 2000: 14). En ese sentido, puede decirse que los repertorios de lucha y lógica grupal experimentados e incorporados durante sus vidas se reproducen en el grupo barrial de La Paternal.

Se trata de construir un discurso, una enunciación que los constituye y se manifiesta a partir de la tradición de prácticas de militancia provenientes de distintos espacios. Como ya se ha expresado anteriormente, es alrededor de los valores grupales de horizontalidad en las decisiones, autonomía (económica) y apartidismo donde se delinearán fronteras identitarias para explicar la cohesión del núcleo histórico de los integrantes del grupo de La Paternal. El territorio del barrio está presente en la medida que el Club Argentinos Juniors es el asiento donde nace el Grupo La Paternal. Hay una continuidad espacio temporal que se verifica en sus compañeros, son vecinos del barrio y a la vez fervientes hinchas que concurren a la cancha a respaldar al club y a las actividades de la Mesa de Escraque en la que el Cuervo inició su actividad de lucha política. Aquí puede también notarse que, en lo general, la territorialización de la política supone, además, la creación de formas políticas o de militancias de nuevo tipo. Se presentan bajo modalidades de militancia político-social, como alternativas a la lógica político-partidaria y que en principio podrían estar más ligadas a lo estatal. Por los dichos del Cuervo, relativos al posicionamiento apartidista de la agrupación, debemos reconocer las relaciones de tensión, conflicto y contradicción entre estas dos lógicas políticas, que, además, se agudiza en aquellas coyunturas de activación o visibilización de las prácticas territoriales.

Aquí nuevamente surge la preocupación por la horizontalidad en la toma de decisiones de la comisión y la diferenciación respecto a los partidos políticos: "(...) El partido es piramidal (...) Nosotros, laburamos horizontalmente", decía Alejandro. A todo esto cabe rematar con la igualmente importancia de diferenciarse del Estado y no entrar en la categoría de organismos de DDHH cuya porosidad de fronteras lleva, hasta cierto punto, a la asimilación con éste.

En el grupo consideraron que la interacción operativa con otros grupos barriales o políticos suponía estar contaminado por objetivos partidarios y barriales ajenos a los intereses grupales. Su integridad se vería amenazada en tanto constituiría un elemento que simbolizaba lo sagrado-grupal. Su defensa es motivo de conflicto con otros grupos.

“¿Quién te paga? Era de corazón (...) no nos pagaba nadie”; refería el Cuervo, haciendo alusión al carácter desinteresado de sus actividades, atributo que también se vería reflejado en las negaciones de los integrantes de la comisión a recibir dinero de parte de los familiares de Caffatti cuando se construyó su baldosa. El “corazón” inscribe las actividades de la hinchada donde lo emocional se permea también en las actividades de la comisión por la memoria del barrio. Toda una caracterización posible de ser encuadrada en las acciones sociales con arreglo a valores.

Un último atributo grupal surge claramente del relato del Cuervo: “Es la casa de no al sistema, no a los partidos, no a otras comisiones”. Las negaciones de pertenencia a los distintos conjuntos sociales que enumera son exclusiones que permiten acercar al grupo bajo la categoría de *outsiders*. De hecho, siempre dejaba asentado que el grupo tiene sus características diferenciales, articula atributos grupales que establecen fronteras de la diferencia hacia otros grupos de vecinos, particularmente la negativa a participar en el libro de la “Coordinadora de Barrios por la Memoria”: “Stencil, afiches, banners y pocas baldosas (...) unas quince (...) es distinto a otras comisiones. No nos interesa el libro de las baldosas de otras comisiones, no es lo único que hacemos (...) hagamos nuestro libro.”

Varios de los integrantes de la comisión, tienen incorporado un *habitus* propio de la hinchada de fútbol; al decir de Csordas (1990), se está ante la presencia de un entorno comportamental estructurado y estructurante del repertorio social disponible de las prácticas sociales propias de la hinchada. Su forma de pensar, conocer, sentir y actuar en la calle es propia de la hinchada y la militancia. El Cuervo, por ejemplo, aludía al “hacer docencia” con los miembros de la hinchada de AAAJ cuando se refería al explicar y reproducir una práctica de militancia bajo las consignas de lucha por memoria, verdad y justicia para alentar a sus congéneres a colaborar en las actividades de la Mesa de escrache. Militar en la hinchada y militar en la comisión, como queda expuesto, no es más ni menos que una continuidad natural para él: el ser responsable por la seguridad en escraches y responsable por la seguridad en la cancha le permite enhebrar ambas esferas sociales en las que se desenvuelve, un continuidad espacio temporal en la cancha y la calle.

El “poner el cuerpo”, tal vez algo más que “el estar”, es otro común denominador de sus integrantes; lo que revela una militancia activa y bien visible. Ello se refuerza cuando el Cuervo aludía al “año sabático” para caracterizar una etapa en que su participación fue más pasiva, en tanto consideraba que “solo asistía a marchas de apoyo en DDHH”. De este modo, la sola participación en una movilización masiva no era, según sus dichos, un índice contundente de actividad militante. Su proactividad debía reflejarse en actividades donde se ponderaba una participación en una abierta



oposición a un otro en disputa, tal como se ha señalado para el fenómeno del hincha: policía en escraches, acusados represores, etc.

En este orden, de acuerdo con Virginia Manzano (2013), el activismo de la agrupación desarrolla formas de movilización social que desafían el marco de acción establecido por la política convencional; es decir, que se desarrollan fuera de los espacios de acción política y social institucionalizados en las democracias liberales, como puede ser la participación en partidos políticos o en el proceso electoral.

## CONCLUSIONES

En el primer capítulo me propuse presentar los interrogantes iniciales de la exploración de campo a partir de la primera experiencia de participación en las *prácticas de la memoria* llevadas a cabo por la agrupación vecinal de La Paternal. Así, también se pudo notar cómo se va gestando la inducción a los familiares y allegados a participar en el “trabajo comunitario” que implica la elaboración y colocación de la baldosa; todo ello acompañado por la reconstrucción de los vínculos sociales a partir de la convocatoria en el vecindario. Desde el momento en que empezaron las primeras observaciones, pude apreciar los signos visibles de la marcación espacial urbana en la plazoleta del barrio, una de las sedes principales de las actividades de la agrupación que, con el nombre de un militante-vecino, aportó el dato inicial para investigar sobre la acción social emprendida por este grupo en pos de nominarla con el nombre del desaparecido documentalista. Esta circunstancia abrió pistas para indagar otras prácticas en campos que exceden la propia temática de la memoria. Al tiempo, se abrieron los principales interrogantes acerca de la naturaleza del compromiso que guía el accionar de la agrupación.

Con el progreso del análisis etnográfico en el evento de colocación, se presentaron los diferentes sentidos que se juegan alrededor del evento como símbolo fundamental del rito de la memoria, explicada por la energía cifrada bajo la noción de *mana*. Así se dio lugar a reflexionar acerca de la efervescencia social, emoción, involucramiento y performances en torno a esta situación social, a la luz del *habitus* puesto en juego por los actores vecinales; como a la incidencia de los deseos, intenciones e intereses en el interjuego del campo de poder devenido en el proceso ritual.

En el marco teórico vertido en la introducción de este trabajo, se ha sostenido el encuadramiento del fenómeno de la baldosa como un rito de pasaje. Se entiende conforme a la premisa de asimilar al *desaparecido* como un sujeto liminar, dada su condición atributiva indeterminada y que consuma su paso de reincorporación a la sociedad –en este caso el barrio- en clave de narración corporeizada con nombre y apellido. Es pues, un vecino con un estatuto distinto, más aún en la medida que gracias al hito material de la baldosa se promueve su conocimiento en la comunidad vecinal.

Por último, se pudo advertir por qué estas agrupaciones adquieren el estatuto de *comunidad moral* al estar su compromiso orientado hacia el lado de los familiares y compañeros de los desaparecidos objeto de conmemoración. En este sentido, se estima la interrelación entre el uso de la categoría nativa de *militante popular* asociado a valores del *self heroico*, evidenciados en el contenido de las performances rituales y el compromiso militante que trasuntan hacia valores morales asociados al desinterés, lo voluntario y la gratuidad.

Asimismo, a partir de los elementos recolectados en el trabajo de campo, pudo darse cuenta que los objetivos de la agrupación van más allá de la memoria contra el olvido, e incorpora la activación y la reconstrucción de vínculos sociales. En este sentido, Caffati, y la baldosa, no serían los protagonistas del ritual sino vehículo de comunicación e interacción social entre los miembros de la organización barrial, y entre ellos y el resto de la comunidad (vecinos y familiares). El *desaparecido* y la baldosa aparecen como símbolos que hacen referencia al pasado reciente de una manera determinada, y tienen múltiples significados según los actores; se trata de símbolos que tienen un poder de agencia notable (Turner, 1999).

En el último capítulo se abordó la socio-génesis de la agrupación de vecinos, complementada con el análisis de sus relatos de vida y la ampliación de la exploración del heterodoxo campo de prácticas en que se hallaba involucrada, dando cuenta de los recursos grupales puestos en acción. Finalmente, se arribó al momento de acreditar la hipótesis acerca de la migración de la categoría de *emprendedores de la memoria* al de *comunidad moral*, bajo la dimensión de una praxis lindante con la militancia barrial.

En este trabajo se ha tratado de no privilegiar la singularización de la experiencia de estos conjuntos vecinales a las prácticas de colocación de baldosas de la memoria de los desaparecidos de la historia reciente de nuestro país, sino ampliar las preguntas empíricas que nos llevaron a extender las fronteras de espacio y tiempo del campo de exploración. Así pudo darse cuenta de las prácticas de activismo barrial llevadas adelante en pos de la recuperación de lugares del patrimonio histórico cultural del barrio, la participación activa en la extensión de la arena pública de problemáticas del club AAAJ y la comuna en general. De allí el planteo de la tesis argumentativa que nos llevó a vincular sus actividades en concomitancia con las prédicas valorativas del documentalista Raymundo Gleyzer –“llevar el cine a las bases”- en lo que hace a la sub agrupación La Paternal Cine Ambulante, desprendida de la comisión objeto central de tratamiento en esta investigación.

Transcurrido un largo lapso desde el momento de la exploración de campo y el posterior análisis etnográfico para llegar a la concreción de esta tesina, mantuve una nueva entrevista con el Cuervo para actualizar la situación del grupo. Me contó que, tiempo después de concluir mi observación participante, seguía trabajando en el ente Espacio Memoria de la Ex-ESMA: “es mi trabajo (...) en la comisión de la memoria es la militancia” y se adelantó para aclararme “...pero la comisión siguió funcionando...las dos cosas son distintas pero tienen relación con los DDHH”. Luego, recordando nuevamente la experiencia de colocación de la primera baldosa en el barrio de Núñez, me aclaró que desde el Espacio Memoria actualmente se colabora con las comisiones vecinales en la

organización de la colocación de las baldosas. Podemos apreciar como ambas esferas, vecinal y estatal, se conjugan para una actividad, a pesar de sostener grupalmente a la comisión vecinal como asociación independiente que pregona su autonomía.

En otro orden, puede notarse que sus actividades laborales son un continuum de las que desarrolla la comisión de vecinos de La Paternal. Ello, en cuanto el Cuervo me comentó que trabaja en lo que llaman la “promoción de DDHH”; y desde ahí generan distintas actividades para escuelas y centros culturales relacionadas con los derechos de los niños, elaboración de murales, difusión institucional, confección de estencils de memoria, etc. También realizan talleres locales donde se procura “reflexionar sobre la problemática específica del barrio y generar reflexión sobre la identidad barrial”. Es pues evidente observar la similitud entre estas actividades, en tanto se trata de la concientización de los vecinos de la ciudad de Buenos Aires para la defensa de sus derechos. Si bien el Cuervo se preocupó por diferenciar ambas actividades, es posible notar como ambas se conjugan y complementan pues no sólo se trata de aquellos relacionados con los crímenes de la dictadura pasada, sino también a violencia de género y violencia institucional.

Luego conversamos acerca de las exhibiciones públicas en la calle que realizaban con el Cine Club Ambulante y me confesó que ahora se hace más difícil porque la policía de la ciudad no se los permite.

Finalmente hizo referencia a la continuidad de las actividades regulares de la comisión: “Nosotros seguimos con las baldosas y la lista de desaparecidos y desde el plano del barrio se suman a otras acciones sociales en marcha por la ley del aborto. No estamos solamente con el tema de la memoria sino que por ejemplo armamos un taller de serigrafía (...). El otro día, cuando se votó la ley del aborto, estuvimos haciendo una charla en el Scholem (se refiere a la sala de atención primaria de salud a la cual se ha aludido en este trabajo) con las “Sororas de La Paternal” (se trata de una agrupación de feministas que tiene asiento en distintas localidades de Buenos Aires que bregan en sus actividades por la ley del aborto) y junto con la Fundación Fusa (asociación dedicada a la problemática de la adolescencia). Nosotros vamos sumando experiencias y cosas (...) siempre estamos en el barrio haciendo política, haciendo reuniones”. Es el “estar en el barrio y tener presencia” lo que se puede verse en reiteración para mantener la autoridad referente en el barrio y seguir vinculado a la asociación deportiva, sosteniendo la legitimidad social que se han ido ganado a lo largo de su trayectoria. Por el otro lado hacer política verificada en reuniones con otras agrupaciones deportivas de hinchas –así como la organización de cine-debates con el cine ambulan

te-, supone pensar en una acción social con arreglo a valores exento de apartidismos como lo han pregonado siempre.

Los conceptos de *pureza* y *peligro*, acuñados por Mary Douglas (1973) nos permiten explicar la articulación de símbolos clasificadores que dan sentido al orden ideal del grupo de vecinos en tanto operarían de salvaguarda frente a los peligros que amenazan sus transgresores y ejercen presión social para mantener cohesión del grupo. El tabú impuesto por el grupo en cuanto evitar el riesgo de actuar en la comisión vecinal en sintonía con agrupaciones partidarias políticas reside en considerar una contaminación en términos del carácter ambiguo que suponen los intereses de la gran política ya que excederían la problemática del barrio sobre la cual la agrupación vecinal actúa. En otras palabras, se trata de sostener un orden de pureza en tanto la actividad de militancia que se reivindica como clave de diferenciación grupal, es entendida como “militar en la comisión” o ya sea categorizar la comisión como “es la casa de no al sistema, no a los partidos...” como diría Alejandro, está soportado en la creencia de contaminación por el peligro que supone mantener contactos con agrupaciones partidarias a las que se suponen ensuciaría los valores de la comisión por cuanto estaría atada a intereses de la política (Douglas, 1973: 16).

Finalmente, para el orden futuro de este proyecto de investigación, se ha dejado abierta la posibilidad de iniciar una nueva indagación en relación al estudio de otros grupos vecinales de reciente formación declarados así mismo como “militantes de organizaciones de derechos humanos” en tanto procuran articular la empresa memorial de colocación de baldosas con acciones legales contra los responsables tanto civiles como militares de la represión dictatorial pasada.

De acuerdo con esto, habrá que destacar la presencia del propio Estado como actor protagónico que opera sobre la reconstrucción de la memoria relativa a esa pasada época violenta instituyendo políticas de estatización de la memoria tales como la creación de un día nacional de la memoria, la reformulación de planes educación pública sobre DDHH y la creación de centros y archivos nacionales de la memoria en muchos de los principales espacios que fueron centros clandestinos de detención.

**BIBLIOGRAFIA**

ALABARCES, Pablo y GARRIGA ZUCAL, José (2008) "El "aguante": una identidad corporal y popular" *Intersecciones antropol.* n.9 Olavarría ene./dic. 2008

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-373X2008000100020](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2008000100020)

ALTHABE, Gerard y HERNANDEZ, Valeria. (2005) "Implicación y reflexibilidad", Ed. SAA

APPADURAI, Arjun (1981) "The Past as a Scarce Resource", en *Man*, Vol. 16, No. 1

ARENDT, Hannah (1996) "Entre el pasado y el futuro." Barcelona. Ed. Península.

AUGE, Marc (1998) "Las formas del olvido" Ed. Gedisa

AUGE, Marc (2000) "Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad" Ed. Gedisa

BALARDINI, Sergio (2005) ¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación juvenil. *Revista digital Nueva Sociedad* 200. Noviembre-Diciembre 2005

<http://nuso.org/articulo/que-hay-de-nuevo-viejo-una-mirada-sobre-sobre-los-cambios-en-la-participacion-juvenil/>

BECKER, Howard (2009) "Outsiders, Hacia una sociología de la desviación" Ed. Siglo Veintiuno

BERTAUX, D. (1989) "Los relatos de vida en el análisis social", Barcelona

BETANIN, María C. (2013) "Marcas territoriales: Baldosas por la memoria en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires."

( U B A ) <https://docs.google.com/document/d/1yyG6MN5CF977xKE7MYZiQtKfwi3w8PNa5X9ZWlfnJtY/edit>

BETANIN, María C. y SCHENQUER, Laura (2015) "Baldosas por la Memoria": marcas territoriales en las calles de Buenos Aires".

<https://conosurconversaciones.files.wordpress.com/2015/12/conversaciones-del-cono-sur-1-2-bettanin-y-schenquer.pdf>

BOLTANSKI, Luc (2000) "El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción" Ed. Amorrortu.

BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J.C. y PASSERON, J.C. (2002) "El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos" Ed. Siglo Veintiuno

BOURDIEU, Pierre (2001) "¿Qué significa hablar?" Ed. Akal.

CEFAI, Daniel (2011) "Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso" *Revista de Sociología*, n° 26, pp. 137-166

- CITRO, Silvia (2009) "Cuerpos significantes: Travesías de una etnografía dialéctica". Buenos Aires, Ed. Biblos
- CRENZEL, Emilio (2013) "El prólogo del Nunca Más y la Teoría de los Dos Demonios: Reflexiones sobre una representación de la violencia política en la Argentina" Revista Contenciosa, Año I, nro. 1
- CSORDAS, Thomas (1990) "Embodiment as a paradigm of Anthropology" Ethos 18 (pags. 5-47)
- DA SILVA CATELA, Ludmila (2009) "No habrá flores en la tumba del pasado: la experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos" UNQ
- DA SILVA CATELA, Ludmila (2014) "Lo que merece ser recordado...". Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria" Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, N° 2, pp. 28-47
- DE CERTEAU, Michel (1996) "La invención de lo cotidiano" Vol. 1 Universidad Iberoamericana.
- DEVESA, Patricia (2009) "Los escraches como escenario: Colectivos de artistas vinculados a H.I.J.O.S." Revista on line "160 . Arte y Cultura" nro 8 de Marzo-Abril.  
[http://www.160-arteycultura.com.ar/ed08/160\\_08\\_delgadalineal.html](http://www.160-arteycultura.com.ar/ed08/160_08_delgadalineal.html)amición
- DOUGLAS, Mary (1973) "Pureza Y Peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú". Siglo Veintiuno Editores.
- DURKHEIM, Emile (1987) "La división del trabajo social. Ediciones AKAL.
- ELIAS, Norbert (1983) "Compromiso y distanciamiento", Ed. Península.
- ELIAS, Norbert (2008) "Sociología fundamental" Ed. Gedisa.
- FAVRET-SAADA, Jeanne (2012) "Being affected". HAU: Journal of Ethnographic Theory 2 (1): 435-445
- FERRAROTTI, F. (1990) "La historia y lo cotidiano", Ed. CEAL.
- GADAMER, Hans. (1993) "Verdad y Método", Ed. Sígueme.
- GARCIA CANCLINI, Nestor (2007) Hibridación e interculturalidad "De cómo la interculturalidad global debilita al relativismo" Fragmento publicado en Giglia, Ángela, Carlos Garma y Ana Paula de Teresa, compiladores: ¿A dónde va la antropología?, Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F.
- GATTI, Gabriel (2006) "Las narrativas del detenido-desaparecido (o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales)" CONfines 2/4 agosto-diciembre 2006.
- GLUCKMAN, Max (1968), "Análisis de una situación social en el país Zulú moderno" Manchester University Press.

- GOFFMAN, Erving (2001) “La presentación de la persona en la vida cotidiana”. Buenos Aires: Amorrortu.
- GRADEL, Sergio (2011) “Política, Memoria y Justicia. Los escraches como acción política de resistencia.”  
Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones "Ambrosio L. Gioja"- Nro. Especial. Año V.  
[http://www.derecho.uba.ar/revistagioja/articulos/R000E01A005\\_0032\\_p-d-der-humanos.pdf](http://www.derecho.uba.ar/revistagioja/articulos/R000E01A005_0032_p-d-der-humanos.pdf)
- GUARINI, Carmen (2010) “Baldosas contra el olvido: las prácticas de la memoria y su construcción audiovisual” Revista Chilena de Antropología Visual – nro. 15.
- GUBER, R. (1991) “El Salvaje Metropolitano”. Buenos Aires, Ed. Legasa.
- GUBER, R. (1994). "Nacionalismo reflexivo la entrevista como análisis". Revista de Investigaciones Folclóricas vol. 9, FADA.
- HALBWACHS, Maurice (2004) “La memoria colectiva”, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HOBBSBAWM E. (1983) “La Invención de la Tradición” Ed. Critica Barcelona.
- HUBERT, Henri y MAUSS, Marcel. (1979). “Esbozo de una Teoría General de la Magia”: En MAUSS, M: Sociología y Antropología: Tecnos. Madrid, pags. 45-152.
- HUFFSCHMID, Anne (2012) “Los riesgos de la memoria. Lugares y conflictos de memoria en el espacio público”, en Huffschnid, Anne y Durán, Valeria (Editoras) Topografías conflictivas: memorias, espacios y ciudades en disputa. Buenos Aires, DAAD/Nueva Trilce.
- INGOLD, Tim (2007/2013) “Los materiales contra la materialidad” Papeles de trabajo. Año 7 nro. 11. Revista electrónica del IDAES-UNSAM. Bs. As. Dossier “Materialidad y agencia: un debate con la obra de Tim Ingold”. Publicado originalmente en Archaeological Dialogues 14- Cambridge University Press.
- JELIN , E. (2002). Los trabajos de la memoria. Madrid. España: Siglo XXI.
- KELLY, Candelaria (2011). Baldosas x la Memoria: construyendo sentidos del pasado. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.  
<http://cdsa.aacademica.org/000-034/50.pdf>.
- KOSELLECK, R. (1993) “Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos” Barcelona, Ed. Paidós.
- KUSHNIR, Karina. 2007. “Antropología e Política” En: Revista Brasileira de Ciências Sociais. Dossier Métodos y Explicaciones da Política. Vol. 22. Nro. 64.
- LATOURE, Bruno (2008) “Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red” Ediciones Manantial.



- LIFSCHITZ, Javier (2012) “La memoria social y la memoria política” Aletheia, volumen 3, número 5. ISSN 1853-3701.
- MANZANO, Virginia (2004) “Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: de una organización piquetera”. Intersecciones antropol. n.5 Olavarría.
- NOEL, Gabriel D. (2011) “Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense”. Publicar - Año IX N° XI .
- NORA, Pierre [1984] (2008). “Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. En Pierre Nora en Les lieux de mémoire”. Montevideo: Trilce.
- PANIZO, Laura M. (2016) “La guerra sentida: símbolos rituales entre familiares y ex combatientes de la Guerra de Malvinas” Revista Sociedad y Religión.
- PANIZZO, Laura (2011) “¿Donde están nuestros muertos?”, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- POUSADELA, I. (2011) “Entre la deliberación política y la terapia de grupo: la experiencia de las asambleas barriales-populares en la Argentina de la crisis.” Ed. - Buenos Aires: CLACSO. E Book. - (Becas de investigación).
- RICOEUR, Paul (2000) “La memoria, la historia y el olvido”, Fondo de Cultura Económica.
- RICOEUR, Paul (1999) “La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido” Univ. Autónoma de España.
- RICOEUR, Paul (2004) “Tiempo y narración”, Siglo Veintiuno Editores.
- ROSALDO, Renato (1991) “Cultura y verdad”, Ed. Grijalbo.
- ROSALDO, MICHELLE (1984). Toward an Anthropology of Self and Feeling. Culture Theory (R. Shweder and R. Levine, eds.). Cambridge: Cambridge University Press.
- SIDICARO, Ricardo (2010) “La sociología de la política de Durkheim”, en “*Postdata*” vol.15 no.2 Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- SUTTON, Barbara y NORGAARD, Kari (2013) “Cultures of Denial: Avoiding knowledge of State Violations of Human Rights in Argentina and the United States” Volume 28, Issue 3 Pages 495–524.
- TILLY, Charles (2000) “Acción colectiva”, Apuntes de Investigación del CECyP, pp. 9-32.
- TURNER, Victor (1987). “The Anthropology of Performance”, En Victor Turner (comp.), The Anthropology of Performance , PAJ Publications, New York.
- TUFRO, M. y SANJURJO, L. (2010) “Descentralizar la memoria. Dos lógicas de intervención sobre el espacio urbano en la ciudad de Buenos Aires”. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/viewFile/2116/1356>

- TURNER, Victor (1999) " La selva de los símbolos" Siglo XXI, Madrid.
- TURNER, Victor (1991) "The ritual process. Structure and anti-structure" Cornell University Press
- TURNER, Victor (1979) "Process, Performance, and Pilgrimage: A Study in Comparative Symbolology." Concept Publishing Company.
- VAZQUEZ, Melina Y VOMMARO, Pablo (2009) "Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente" Cuadernos del Cendes, Vol. 26 nro. 70 Caracas.
- VECCHIOLI, Virginia (2014) "La recreación de una comunidad moral y la institución de un relato legítimo sobre los derechos humanos en la Argentina" Publicar - Año XII N° XVII.
- VECCHIOLI Virginia (2005). "La nación como familia". Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos." En: Frederic, Sabina y Germán Soprano (comp.). Cultural y Política en Etnografías sobre la Argentina. Buenos Aires. Ed. UNQ/Prometeo.
- VEENA, Das (1998) "Critical Events. An Anthropological Perspective on Contemporary India, Delhi" Oxford University.
- VEENA, Das (2002). "Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones". UNESCO. Revista Internacional de Ciencias Sociales, No. 154.
- VEENA, Das (2003) "Trauma and testimony" Sage Publications.
- VISACOVSKY, Sergio E., (2007) "Cuando las sociedades conciben el pasado como "memoria": un análisis sobre verdad histórica, justicia y prácticas sociales de narración a partir de un caso argentino" Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología [en línea 2007(enero-junio) :<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81400404>> ISSN 1900-5407
- WEBER, Max (1996). "Economía y Sociwedad". México: Fondo de Cultura Económica.
- WRIGHT, Pablo (2008) "Ser en el sueño" Ed. Biblos.